

**LA FORMACIÓN EN LA ACCIÓN EDUCATIVA:
LA SUREÑA COMO EXPERIENCIA EDUCATIVA FEMINISTA Y POPULAR**

LINA MARCELA PÉREZ ALARCÓN

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
FACULTAD DE EDUCACIÓN
MAESTRÍA EN EDUCACIÓN
BOGOTÁ 2021

**LA FORMACIÓN EN LA ACCIÓN EDUCATIVA:
LA SUREÑA COMO EXPERIENCIA EDUCATIVA FEMINISTA Y POPULAR**

LINA MARCELA PÉREZ ALARCÓN

DIRECTOR

ALFONSO TORRES CARRILLO

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
FACULTAD DE EDUCACIÓN
MAESTRÍA EN EDUCACIÓN
BOGOTÁ 2021

Dedicatoria

Dedico este trabajo investigativo a todas las mujeres que habitan los sectores populares de este país, mujeres que habitan territorios urbanos y rurales, a las que construyen el tejido social desde sus saberes, a las mujeres que hacen de sus acciones cotidianas la posibilidad de reconstruir desde la valentía y la fuerza que las moviliza, las formas de vida dignas para ellas y sus comunidades; a ellas que educan, siembran, cuidan, cocinan, tejen y se pronuncian, ellas que trazan la ruta para alcanzar las utopías, para mí son la esperanza de este pueblo.

A mi hija Julieta, en la fuerza y el amor de tu abrazo está mi felicidad.

A mi compañero, por su amor y apoyo incondicional.

Agradecimientos

Agradezco al Movimiento Popular de Mujeres La Sureña, por la confianza para el desarrollo de esta investigación, a Rocío Garzón, Andrea González, Anlly Aguirre y especialmente a Carolina González, mi amiga, gracias por el cariño y el apoyo en este momento, pero también por estar en muchos otros.

Así mismo, a Marleny Valbuena, Sandra Rozo, Cindy Castillo, Lorena Ramírez y Angelita Torres, mujeres que compartieron sus experiencias educativas y de vida, gracias por las conversaciones, por compartir conmigo sus aprendizajes de este proceso educativo de La Sureña.

A la profesora Sonia Torres, quien me compartió su trabajo teórico sobre el feminismo popular en Colombia, a partir de éste, pude orientar los propósitos del ejercicio académico que estoy presentando. También, agradezco a la vida la oportunidad de tenerla como maestra, porque así me encontré con el feminismo.

Al profesor Alfonso Torres Carrillo, quien acogió, escuchó y aportó en esta investigación, gracias por el apoyo y el acompañamiento en este proceso, son muchos los aprendizajes que logré en este tiempo; además agradezco la maravillosa oportunidad que me brindó la Universidad Pedagógica Nacional y poder contar con su asesoría.

Tabla de contenido

Introducción	7
1. Revisión documental y referentes categoriales.....	16
1.2. Referentes categoriales	25
1.2.1 Pistas de las lecturas emergentes del movimiento social para el abordaje del Feminismo Popular.....	26
1.2.2 Feminismo Latinoamericano: Aportes y Perspectivas	28
1.2.3 Feminismo popular: los procesos formativos y la subjetividad como desafíos colectivos	35
2. Metodología	42
2.1. Enfoque metodológico: Investigación Feminista y polifonías	43
2.2. Diseño metodológico	48
2.2.3. Fuentes primarias y secundarias para el desarrollo de la investigación	52
3. Una lectura retrospectiva del proyecto educativo para mujeres jóvenes y adultas en el Movimiento Popular de Mujeres La Sureña	54
3.1 Contexto de emergencia del proceso formativo y educativo de La Sureña	56
3.2 Etapas del proceso educativo de La Sureña y sus dimensiones formativas	63
<i>Etapa inicial con énfasis en dimensión formativa personal.....</i>	<i>63</i>
<i>Segunda etapa con énfasis en dimensión formativa desde la práctica</i>	<i>68</i>
<i>Tercera etapa con énfasis en dimensión formación política</i>	<i>74</i>
4. La Educación Popular Feminista como enfoque político – pedagógica del Movimiento Popular de Mujeres La Sureña	82
4.1. Género como matriz formativa del Proceso de Educación de Mujeres Jóvenes y Adultas de la Sureña	84
4.1.1. Género: dimensión formativa de sujetas sociales y formación de conciencia en el Proceso de Educación para Mujeres Jóvenes y Adultas de La Sureña	89

4.2 Tópicos comunes, tensiones y emergencias en la construcción de la corriente pedagógica del Proceso Educativo para Mujeres Jóvenes y Adultas de La Sureña	94
4.2.1. Empoderamiento y Autonomía, tópicos comunes del Proceso Educativo para Mujeres Jóvenes y Adultas de La Sureña	96
4.2.2 Elementos emergentes del proyecto educativo de La Sureña: lineamientos curriculares con enfoque de género e interseccional desde la perspectiva del Feminismo Popular.....	100
4.3 Educación Popular Feminista y el Feminismo Popular para la formación de sujetas políticas, críticas y autónomas en el Proceso Educativo de La Sureña	103
5. Polifonías del proceso formativo “hilando en el feminismo popular”.....	108
5.1 Experiencias formativas dialogantes: educadoras populares en el Movimiento Popular de Mujeres La Sureña	110
5.2 “Ser – Sureña”: narrativas colectivas educadoras, educandas y activistas.....	117
5.2.1 Relato autobiográfico: narrarse en la experiencia de La Sureña.....	126
“Carta abierta a Las Sureñas”	126
Conclusiones	137

Introducción

El feminismo, comprendido como corpus teórico – práctico, busca posicionar formas de ver el mundo y actuar en su *transformación*, “El feminismo, como praxis política, posición ética, como teoría y como marco epistemológico, es un “corpus teórico práctico, que no puede ser comprendido si obliteramos su carácter de partícipe en el paradigma moderno/ilustrado” (Montanaro, 2017, p. 67)

Dicho lo anterior, las construcciones y reflexiones del Feminismo Latinoamericano, permiten reconocer en este movimiento, epistémico y político sus trayectorias plurales, que dan cuenta de procesos sociales impulsados por las mujeres, en diversos lugares, tanto de enunciación como de territorialidad.

Como episteme y proyecto en movimiento, contempla los aportes de las acciones, significados, construcciones y sentidos de las luchas sociales, promovidas, desde saberes colectivos, reivindicaciones y agenciamiento, desarrollando prácticas transformadoras, que dan cuenta de entretejidos al interior del movimiento, visibilizando nuevas formas de actuar en el campo político.

Lo político, tal como lo entiendo, corresponde a *un campo* y a *un trabajo*. Como campo, designa un lugar donde se entrelazan los múltiples hilos de la vida de los hombres y las mujeres, aquello que brinda un marco tanto a sus discursos como a sus acciones. Remite al hecho de la existencia de una “sociedad” que aparece ante los ojos de sus miembros formando una totalidad provista de sentido. En tanto que trabajo, lo político califica el proceso por el cual un agrupamiento humano, que no es en sí mismo más que una simple “población”, toma progresivamente los rasgos de una verdadera comunidad. (Rosanvallón, 2003, pp. 15- 16)

Teniendo en cuenta las diversas vertientes del feminismo, específicamente las que se presentan en el territorio latinoamericano, la adjetivación “popular”, se comprende como una construcción de las prácticas colectivas y comunitarias, leídas en clave de las construcciones de los feminismos de frontera, anticoloniales, comunitarios, contra hegemónicos y anti sistémicos.

Por ello, el feminismo popular, se considera en esta investigación como campo emergente, que hace parte de reflexiones recientes del movimiento feminista en el país. Su denominación corresponde al carácter político y construcción epistémica, que el movimiento social de mujeres y feminista le asignan a las prácticas y a los discursos alternativos al campo político hegemónico, del proyecto moderno.

Es una corriente epistémica, que se comprende a partir de las prácticas y las experiencias de lucha de las mujeres populares, quienes buscan desde sus acciones, transformar a partir de la construcción de espacios educativos y formativos, donde se construyen referentes epistémicos propios y se valora el conocimiento situado.

De acuerdo con el análisis desarrollado en el ejercicio de revisión documental y trabajos investigativos, cuyo abordaje teórico y metodológico, incluyera la corriente epistémica del feminismo popular en relación con experiencias educativas y formativas; permitió reconocer en este tipo de agenciamiento, los sentidos y significados de las apuestas colectivas, las cuales reivindican y amplían el espacio político, a partir del potencial transformador que logran los encuentros entre las mujeres, puesto que, vinculan múltiples dimensiones subjetivas donde los movimientos sociales y feministas de mujeres, se ubican como sujetos educativos, políticos y críticos.

De ahí que, la investigación se ubique en la reflexión de los procesos formativos en los proyectos de educación popular feminista, a partir de la propuesta político – educativa del Movimiento Popular de Mujeres La Sureña¹; su sentido político, situado y contextualizado en el feminismo popular que configuró en su apuesta educativa y formativa, elementos pedagógicos que dialogaron con esta corriente epistémica. Más aún, situar en la producción de subjetividades de las participantes, a través de las narrativas particulares y colectivas de: educadoras, educandas y activistas, las diferentes dimensiones formativas.

Es importante mencionar algunos aspectos que caracterizan a las sujetas participantes del proceso educativo del Movimiento Popular de Mujeres La Sureña. Las educadoras vinculadas al proceso educativo, asumieron como acción concreta el desarrollo de ambientes

¹ El Movimiento Popular de Mujeres La Sureña es una organización feminista que desarrolla hace 10 años, acciones de educación popular y comunicación alternativa, en el Sur de Bogotá; específicamente en las localidades de Bosa, Techotiva y Ciudad Bolívar.

pedagógicos, contenidos temáticos, dinamizando, a partir de estrategias pedagógicas y didácticas, los escenarios educativos para la enseñanza y el aprendizaje.

En cuanto a las educandas, mujeres populares y diversas que participaron en el proceso educativo, motivadas en continuar sus estudios de primaria y bachillerato, aprender a leer y a escribir, culminar sus estudios para acceder a trabajos formales, construyeron de los espacios educativos, escenarios donde se fortaleció la propuesta educativa de la organización, haciendo énfasis en la formación personal.

Las activistas del Movimiento Popular de Mujeres La Sureña², quienes diseñaron y desarrollaron la propuesta pedagógica para mujeres jóvenes y adultas con enfoque de género, gestionaron los recursos e impulsaron el proceso educativo, en diferentes espacios; como también, potenciaron a través de proyectos de investigación, reflexiones sobre la educación para mujeres adultas y la educación popular feminista, posicionando el proceso como una experiencia educativa y formativa, que dialoga y contribuye a la construcción de la corriente epistémica del feminismo popular.

Así, la investigación se comprende como una reflexión que permite acercarse a la configuración de los procesos formativos desarrollados en el proyecto educativo para mujeres jóvenes y adultas en la localidad de Bosa, durante el período 2012 – 2015, liderado por el Movimiento Popular de Mujeres La Sureña, buscando dar cuenta que las acciones políticas y las acciones educativas, desarrolladas en esta experiencia e identificando los aportes a la construcción del campo emergente mencionado.

La pregunta que orientó el proceso investigativo es la siguiente: ¿Cómo se configuraron los procesos formativos en el proyecto de educación popular feminista del Movimiento Popular de Mujeres La Sureña, en el período 2012 – 2015 a partir de su construcción del feminismo popular y como estos inciden en la producción de subjetividad de educadoras, educandas y activistas participantes del proceso educativo?

La ruta para el abordaje a la pregunta planteada, ameritó de un ejercicio de lectura en retrospectiva del proceso educativo del Movimiento Popular de Mujeres La Sureña, este ejercicio

² El Movimiento Popular de Mujeres La Sureña, desarrolla acciones a partir de los siguientes ejes de trabajo: cualificación educativa, escuela popular de mujeres, autonomía económica, artístico y sociocultural y comunicación popular.

permitió indagar por los elementos y aspectos que se desarrollaron en su trayectoria, los cuestionamientos que atravesaron el ejercicio educativo, tanto en aspectos pedagógicos y elementos conceptuales orientadores.

Así mismo, identificar los elementos que construyeron la matriz pedagógica del proceso, las transiciones de las corrientes pedagógicas y las tensiones entre las dimensiones formativas e intencionalidades del proyecto educativo en sus diferentes etapas.

Todo ello, para interpretar desde las narrativas de las educadoras, educandas y activistas, diversos sentidos y significados del proceso de educación popular feminista, donde se produjeron subjetividades que se muestran en los testimonios de las participantes alrededor de la experiencia educativa y formativa que se logró en el proyecto educativo de La Sureña.

La investigación se enmarca en el paradigma interpretativo y enfoque cualitativo, comprendiendo la formación, como un elemento de agencia en los procesos educativos de los movimientos de mujeres y feministas, enfocando la *potencialidad* del proceso político del Movimiento Popular de Mujeres La Sureña, que reflexionó desde sus particularidades como organización, la construcción de un Feminismo Popular, a partir de su propia experiencia de agenciamiento.

Ubicar elementos de carácter educativo y formativo, como dimensión política y subjetiva de los movimientos de mujeres y feministas, permitió realizar otras lecturas a los procesos populares de mujeres y con ello ampliar la perspectiva analítica, debido al predominio que se encuentran en los marcos interpretativos de este tipo de movimientos, donde se relacionan las acciones colectivas como procesos que convocan a la lucha por el mejoramiento de las condiciones materiales de vida de sus comunidades, perdiendo de vista, sus reivindicaciones políticas, culturales y simbólicas; precisamente, donde se encuentran la construcción de sentidos y significados, las proyecciones y los horizontes colectivos.

Ahora bien, en cuanto al planteamiento de los objetivos de la investigación, se definió un objetivo general y tres objetivos específicos, en los que se relacionaron las categorías principales del proyecto de investigación: Formación, Feminismo Popular y Subjetividad en diálogo con elementos de la metodología de investigación feminista.

Como objetivo general, se planteó comprender, desde la perspectiva del feminismo popular, cómo se han configurado los procesos formativos en relación al proyecto educativo del Movimiento Popular de Mujeres La Sureña (2012 – 2015) y como estos incidieron en la construcción de subjetividad de las mujeres que participaron del proceso: educadoras, educandas y activistas.

En cuanto a los objetivos específicos, se planteó el análisis en retrospectiva de los propósitos educativos y su relación con la formación que se planteó la colectividad “Movimiento Popular de Mujeres La Sureña y la construcción de sus referentes pedagógicos, categoriales que permitieron consolidar la propuesta educativa popular y feminista en la localidad de Bosa para mujeres populares.

Seguido a este, se planteó la búsqueda para identificar los núcleos temáticos, la matriz pedagógica y los tópicos comunes que orientaron el proceso educativo del Movimiento Popular de Mujeres la Sureña, su relación con el feminismo popular y la influencia en las prácticas formativas del proceso educativo.

Por último, comprender de qué manera los procesos formativos de la organización producen subjetividades, a través de las narrativas tanto de educadoras como en educandas y activistas de la organización y de esta manera acercarse a las construcciones de identidad a través de sus experiencias en el proceso.

En Colombia, debido a la diversidad que caracteriza tanto al feminismo, como a la acción colectiva desarrollada por el movimiento de mujeres, que convoca diversidad de sujetos y sujetas, han permitido generar en los estudios de género y feministas, un campo de saber que permite ampliar perspectivas analíticas e interpretativas de las acciones colectivas. En esta investigación el acercamiento a la comprensión de los movimientos feministas y de mujeres, como sujetos educativos, a partir de lecturas emergentes del movimiento social, permitió ubicar desde una perspectiva local - situada, las corrientes epistemológicas que nutren al feminismo popular, y cómo estos ofrecen elementos para comprender los vínculos y coexistencia entre las prácticas y los discursos en un espacio educativo y formativo concreto, como en el Movimiento Popular de Mujeres, La Sureña.

Así, el marco categorial que se propuso para esta investigación, se da a partir de relaciones, donde las lecturas emergentes de los movimientos sociales permiten dar cuenta del carácter multidimensional de las acciones colectivas de mujeres y feministas, ubicándolos como sujetos críticos de la modernidad; también, se desarrolla los aportes y perspectivas del feminismo latinoamericano, en cuanto movimiento y corriente epistémica, buscando situar pistas para categorizar el feminismo popular a través del planteamiento de la formación y la subjetividad como desafíos colectivos.

Por lo tanto, la formación como categoría se comprendió a partir de un análisis en retrospectiva del Movimiento Popular de Mujeres La Sureña, ubicando en el proceso educativo sus etapas de construcción y reflexión pedagógica entre el año 2012 - 2015. El proyecto político – formativo se abordó como la agencia colectiva y acciones políticas, que emprendió la organización, haciendo énfasis en su experiencia del proceso educativo popular y feminista, que se llevó a cabo en la localidad de Bosa, sector urbano popular del Sur de Bogotá.

La acción política propiamente dicha es aquella que actualiza básicamente la función vinculatoria, la que podría decirse “crear sociedad”, no en el sentido romántico de sueños comunitaristas, sino esencialmente en su capacidad de construir plataformas u horizontes de sentido que pueden ser compartidos o al menos ser la base para dirimir las diferencias. (Gutiérrez, 1999, p.09)

En cuanto al marco metodológico, se propuso abordar la investigación desde las contribuciones de la investigación feminista y el potencial de las narrativas, que se muestran a través de los testimonios de educadoras, educandas y activistas que confluyeron en el proyecto educativo y que denotan una experiencia que se reconoce en las polifonías del proceso mencionado; estas narrativas, permitieron reconocer las configuraciones de la formación al interior del Movimiento Popular de Mujeres La Sureña y con ello dar cuenta de la influencia de estos procesos en la producción de subjetividad de las participantes.

La pertinencia investigativa en cuanto a la comprensión de las configuraciones que se presentaron en los procesos formativos al interior de una organización feminista de carácter popular, se encuentra en la necesidad de conocer aspectos que influyen en el proyecto político de los movimientos sociales de mujeres y feministas y acciones colectivas que buscaron desde su ejercicio político, incidir y posicionar saberes, a través de la educación popular feminista.

De ahí que, la pertinencia por la pregunta sobre la formación, implique un acercamiento a los procesos populares en movimiento, donde proponen apuestas desde los proyectos educativos alternativos, donde se expresan los marcos interpretativos, que construyen las mujeres populares, que problematizan en el campo político, la subjetividad y transforman a partir de sus prácticas educativas.

Por otra parte, las motivaciones para el desarrollo de este tema de investigación se encuentran en dos direcciones, la primera en términos de intereses analíticos e interpretativos sobre los procesos formativos, puesto que, en estos procesos se encuentran elementos configuradores de prácticas y discursos del movimiento feminista. La segunda motivación se ubica en términos de intereses que atraviesan aspectos de carácter subjetivo de quien presenta esta investigación, puesto que reflexionar la *experiencia* lograda a partir de la vinculación al movimiento feminista, permite reconocer cómo esos procesos, influyeron en la construcción como educadora, mujer y activista.

En consecuencia, se propone realizar la reconstrucción del proceso educativo de la Sureña y analizar a través de red categorial, los núcleos temáticos, los tópicos comunes e identificar la influencia que estos aspectos generaron en las prácticas y sentidos de la formación, tanto en las divergencias como las convergencias en este proceso, generando así, la identidad pedagógica del proceso educativo.

Por ello, las narrativas de educadoras, educandas y activistas, quienes, a partir de su experiencia, dan cuenta de la influencia de los procesos formativos en la transformación de las prácticas políticas a través de las prácticas educativas, permitieron evidenciar que, las dinámicas que se presentaron en la organización del proyecto educativo dialogó con la corriente del feminismo popular ampliando el marco de acción política desde el agenciamiento educativo.

Esta investigación se estructura en cinco capítulos, en los que se encuentran relacionados aspectos teóricos y metodológicos, buscando situarse en las bases de la investigación feminista, a partir del desarrollo de categorías relacionales como, feminismo popular, formación y subjetividad para dar cuenta a partir de diversas narrativas de las sujetas participantes de la experiencia de carácter educativo, popular y feminista del Movimiento Popular de Mujeres La Sureña.

El primer capítulo se encuentra la revisión documental, donde se ubican los abordajes teóricos y metodológicos de producciones académicas realizadas en la región, sobre feminismo popular, los movimientos sociales de mujeres y feministas y procesos formativos en los movimientos sociales, haciendo énfasis en trabajos investigativos realizados los últimos diez años, que dan cuenta de los debates epistémicos y metodológicos en cuanto al estudio de las acciones colectivas; también, se encuentran referenciados trabajos investigativos que desarrollan su foco analítico y metodológico en perspectiva educativa, los cuales a partir de enfoques cualitativos diversos, puntualizaron en la construcción de los sentidos de las prácticas de educación que desarrollan algunas experiencias del movimiento social latinoamericano.

Así mismo, se presentan los referentes categoriales, donde se aborda, a partir de las lecturas emergentes de los movimientos sociales, las construcciones del Feminismo Popular en diálogo con los feminismos latinoamericanos, como movimiento y episteme en clave decolonial; así mismo, se aborda la categoría de formación como un desafío colectivo dialogante con la categoría de subjetividad y los procesos que se identifican con la corriente epistémica del feminismo popular.

El segundo capítulo, se encuentra la metodología basada en la investigación feminista, donde se expone las líneas de trabajo para el desarrollo de la investigación, como las fases en las que se articulan aspectos teóricos – metodológicos. De esta manera, se ubica la ruta que permite analizar, interpretar y comprender los testimonios de las sujetas, educandas, educadoras y activistas, encontrando en sus narrativas las producciones diversas de subjetividad alrededor de las construcciones del feminismo popular a través de la experiencia educativa y formativa de La Sureña.

El tercer capítulo consta de la reconstrucción del proceso, donde se realiza una lectura en retrospectiva de las etapas constitutivas del proceso educativo en el período 2012 – 2015, a través de la ubicación de su contexto de emergencia, los factores que influyeron, sus objetivos y retos en lo que se refiere a la categoría de formación.

El abordaje metodológico, se hizo a partir de preguntas orientadoras que permitieron encontrar en las narrativas escritas, tesis de grado y documentos de la organización, los aspectos que hacen parte de los objetivos y retos del proyecto educativo, así como las concepciones y nociones referentes a la formación.

El cuarto capítulo se realiza una aproximación a las categorías predominantes del proceso educativo de La Sureña, ubicando los núcleos temáticos y tópicos comunes, a través de su matriz formativa y con ello, reconocer, en la construcción de su identidad pedagógica, los elementos vinculantes entre la educación popular feminista y el feminismo popular. Así mismo, se elabora un mapeo categorial que permita encontrar en los trabajos de grado y en las sistematizaciones de experiencias del proceso educativo, las convergencias y divergencias en su construcción pedagógica identitaria, a través de dimensiones formativas, sus tensiones y su relación con los propósitos educativos y formativos del proceso de educación popular feminista de La Sureña.

El quinto capítulo aborda, a través de las narrativas, las experiencias de las participantes del proceso educativo, educadoras, educandas y activistas alrededor de las transformaciones de sus subjetividades desde el ámbito individual y colectivo, reconociendo en las polifonías la construcción de sentidos y significados articulados a las experiencias educativas vinculadas al feminismo popular.

Los encuentros, las comunicaciones personales, los programas radiales, se ubican en esta investigación, como el sustento de la experiencia educativa, puesto que, los sentidos y significados que se transmiten en los testimonios de las participantes, se convierten en un elemento significativo de construcción de saber. Por ello, se entrecruzan testimonios colectivos e individuales, intentando mostrar el tejido colectivo a través de las voces de las educadoras, educandas y activistas que dan cuenta de la producción de subjetividades.

Por último, se presentan las conclusiones de este ejercicio de investigación, abordando aspectos subjetivos de los movimientos sociales, de mujeres y feministas a través del proceso educativo y formativo de La Sureña, como también, la construcción de corrientes pedagógicas situadas, que dan cuenta desde sus propias elaboraciones epistémicas y de la configuración de un corpus pedagógico que profundiza su construcción desde una perspectiva feminista popular.

1. Revisión documental y referentes categoriales

Este capítulo reúne la revisión documental, donde se ubican los abordajes teóricos y metodológicos de producciones académicas realizadas en la región, sobre feminismo popular, los movimientos sociales de mujeres y feministas y procesos formativos en los movimientos sociales, haciendo énfasis en trabajos investigativos realizados los últimos diez años, que dan cuenta de los debates epistémicos y metodológicos en cuanto al estudio de las acciones colectivas y el movimiento social de mujeres y feministas; también, se encuentra referenciados trabajos investigativos que desarrollan su foco analítico y metodológico en perspectiva educativa, los cuales a partir de enfoques cualitativos diversos, puntualizaron en la construcción de subjetividades educativas, en los sentidos y en las prácticas de educación que desarrollan algunas experiencias del movimiento social latinoamericano.

Así mismo, se presentan los referentes categoriales, donde se aborda a partir de las lecturas emergentes de los movimientos sociales, las construcciones del Feminismo Popular en diálogo con los feminismos latinoamericanos, como movimiento y episteme en clave decolonial; también, se aborda la categoría de formación como un desafío colectivo en diálogo con la categoría de subjetividad y los procesos que se identifican con la corriente epistémica del feminismo popular.

1.1. Revisión documental

Este ejercicio investigativo pretende articular el diálogo entre la perspectiva epistémica del Feminismo Popular y los procesos formativos, en vínculo con los movimientos sociales, feministas y de mujeres de sectores populares, en torno a una experiencia educativa desarrollada en la localidad de Bosa, en el sur de Bogotá. Con el propósito de comprender en perspectiva del feminismo popular las configuraciones de los procesos formativos en el Movimiento Popular de Mujeres La Sureña en su proyecto educativo popular y feminista, se revisaron las producciones académicas que abordan esta temática y con ello proyectar los alcances, definir los aportes y evidenciar la pertinencia académica para esta investigación.

Para ello, se establecieron criterios para el rastreo de documentos clave, de carácter académico, que permitieran situar la relevancia del tema de investigación; así, se definió para el ejercicio de consulta y análisis, el criterio temporal, de esta manera se realizó el ejercicio de revisión de investigaciones tanto de pregrado, maestría y doctorado en los últimos diez años. También, se tuvo presente la consulta de las producciones en diferentes centros académicos, con el propósito de ubicar los campos del conocimiento que se ocupan por desarrollar investigaciones que vinculen la perspectiva epistémica del feminismo popular, los movimientos de mujeres y movimientos feministas en relación con la formación.

En la región latinoamericana, se referencian producciones académicas de Argentina, Ecuador, México y Centro América, encontrándose discusiones clave para el abordaje de la perspectiva epistémica del Feminismo Popular, cuyas producciones hacen énfasis en los procesos históricos y sociales que desembocaron en organizaciones conformadas por mujeres de base, mujeres trabajadoras, sindicalistas, estudiantes y profesionales, habitantes de sectores populares y que hacen parte de la diversidad de movimientos de mujeres y movimientos feministas.

En la búsqueda de investigaciones que estudien el Feminismo Popular, se encontró en la década de 1990, en México, el trabajo investigativo denominado (Torres, 1991) “El feminismo popular en el México contemporáneo” constituyéndose en la excepcionalidad de los criterios establecidos para la construcción de la revisión documental, donde se ubica el papel de las mujeres en diversos procesos populares, como la emblemática revolución mexicana y así como la participación de las mujeres de los sectores populares en diversas luchas.

La revisión de los documentos académicos, en el contexto latinoamericano, se centró en la búsqueda de los abordajes con relación a las perspectivas epistémicas sobre feminismo popular, movimientos feministas y movimientos de mujeres, así como de la categoría de formación en el marco de las acciones colectivas; de esta manera, se identificaron algunas discusiones clave que se priorizan el campo de la educación y las ciencias humanas y sociales.

Los marcos de referencia y los enfoques en los que se sitúan las investigaciones, del campo de las ciencias sociales y humanas, evidencian en sus marcos teóricos el abordaje de los movimientos sociales, desde una perspectiva identitaria, incluyendo diversas conceptualizaciones de la acción colectiva; estos enfoques y perspectivas, se centran en: las teorías del sujeto,

situando al movimiento social feminista en la caracterización de los denominados “nuevos movimientos sociales”.

En cuanto al contexto nacional, se priorizó la revisión en producciones académicas de la Universidad Pedagógica Nacional, para situar los abordajes a la temática de investigación desde el campo educativo. Con respecto a las producciones académicas en el país, el interés por el Feminismo Popular, se encuentra vinculado a los debates desde el campo educativo y crítico, donde se evidencia metodologías de investigación latinoamericana, como: la sistematización de experiencias y la Investigación Acción Participativa, I.A.P., metodologías y enfoques que permiten construir saberes desde y para los movimientos sociales y, acciones colectivas de mujeres y feministas apoyados por corrientes epistémicas de los feminismos denominados de frontera.

Cabe mencionar que, se encuentran documentos que elaboran balances teóricos y metodológicos en cuanto a las investigaciones y estudios de los movimientos de mujeres y el movimiento feminista en Colombia, en estos, se sitúan las transformaciones en las perspectivas teóricas para el abordaje de los movimientos sociales y la acción colectiva; estas perspectivas permitieron reconocer dimensiones subjetivas y con ello dar cuenta de aspectos de orden simbólico que hacen parte de la construcción de los movimientos sociales, así como los aspectos de carácter estratégico, siguiendo a Canavate (2010) “En consecuencia, la producción de teoría, investigación y conocimiento feminista, introduce fisuras importantes en los paradigmas dominantes y enriquece los debates en torno a los movimientos sociales, al tiempo que se ubica en el escenario político subjetividades subalternizadas por tales paradigmas” (p.40).

Por ello, se revisa el trabajo doctoral realizado por (Torres, 2019) denominado “La construcción subalterna de los feminismos populares en Colombia 1970 – 2017”, investigación de carácter histórico, en el cual se evidencia al feminismo popular en Colombia en el marco de la construcción de sujetos subalternos, donde se toma como referencia algunos procesos feministas que hacen presencia en territorios urbano-populares del Sur de Bogotá y sectores rurales, donde se prioriza las polifonías de las organizaciones de mujeres y la construcción del feminismo popular como dinámica de las acciones colectivas.

La anterior referencia hace parte del ejercicio de revisión que permite reconocer en los avances de los estudios de Mujer y Género en Colombia, el carácter político por transformar

desde el ámbito académico, el sesgo del conocimiento androcéntrico, debido a la tradición científicista que tienen los estudios de los movimientos sociales, así como, las corrientes disciplinares que enfocan el análisis de las acciones colectivas en cánones que deslindan elementos estructurales y simbólicos de los movimientos sociales.

Transformar el conocimiento androcéntrico y crear uno nuevo, más universal, que lograra explicar la subordinación de las mujeres y dar la entrada a la óptica de género y a la especificidad de la diferencia. Un conocimiento que poco a poco permita leer la realidad atendiendo a la dinámica social de las relaciones entre los sexos, junto con otras relaciones sociales como las de clase, raza o etnia. (León, 2004, p. 356)

Acercándose a un balance de los estudios que se han realizado en este campo, se ubica la categoría género como categoría de análisis y potencial en el estudio de los movimientos sociales de mujeres y feministas en Colombia y cómo éste va tomando una relevancia en la medida que los denominados “nuevos movimientos sociales” empiezan a ser visibilizados en los discursos académicos.

Los estudios de mujeres, feministas y con perspectivas de género en Sur América y en Colombia han tenido un importante incremento (a partir de la década del setenta del siglo XX) tanto en la diversidad de temáticas que tratan, en las metodologías que emplean, como en los marcos teóricos que eligen. (Ibarra y Rodríguez, 2013, p 17)

Así, el estudio por las características que reúnen los movimientos sociales de mujeres y los feministas en Colombia, consolida la comprensión sobre sus agencias, a través del análisis de la influencia que tienen los movimientos feministas en la sociedad civil y cómo sus repertorios de lucha se encuentran en correspondencia con las exigencias sociales del momento; así como, la participación de las sujetas que se vinculan a estos procesos colectivos.

En este campo se ha analizado la particularidad de las acciones colectivas que emprenden las mujeres por la paz en Colombia. Desde una perspectiva de género, se establecen las diferencias en los marcos y los repertorios de acción que utilizan; la forma en que tejen redes y constituyen alianzas; así como el modo en que aprovechan las oportunidades políticas, beneficiándose de su condición femenina y el proceso en el que se constituyen en un actor político, que reclama al Estado y a los actores irregulares el

respeto por los Derechos Humanos y su participación en el proceso de paz. (Ibarra y Rodríguez, 2013, p.30)

Sin dejar de lado trabajos cómo: las reconstrucciones históricas de los movimientos de mujeres en Colombia, se destaca investigaciones como las de Doris Canavate, quien fijó el análisis en la categoría del movimiento social y su aplicación a la interpretación de la acción colectiva de mujeres/feministas en Colombia.

La emergencia del pensamiento político feminista moderno en occidente inaugura una visión contrahegemónica del mundo, una visión contra la dominación patriarcal. Desde allí y desde entonces, el feminismo ha cuestionado al capitalismo, tanto en su dimensión material como cultural y simbólica. Ha cuestionado, así mismo, el carácter universal y abstracto del sujeto moderno-masculino. En consecuencia, ha introducido transformaciones profundas en los paradigmas tradicionales del conocimiento, en las propias prácticas sociales y culturales y las asimetrías que de ellas se derivan. Ha desestabilizado así, los rígidos esquemas que separaban lo público, lo privado, lo íntimo, lo político; lo subjetivo, lo objetivo, lo simbólico, que negaban, ocultaban y subvaloraban a la mitad femenina de la humanidad. *Lo personal es político*, resume los términos de este debate teórico y político. (Canavate, 2011, p. 122)

El avance de los trabajos investigativos enfocados en el estudio de los movimientos sociales, permite conocer los marcos interpretativos en los que se encuentra este campo del saber en Colombia y las transformaciones tanto discursivas como prácticas en los movimientos de mujeres y feminista. Todo ello evidencia un movimiento complejo, donde se contemplan las particularidades de los contextos y la diversidad de las mujeres que hacen parte de él, así como, las influencias epistémicas que se expresan en sus discursos y prácticas de sus acciones colectivas.

El balance realizado para consolidar el problema investigativo, se ubicó en el hallazgo de similitudes en el campo del interés teórico del movimiento social, desde la sociología, las ciencias políticas y la historia, donde se definen características de los movimientos sociales para determinados contextos, sus repertorios de lucha, sus marcos políticos y sociales en el que

desarrollan sus apuestas y los aportes a la construcción de alternativas de orden político en concordancia con la lectura de las exigencias que se presentaron en su momento.

En cuanto a las diferencias halladas, se encuentra en el desarrollo de los enfoques investigativos, instrumentos y técnicas plurales, en las que se destacan, desde el enfoque cualitativo, las investigaciones orientadas al reconocimiento de las subjetividades políticas y procesos identitarios de las acciones colectivas, a partir del enfoque hermenéutico y métodos historiográficos.

La pluralidad de marcos de interpretación para la comprensión de los movimientos sociales y el movimiento feminista, se encuentra una constante en la identificación de los procesos de resignificación simbólica, estudio de los significados que se generan al interior del movimiento y el sentido de las reivindicaciones a las que apuestan sus acciones políticas, esto se aproxima al interés por los procesos de construcción de identidad.

La complejidad que emana de los estudios del movimiento social y el movimiento feminista ofrecen un campo de análisis amplio y un interés académico por recuperar los procesos colectivos de orden subjetivo, en el que se tiene presente las dinámicas de estos, sus continuidades, rupturas y sus transformaciones.

El estado de la cuestión, referente a los estudios del movimiento social de mujeres en Colombia y el movimiento feminista, evidencia una tensión que se ha enmarcado en diferencias de carácter identitario, territorial y de intereses colectivos que obedecen a la composición de experiencias militantes de diversas generaciones, de ahí que, se justifique investigar el vínculo del feminismo popular con los procesos formativos para la comprensión de las configuraciones actuales al interior del movimiento, sin pretender condensarlos en características unívocas.

La producción académica sobre el movimiento social de mujeres y el movimiento feminista, articulan los análisis a los marcos: históricos, sociales, políticos, económicos y culturales, que se proponen transformar, a través de las acciones colectivas que responden a una pluralidad de lugares de enunciación.

De ahí que, la emergencia que se genera en la investigación que se plantea es precisamente ubicar las construcciones de saberes y conformación epistémica desde un espacio contextual, temporal, que permita conocer las construcciones de la formación y el feminismo

popular como elemento orientador de la acción política, que acontece en el Sur de Bogotá, y cómo los vínculos identitarios, se leen a partir de un enfoque de la educación popular feminista, donde confluyen perspectivas epistémicas y corrientes pedagógicas en la construcción de una identidad colectiva que se está posicionando a partir del agenciamiento educativo del Movimiento Popular de Mujeres La Sureña. Así, la investigación que se pretende desarrollar en una apuesta reflexiva sobre los procesos educativos y formativos de una organización feminista concreta, que se dinamiza, es influenciada y se proyecta en aportar a la construcción del feminismo popular en Colombia.

Por otra parte, los trabajos investigativos enfocados en experiencias educativas y formativas, dan cuenta del desarrollo de temáticas como: empoderamiento, autonomía, acción colectiva, poder, género, movimiento feminista, sujeto educativo, sentidos y prácticas de experiencias de educación popular, cuyas metodologías se basan en enfoques cualitativos y algunos recurren a enfoques mixtos, para evidenciar la incidencia de procesos formativos en experiencias de educación popular y los movimientos sociales.

A partir de análisis de contenidos se encuentra la tesis de maestría, presentada a la UNAM, desde el campo de estudios latinoamericanos, la investigación titulada, (Martínez, 2007) “Educación popular y movimientos sociales. El caso de la propuesta pedagógica del movimiento de los trabajadores sin tierra (Brasil)”, donde se desarrollan categorías como sujeto educativo en perspectiva a la educación rural, educación contrahegemonica y educación socialista en este movimiento social emblemático para América del Sur.

Por la misma línea de los estudios latinoamericanos, se encontró la tesis doctoral (Pinheiro Barbosa, 2013) “Educación, movimientos sociales y Estado en América Latina”, donde se abordó al movimiento social como sujetos educativos y políticos, enfocando el análisis en las experiencias del Movimiento Sin Tierra de Brasil y en la experiencia del Ejército Zapatista de Liberación Nacional de México, cuyo abordaje categorial se centró en las dimensiones epistémicas, políticas, organizativas e identitarias, de los movimientos sociales en mención.

Se destacan en el rastreo, específicamente, desde la perspectiva feminista, la tesis doctoral (Ramírez, 2017) “El empoderamiento de las mujeres mediante la educación para los medios con perspectiva de género feminista” desde el campo de las ciencias políticas y sociales, como estudio de caso que se basó metodológicamente en la investigación acción feminista.

Las investigaciones revisadas, cuentan con un desarrollo importante en el abordaje de los procesos educativos y formativos en los movimientos sociales, destacando las dimensiones subjetivas de las organizaciones y la importancia de analizar los aspectos, concepciones, elementos que hacen parte de las prácticas formativas y educativas de los procesos colectivos.

De ahí que, surja el interés por desarrollar una investigación desde el enfoque cualitativo, con metodologías articuladas a la investigación feminista, que permitan ampliar los marcos interpretativos de las acciones colectivas y de los movimientos sociales de mujeres y feministas desde el campo educativo, puesto que, situar el análisis en los procesos formativos permitirá encontrar elementos multidimensionales (subjetivas y materiales) en las acciones colectivas.

En cuanto al desarrollo de investigaciones desde el campo educativo en el contexto nacional, se encuentran investigaciones tanto de pregrado como de posgrado, destacándose en Universidad Pedagógica Nacional, los trabajos investigativos desde la perspectiva de la Educación Comunitaria, la Educación en Derechos Humanos y las pedagogías críticas.

Las investigaciones inscritas en la Licenciatura en Educación Comunitaria con Énfasis en Derechos Humanos, se destacan por el abordaje de la perspectiva epistemológica del Feminismo Popular desde diversos procesos formativos, donde se involucra el enfoque cualitativo, a partir de metodologías que se basan en testimonios, relatos y autorelatos, para visibilizar acciones políticas de las experiencias de vida de las mujeres y feministas.

Lo anterior, corresponde a un trabajo de investigación de pregrado (Vélez, 2021) “La maternidad y el cuidado como asuntos políticos: una mirada desde la educación popular feminista. Experiencias de autorelato y relatos de vida”, donde se buscó narrar procesos de acompañamiento a mujeres que, a partir de sus experiencias, problematizan temas como la maternidad y el aborto, dando así, un carácter político y pedagógico al cuidado.

Es importante destacar que, en el ejercicio de revisión documental, se realizó la lectura y análisis de trabajos de grado que se acercaron a la perspectiva del Feminismo Popular y a procesos de Educación Popular, encontrando específicamente, en la Universidad Pedagógica Nacional, siete tesis de pregrado referentes al proceso educativo del Movimiento Popular de La Sureña.

Las investigaciones realizadas sobre el proceso educativo de la Sureña, en su mayoría corresponde a trabajos de pregrado presentados a la licenciatura en Educación Comunitaria con Énfasis en Derechos Humanos, donde se destacan reflexiones sobre los procesos de enseñanza y aprendizaje a través de estrategias pedagógicas que involucraron la producción de subjetividades políticas, entre ellas, las concepciones de ciudadanía, la formación de sujetas de derechos exigibles y empoderamiento a través de los espacios educativos que brindó el proyecto educativo y que se desarrollaron en el marco de las prácticas pedagógicas e investigativas, producto del convenio entre el Movimiento Popular de Mujeres La Sureña y la Licenciatura en Educación Comunitaria con Énfasis en Derechos Humanos.

Así mismo, se encuentran trabajos de grado que dieron cuenta del proceso educativo, a partir de elementos macro, donde se hace énfasis la experiencia educativa como un proceso de construcción de educadoras populares y cómo estos logran procesos identitarios con el Movimiento Popular de Mujeres La Sureña, también, se ubica un trabajo investigativo realizado por una de las activistas de la organización, donde presenta la construcción de los lineamientos curriculares del proyecto educativo en clave del enfoque de género e interseccionalidad, donde aparece con un mejor desarrollo epistémico y teórico la concepción del proceso educativo como una experiencia de educación popular feminista.

Por otra parte, las investigaciones desarrolladas por practicantes de la Licenciatura en Biología de la Universidad Pedagógica Nacional, se concentraron en preguntarse por la enseñanza de la biología desde una perspectiva de la educación popular y la sistematización de experiencias.

Estas investigaciones priorizaron los testimonios y narrativas de las sujetas participantes del proceso educativo del Movimiento Popular de Mujeres La Sureña, concentrándose en elementos del ámbito educativo, fijando el esfuerzo teórico y metodológico en la didáctica que se desarrolló para la enseñanza de la biología y la enseñanza de los derechos humanos, desde una perspectiva de la educación popular en espacios educativos no formales y flexibles, a través de talleres pedagógicos y diversas estrategias para el abordaje de los contenidos.

Por ello, se hace necesario revisar las tesis de grado a profundidad, valorándolas como fuentes que contienen la memoria del proceso educativo y con ello analizar los abordajes, las lecturas, las reflexiones que se encuentran en estos documentos y que permiten acercarse a la

identidad pedagógica y política del proyecto educativo de la Sureña desarrollado, y de esta manera, ubicar la potencialidad y las configuraciones del proceso educativo desde el ámbito de la formación en las construcciones del Feminismo Popular, de las educadoras, educandas y activistas.

Lo anterior, permitió encontrar en las investigaciones sobre el proceso educativo de la Sureña que la categoría de formación, no se desarrolla en términos teóricos y tampoco se relaciona con las perspectivas epistémicas y pedagógicas que se desarrollaron en el proyecto educativo, tampoco, se hacen explícitos los elementos que permitieron configurar la identidad del proceso educativo en una experiencia de educación popular feminista.

Hacer lectura retrospectiva del proceso educativo y ubicar en este proyecto de educación popular feminista, cuáles elementos tanto epistémicos, como pedagógicos y políticos se dinamizaron y configuraron los procesos formativos en el proyecto educativo de La Sureña y de esta manera ubicar en la producción y transformación de las subjetividades de educadoras, educandas, las claves y los aportes a la corriente epistémica del Feminismo Popular, a partir de las diversas narrativas, documentales y testimoniales, condujo a preguntarse por el proceso educativo alrededor de las dimensiones formativas, la subjetividad y el feminismo popular.

1.2. Referentes categoriales

Situar los referentes categoriales y las claves teóricas para el desarrollo de la investigación, implicó hacer reflexivos los aportes que surgen de las lecturas y elaboraciones sobre la corriente epistémica del Feminismo Popular, que corresponde al conjunto de reflexiones diversas de los movimientos de mujeres y movimientos feministas, que reivindican los saberes colectivos, como lugares de enunciación, que sustentan esta corriente epistemológica emergente.

De esta manera, se propone un primer abordaje en el marco de las lecturas emergentes de los movimientos sociales y con ello, acercarse a las disertaciones que se presentan alrededor de una corriente epistémica en proceso de construcción, como el feminismo popular, y que desafían los cánones, esquemas analíticos de la teoría clásica del movimiento social y la acción colectiva.

Las construcciones de feminismo popular como proceso epistémico que está en momentos de exploración, de reflexión, de diálogo y que son el resultado de las tensiones entre

los feminismos hegemónicos (que han tomado lugar de privilegio en cuanto a la forma de asumir, de manera unívoca el sujeto feminista) y los feminismos disidentes, contextualizados, territoriales (que buscan construir desde la diversidad, que se oponen al esencialismo y definición de las subjetividades de las mujeres, como algo dado y estático).

Por ello, se busca converger con propuestas desarrolladas desde el movimiento de mujeres y el movimiento feminista, cuyas características son diversas y que invitan a la apertura, a la capacidad de sorprenderse, al reconocimiento y las reconstrucciones de las luchas colectivas de las mujeres populares, como aportes para ubicar al feminismo popular, como lugar y espacio posible.

Con el propósito de ubicar los elementos que hacen parte de esta corriente epistemológica, se aborda el feminismo latinoamericano, dando cuenta de sus aportes y perspectiva, así como su configuración como movimiento y episteme en clave decolonial; También, se aborda el feminismo popular en el marco de los procesos formativos y la subjetividad como desafíos colectivos, dándole alcance a la categoría de formación, cuyas pistas teóricas se encuentran en diálogo con los principios y propósitos de la Educación Popular, como corriente pedagógica que da cuenta de la dimensión subjetiva que tienen estos procesos para los movimientos sociales, ubicando disertaciones que permiten acercarse a la categoría de formación desde una perspectiva crítica.

1.2.1 Pistas de las lecturas emergentes del movimiento social para el abordaje del Feminismo Popular.

Comprender los procesos del movimiento social, a partir de las teorías clásicas y tradiciones eurocéntricas y anglosajonas, asignan a las acciones colectivas elementos que, responden a unos marcos conceptuales ligados a procesos históricos propios de Europa y Estados Unidos, procesos diametralmente distintos al desarrollo de los movimientos sociales latinoamericanos.

Los marcos analíticos que se han utilizado para la comprensión de las acciones colectivas, están articuladas a corrientes teóricas disciplinares que tienen a encajar a los movimientos sociales como procesos homogéneos, cuyas acciones colectivas deben reunir cánones, para considerarse como procesos de impacto, con interlocución válida, cuya estrategias y tácticas

puedan dinamizar la transformación de las estructuras políticas, sociales, económicas y culturales.

El paso de observar los movimientos sociales como objetos de estudio a la interpretación de estos, como actores colectivos transformadores, se considera como un desafío de exploración de temas subteorizados de los procesos de la acción social.

[...] las teorías de movimientos sociales de corte disciplinario, osea, aquellas que enfatizando la dimensión estratégica (teoría de la movilización de recursos, teoría de los procesos políticos), la dimensión identitaria (teorías de los paradigmas identitarios) o ambas (teorías de los marcos interpretativos), buscan configurar una disciplina del saber en torno a los movimientos sociales. (Florez, 2015, p. 21)

Lo anterior, articulado al análisis que se ha realizado al movimiento feminista y de mujeres en Colombia, corresponde a interpretaciones limitadas, donde se vincula a un sujeto mujer en momentos específicos de los repertorios de lucha de los movimientos sociales, haciendo énfasis en la participación de las mujeres, en labores concernientes al cuidado de los otros y no como sujetas políticas, sujetas críticas que aportan a la construcción de las agendas políticas de los movimientos.

A partir de este momento consideramos actores que, bien no acuden con frecuencia a la protesta para presionar sus demandas públicas, o cuando lo hacen aparecen ocultos bajo otras identidades. Lo último parece ser el caso de los indígenas y de las mujeres, para quienes sus demandas específicas de género o etnia solo afloran pocas veces y en forma tardía. (Archila, 2003, p. 2009)

Por ello, las apuestas teóricas y metodológicas que surgen del interés de feministas que impulsan desde la academia, reflexiones que evidencian al movimiento de mujeres y el movimiento feminista, como un movimiento que asume tanto estrategias como tácticas y formas de lucha tan válidas, como transformadoras.

El movimiento feminista y el movimiento de mujeres, al ser interpretados por los esquemas analíticos disciplinares, corren el riesgo de ser explicados como movimientos que atienden a reivindicaciones estrictamente identitarias, que no se acercan a mover los cimientos estructurales de la sociedad, de hecho, se considera que no es competencia, ni deseo de estos

movimientos transformar estructuralmente, se leen como luchas subsidiarias de movimientos con mayor trayectoria de lucha.

De acuerdo con Doris Canavate (2007), en cuanto a los límites que existen en los análisis académicos de la acción colectiva y movimiento social, que tienen una profunda consecuencia, en términos de visibilización de la trayectoria del movimiento de mujeres y feminista en el país; dice que la mirada feminista sobre los movimientos tiene que abordar dos obstáculos, de tipo empírico, cultural y político que no reconocen a las mujeres como actor social y de tipo teórico epistemológico, contruidos por la razón moderna/patriarcal (p.119).

Rescatar, tanto los conflictos, como las ambigüedades, controversias y disensos del movimiento feminista y el movimiento de mujeres, en clave decolonial, como propone Flórez (2015), donde subjetivar la resistencia a partir de la lectura de los feminismos de frontera, como el feminismo popular, permitirá comprender las formas donde se crean los poderes (p.68); es decir, acercarse a la categoría de la identidad como forma de poder, que se expresa en procesos formativos de las organizaciones de mujeres y feministas.

1.2.2 Feminismo Latinoamericano: Aportes y Perspectivas

El feminismo cuya construcción epistémica que reúne acción, práctica y saber impulsado por mujeres vinculadas a diversas experiencias de lucha que se han gestado en América Latina derivadas de las dinámicas históricas, constituye desde sus inicios un corpus teórico y práctico dirigido a la transformación social y las relaciones sociales, a partir de la comprensión de habitar el mundo, en condiciones justas, posicionó como agente al sujeto mujeres y cuestionando el lugar que ocupa en las esferas sociales.

Las configuraciones que han dado lugar al feminismo como lucha colectiva, se encuentran relacionadas en un conjunto de apuestas desarrolladas en diferentes épocas y lugares, ocasionando con ello, el surgimiento de diversas subjetividades políticas que implica disputas en el campo del saber; las posturas que se asumen, las categorías de análisis que surgen para orientar el conjunto de acciones que buscan generar las transformaciones y resignificación por otro tipo de dinámicas y valoraciones desde agenciamiento feminista, atienden a corrientes que a partir de una lectura crítica, se pueden ubicar en apuestas sistémicas y antisistémicas, cómo lo ha denominado el feminismo decolonial de Abya Yala.

La trayectoria del feminismo como pensamiento, cómo práctica y sentido de lo ético y político, trae consigo acumulados que indican el dinamismo que lo representa, su carácter de reflexión hacia adentro y hacia afuera, su pertinencia para el desarrollo de proyectos emancipadores y la capacidad para reinventarse en diversos escenarios; posibilitados por colectividades de mujeres que buscan en el feminismo el soporte para alcanzar los objetivos conjuntos, así, el feminismo adquiere sentido y significado de movimiento.

Articular pensamiento y acción desde el feminismo como movimiento, permite ubicar en las dinámicas sociales y por lo tanto históricas, el nodo que se presenta entre el proyecto político feminista y el proyecto epistémico que impulsa, estos dos ámbitos se vinculan y se comprenden como una constante disputa en el campo político, entendiendo este como un campo con múltiples tensiones, que configura las esferas sociales y define la vida pública y la privada.

Para el feminismo latinoamericano popular y socialista, la pobreza y el lugar social determinan y potencian la explotación de género de las mujeres. Por ende, al practicar el feminismo como pensamiento contrahegemónico y contracultural situado, debemos pensar desde nuestra específica subordinación de mujeres latinoamericanas como una categoría política que nos articula, con historias y siglos de subordinación y de propuestas. (Carioso, 2017, p. 33)

La anterior referencia del Feminismo Popular, se encuentra anclada a la concepción de la construcción del sujeto popular, a partir de las relaciones de explotación y las condiciones de clase; por ello, en términos de ampliar la perspectiva analítica, el Feminismo Popular tomará connotaciones que brinda la perspectiva interseccional, leída desde las elaboraciones, construcciones del proceso educativo y formativo del Movimiento Popular de Mujeres La Sureña, configurándose como una tensión epistémica.

El feminismo desde sus inicios, cuya ubicación temporal y espacial es otorgada al movimiento intelectual de la ilustración, siglo XVIII en Europa, desató una transformación del pensamiento y concepción de vida en la que se discutía el carácter del ejercicio político como práctica de la libertad, constituyéndose en el marco social que brindó la posibilidad del surgimiento de un nuevo actor histórico, la mujer.

Aunque reflexión, resistencias y luchas de mujeres han existido en América Latina desde la época colonial, pasando por las disputas para lograr el acceso a la educación y las luchas de las obreras anarquistas, que tuvieron lugar en el siglo XIX, los movimientos de mujeres se organizaron en la primera mitad del siglo XX en torno a los derechos laborales y el derecho al sufragio, etapa que constituye la Primera Ola Feminista Latinoamericana, con demandas sostenidas grupalmente. En ella se consideraba que para que las sociedades se integren es indispensable que las mujeres tengan pleno desarrollo igual que los hombres. Los feminismos latinoamericanos se nuclearon en movimientos sufragistas en torno a una meta concreta como el derecho al voto, pero, trabajando distintos ángulos de la injusticia hacia las mujeres, combinaron la demanda por igualdad legal con el hombre y protección de la mujer a causa de su sexo y sus funciones específicas, en especial, la maternidad. (Carioso, 2017, p.p. 29 – 30)

De ahí que, el surgimiento del feminismo en América Latina se ubique como proyecto moderno³, cuyo balance indica que las luchas de las mujeres en el transcurso del siglo XX por conquistar los derechos civiles y políticos se constituyan en una lucha histórica que traería al ámbito político diversas polifonías que tomarían un corpus epistémico de comprensión del mundo y de las relaciones que emanan de él.

Sin embargo, la discusión de los orígenes del feminismo en América Latina tiene matices que se distancian de este hito histórico, de la influencia de la ilustración y sus efectos en el movimiento feminista de Latinoamérica, es considerado como un feminismo centralizado, academicista y liderado por un sector reducido de mujeres con privilegios, no solo de clase, sino de raza, orientación sexual y que a partir de sus demandas y reivindicaciones lograron ubicarse en el protagonismo de pertenecer a las olas influyentes del feminismo, así como, situarse en la historia de las luchas feministas.

El movimiento sufragista que se impulsa por las mujeres europeas en un contexto de posguerra, y su réplica en los Estados Unidos, marcarían un referente en el movimiento latinoamericano, como un proceso articulado a la modernidad y sus consecuencias para el

³ El proyecto moderno será discutido al interior del feminismo decolonial, en la medida que explica a partir de su complejidad y diversidad que la existencia de la modernidad eurocéntrica como un metarelativo que no da cuenta de los procesos de múltiples modernidades del Sur.

movimiento social traerían un viraje potencializador, cuyos contextos y aspiraciones resignificarían lo que construyeron otras mujeres de otras épocas y lugares.

Es importante mencionar que el feminismo que impulsaron las mujeres europeas y norteamericanas por el derecho al voto, a la educación, a la potestad sobre sus hijos y sus bienes, marcarían una línea base para el movimiento feminista latinoamericano, en el que se desarrollarían luchas contra el sistema político representativo del sistema patriarcal que excluyó a las mujeres del ámbito de la política y la vida pública, en los territorios de América Latina, de esta manera, también emergería otras interpretaciones de la realidad del conjunto de mujeres que no eran visibles por una sociedad que delimita a partir de sus relaciones de poder el lugar que ocuparían estos sujetos tanto en la esfera pública como en la privada.

Simultáneamente, surgía desde el ámbito social la participación de las mujeres en el espacio laboral, el lugar de la fábrica constituiría un escenario de lucha concreto que permitiría a las mujeres apropiarse su trabajo de manera consiente, así, la participación de las mujeres en el campo de la producción y de esta manera en las luchas obreras y sindicales, dejaría una impronta que formó un movimiento con una construcción de una subjetividad política con carácter de clase.

A pesar de los obstáculos que encontraron las mujeres en el campo político dominado por los hombres, la elevada visibilidad en los espacios de lucha del movimiento obrero y sindical, forzó a las mujeres a construir espacios políticos donde se visibilizara a la mujer trabajadora, y se reconociera su papel en el desarrollo de los proyectos emancipatorios, de ahí que, se ubique al feminismo como un proceso vivencial que se crea y recrea a partir de situaciones límite, que impone el sistema patriarcal en las relaciones humanas.

Así, se despliega las posibilidades de situar en la esfera pública el argumento de la primera ola del feminismo que buscaba igualdad entre hombres y mujeres ante la ley, pues, los derechos civiles y políticos serían la base para cuestionar una sociedad desigual y excluyente, donde las mujeres no eran reconocidas como sujetos de derechos; aunque, el avance de la primera ola es de alto reconocimiento, también cuenta con amplias críticas que se desarrollarían los movimientos feministas de mujeres negras norteamericanas y latinoamericanas.

Las posturas que se han desarrollado en contextos como el latinoamericano, en el que se discute de manera amplia el proyecto moderno y sus cimientos de la supremacía de la razón, como cualidad otorgada a los hombres blancos, ricos, católicos y heterosexuales, hacen del feminismo latinoamericano un movimiento crítico de carácter decolonial, que cuestiona los marcos de interpretación histórica que evidencia un sujeto construido a partir de los feminismos hegemónicos.

Por ello, es importante conectar estos marcos de interpretación que brindan los movimientos feministas, con los estudios del movimiento social, en el que se encuentra una amplia reflexión académica a partir de los años 80, en la que se identifican las tensiones que se desatan por diversas concepciones de luchas, de acciones, proyecciones y aspiraciones colectivas.

De esta manera, la diferencia que caracteriza la segunda ola del feminismo, influenciada por marcos de interpretación desde la identidad, abordaría la necesidad de conquistar el ámbito político desde el lugar de las mujeres, sus experiencias y saberes, en esta ola, se reivindicaría la posibilidad de situar “lo personal es político”, en aras a ensanchar la subjetividad enmarcada por los derechos y ampliarla a una subjetividad política y reivindicativa de la posibilidad de la igualdad en la diferencia.

Desde el lema acuñado por las feministas radicales *lo personal es político*, se llamó la atención sobre los conflictos de las mujeres en el espacio privado, relacionándolo con el concepto de patriarcado o reformulado por algunas feministas como sistema de sexo-género, considerándolo como columna vertebral de la causa de opresión de las mujeres. (Montanaro, 2017, p.70)

A partir de las reflexiones que brindan los estudios de los movimientos sociales en los que se ubica al feminismo como un movimiento que permite analizar otras formas de enunciación y de acción política, en la que se encuentra la identidad y el campo simbólico como lugar de lucha estratégica, que trasfigura las concepciones de tradición liberal, por ejemplo, la democracia, la concepción de la ciudadanía y que construye un sujeto unívoco y homogenizado, caracterizan al feminismo desde un lugar de enunciación y acción que se dinamiza en la medida que se cuestiona tanto interna como externamente en relación con las dinámicas históricas que se presentan.

A saber, las cuestiones planteadas desde el feminismo ocurren en el marco de comprensión de la modernidad como proyecto, que será discutido en su trayectoria y dinamizado desde varios enfoques que tensionan la igualdad y la diferencia, como también desde la interseccionalidad.

Por lo tanto, el acercamiento a las concepciones desarrolladas en la tercera ola del feminismo posiciona el debate de la diversidad que compone el mismo movimiento, mujeres campesinas, mujeres negras, mujeres trabajadoras, mujeres indígenas, mujeres jóvenes, mujeres urbano – populares, que conforman un conjunto de demandas particulares, dada su experiencia que se han posibilitado desde la comprensión de sus lugares o territorialidades formas de agenciamiento.

La insistencia por comprender al feminismo como una episteme desarrollada en un campo, en el que se agencia la disputa por los capitales que se generan en el mismo, nos acerca al análisis de la cultura política construida desde los lugares de enunciación y prácticas del movimiento feminista, como un movimiento complejo.

El feminismo se ha destacado en el reconocimiento de diversas corrientes y olas; la matriz eurocéntrica es discutida al interior del feminismo, así como, los elementos que constituyen su construcción teórica, permitiendo ubicar su multidimensionalidad, como movimiento y como episteme, logrando transformarse en un devenir ético que se alimenta a partir de lecturas propias, que dan cuenta de las múltiples utopías de las mujeres del Sur.

[...] no existe un principio único de transformación social; incluso aquellos que continúan creyendo en un futuro socialista lo conciben como un futuro posible que compite con otro tipo de alternativas futuras. Así mismo, no existen agentes históricos ni tampoco una única forma de dominación. Los rostros de la dominación y de la opresión son múltiples, y muchos de ellos, como por ejemplo la dominación patriarcal, han sido irresponsablemente pasados por alto por la teoría crítica moderna. (De Sousa Santos, 2006, p. 23)

Por ello, situar en el feminismo latinoamericano las influencias de experiencias de lucha y reivindicaciones externas a la región, como una consecuencia de los efectos de la ilustración europea y su desarrollo en América Latina, sin observar en su construcción y devenir político,

los elementos que permiten su debate constante y que convoca a la construcción de teorías críticas, para la comprensión de su historicidad, de sus las prácticas y sus discursos de época.

Por ejemplo, el marco social y político en el que se desarrolló, el Primer Congreso Feminista que se llevó a cabo en Argentina, en el año de 1910, se puede encontrar que las preocupaciones que reunió a las feministas académicas, estaban ancladas a un sentido del bienestar social: al papel de la educación, al papel del Estado y al de la mujer. Se exigía para la época, la necesidad de contar con procesos de instrucción que permitieran adquirir saberes técnicos a las mujeres, para su incursión en el mundo laboral, así mismo, se solicitó fortalecer la educación para las mujeres en artes y literatura; también, instrucción para mejorar el desempeño en las labores domésticas, como una continuidad en ubicar el papel de las mujeres en el ámbito privado.

Lo anterior, está articulado a la mirada sobre el bienestar social y la asistencia social, centrándose en la infancia y su protección. De ahí que, este congreso se considere como un acto político, con límites y avances, puesto que, reclamar y hacer públicas las demandas, constituiría un momento importante, para el impulso de las luchas sociales que involucraron a las mujeres de la época en la arena política, a pesar que se caracterizó por su limitada participación, que se enfocó en convocar mujeres académicas y algunas profesionales. Este Congreso logró ser parte de los hitos históricos del movimiento feminista, debido al registro y documentación existente, permitiendo instalarse en la historia oficial del feminismo latinoamericano.

Intentar acudir al encasillamiento del Feminismo Latinoamericano, como un movimiento que está compuesto por mujeres de una clase social en particular, es desconocer las contradicciones en las que emerge el feminismo y como éste a su vez se interpela, en la medida que se vinculan diversidad de sujetas, cuyas demandas y expectativas se van transformando a partir de los diferentes sentidos y significados que le otorgan al movimiento.

Podemos entender el movimiento también como «transformarse transformando». Si la lucha social no consigue modificar los lugares que ocupábamos antes, estará destinada al fracaso, ya que reproduce los roles opresivos que supuestamente hicieron nacer el movimiento. Pero el cambio de roles lugares puede frenarse con la adopción de una nueva identidad que sustituye a la vieja, o bien puede tender a instalarse una suerte de fluidez, por la cual el sujeto se autotransforma de forma continua. (Zibechi, 2006, p. 32)

Para situar al Feminismo Latinoamericano como actor crítico de la modernidad, se debe tener en cuenta sus conflictos, ambigüedades, controversias, así como, los disensos, elementos que se presentan en un movimiento que integra una propuesta epistémica desafiante al proyecto moderno.

1.2.3 Feminismo popular: los procesos formativos y la subjetividad como desafíos colectivos

Los procesos formativos en el ámbito de la colectividad feminista, significan la posibilidad de construcción de horizontes, planteados por los sujetos y las sujetas que hacen parte de las organizaciones. En cuanto a los procesos de carácter popular, el diálogo existente entre las apuestas de transformación de la realidad y la necesidad de transformarse en el ejercicio de los desafíos colectivos, pasa por la comprensión de hacer explícitos los intereses tanto individuales como colectivos y con ello, desarrollar las habilidades, potencialidades para el alcance de objetivos comunes.

El fin de la educación feminista es el desarrollo de las mujeres como sujetas plenas a fin de que participen de manera activa y completa en la sociedad, se busca su formación para que transformen su entorno en consonancia con ideales libertarios. (Ochoa, 2008, p.118)

La formación, como dinámica propia de los movimientos y las colectividades, se construye desde los sentidos y significados que le otorgan los sujetos al proceso colectivo, generando lazos identitarios; como proceso dialogante, hace parte de las tensiones que se presentan en la vida cotidiana de las organizaciones, donde las influencias discursivas y los propósitos planteados para la colectividad, se convierten en una dimensión subjetiva del movimiento, de la organización, puesto que, vincula la individualidad y la colectividad.

La formación se contempla como diálogo, en la medida que posibilita encontrarse con las expectativas propias y las colectivas, es un elemento constructor de proyectos, es nodal, pues permite la confluencia de las experiencias de los sujetos, es de carácter prospectivo, puesto que, en el interés por formar y formarse, constituye asumir el trayecto que colectivamente se quiere recorrer, es un proceso activo y generador de lugar-es.

En el ejercicio de confluir con otras, nuestro proceso ha venido tejiendo luchas que expresan particularidades territoriales. Es muy diferente el contexto urbano al contexto rural y campesino, son miradas y lecturas distintas del construirse mujeres; unas desde el cuidado, otras desde la academia o el arte, pero siempre desde el amor, la resistencia y la sororidad. (Confluencia de Mujeres para la acción pública, 2016, p. 45)

El feminismo popular en su proceso de construcción y de enunciación en el ámbito político, configura un movimiento activo, de resistencia y de tejidos, donde los principios, tales como: integración, vida y territorio⁴ se encuentra en procesos de métodos de construcción de poder anticolonialista, anticapitalista, antipatriarcal.

El feminismo popular, desde la pluralidad de las corrientes que lo conforman, ha significado un enriquecimiento en el campo de la acción política. El movimiento de las mujeres se ha visibilizado fuertemente en las sociedades de la región. La importante presencia de mujeres de sectores populares organizadas que interpelan a las sociedades contemporáneas a través de prácticas de ejercicio de derechos es un hecho trascendente en este contexto (Longo, 2016, p. 37)

Abordar específicamente la categoría de la formación y articularla a la cotidianidad de las colectividades feministas, permite situar las diversas mediaciones en las que tienen lugar los procesos formativos, o bien las prácticas formativas, constituyendo un campo de diálogo, posibilitador de consensos y disensos, elementos que hacen parte del horizonte político, donde se fortalece el sentido de la autonomía y su relación con la identidad colectiva.

Las feministas populares asumimos que en el sistema capitalista patriarcal y colonial las distintas formas de dominación y disciplinamiento de los cuerpos, los territorios, las comunidades, la naturaleza de la que somos parte se refuerzan mutuamente, y que cada logro en una perspectiva emancipatoria erosiona los pilares del sistema, en la medida en que contribuye a la creación de subjetividades

⁴ Principios enunciados por representantes del Comité de Mujeres del Catatumbo; encuentro virtual “Tejiendo feminismos populares”, desarrollado el 27 de julio de 2020.

–individuales y sociales– autónomas, capaces de imaginar un mundo diferente, y de crearlo. (Korol, 2016, p. 143)

Es importante hacer mención a la categoría de formación, en la medida que permite aproximar o dar cuenta de los procesos que se tejen en las colectividades feministas y su relación con sus propias agendas, comprender la formación como una relación de poder – saber, que se expresa en la cotidianidad organizativa, en la interacción, el encuentro, en su actuar político y en la construcción de subjetividades.

En todos los procesos constitutivos de identidad colectiva, de actores sociales y de acción colectiva confluyen condiciones políticas y sociales estructurales, procesos generados por la propia experiencia asociativa y de lucha, y dimensiones subjetivas previas e instituidas por el movimiento. (Torres, 2009, p. 67)

La formación como categoría de análisis, cuyo carácter relacional, permite reflexionar las dinámicas subjetivas de las colectividades de carácter popular y feminista, donde, los principios, los intereses, las proyecciones y las apuestas dan cuenta de la matriz formativa que posibilita interpelar los discursos y las prácticas organizativas. Relacionar los procesos formativos de las organizaciones feministas y populares a través de sus concepciones de mundo, permitirá comprender en sentido prospectivo la multiplicidad de lecturas, de concepciones, que involucran en estos procesos un aspecto dinámico, nodal y contingente.

La formación, comprendida desde el dinamismo de las organizaciones se ubica como una dimensión política que condensa múltiples desafíos, entre ellos, la construcción de identidad colectiva, pues es el aspecto que reúne lo que puede ser propio en un espacio heterogéneo.

La formación implica, entonces, la existencia de instancias horizontales en las que los sujetos pueden plantear sus necesidades e intereses de formación, pero también la presencia de personas y dispositivos que portan y actualizan los saberes y las formas de hacer de la organización. (Barragán, D., et al., 2006, p.21)

Así, logra configurarse como dimensión compleja para la colectividad, debido a que contiene aspectos políticos, éticos y estéticos, pero, a su vez, convoca reflexiones individuales del sujeto, es introspectiva, hace parte de la construcción para sí mismo, aunque, en su dinámica está la influencia del otro, se construye con los otros, donde el ser humano se identifica y se ha edificado a partir de las experiencias.

Pensar en la formación como un ejercicio constante que se construye con los y las demás y que permite edificar una identidad, que no es finita, unívoca y que puede transformarse en la medida que rompemos el molde de la formación externa, la intersubjetividad; que en algún momento se ve cuestionada por los procesos políticos, por las acciones colectivas y por el momento y devenir histórico en el que nos encontramos, pues este contexto actúa, es dinámico, permite pensar en la formación como un proceso que no es dado, pero que en ocasiones es imperceptible, “Parándonos en el interior de un movimiento social, esa noción explicaría por qué ciertas formas de experimentar la identidad se naturalizan y por qué otras son expulsadas del campo de lo vivible” (Flórez, 2015, pp. 96 -97)

Esta categoría, hace parte de los desafíos colectivos, pues su desarrollo toma características particulares en el tiempo y en el lugar, que para su comprensión se requiere de una lectura entre el contexto y la interpretación de los sujetos que hacen parte de él, se concibe como lugar construido, se consolida como posibilidad y como horizonte que se alimenta a partir de las experiencias entre sujetos. Por ello, la formación en relación con las experiencias colectivas, donde la influencia del contexto, los discursos de época, las voluntades individuales y colectivas, ser con los otros y de esta manera construir una identidad, es un desafío que pone en tensión, la particularidad y la singularidad.

Es preciso reconocer, que la identidad juega un papel preponderante para los proyectos de formación de las organizaciones, en la medida que, cada persona según su experiencia se construye como sujeto, contingente. La identidad colectiva como lugar contingente, hace parte de las tensiones que surgen de las experiencias dialógicas entre sujetos, de ahí su principal desafío de construir identidad, desde la diferencia.

En el caso que aquí nos ocupa, diríamos que la identidad colectiva construida por un movimiento no es únicamente resultado de las *diferencias* que ese movimiento marca *respecto al afuera* (al Estado, las multinacionales, los organismos multilaterales, los medios de comunicación masivos, otros movimientos sociales, etc.), sino, también de las *diferencias que existen en su interior*. (Flórez, 2015, p. 33)

Las reflexiones en torno a la construcción del feminismo popular, permitieron cuestionar la univocidad del sujeto mujer y la dicotomía que se construyó entre el ámbito público, donde la esfera política pertenece a las interacciones humanas, en el afuera, en las instituciones formales

donde se disputa la concepción del mundo de la vida de las sociedades; sin embargo, las acciones políticas recreadas y creadas por las mujeres, convirtió las plazas públicas, los parques, las esquinas y la calle, como escenarios políticos de denuncia, donde lo privado e íntimo, también se politiza.

Los espacios comunitarios, colectivos también pertenecen al campo político, se crean y recrean con las acciones colectivas de las mujeres diversas, estas expresiones de lo político en las organizaciones discuten la dicotomía creada por feminismos hegemónicos, donde el espacio político, está estrictamente relacionado con en el espacio público.

Esa diferenciación entre lo público y lo privado, ubicó las acciones cotidianas de las mujeres diversas, como acciones sin relevancia para el ejercicio político, se edificó una dicotomía, entre la política y lo político, donde respectivamente las acciones que las mujeres campesinas realizan en su labor de siembra, mujeres indígenas en su labor del tejido, mujeres afrodescendientes que resisten a la desaparición de sus costumbres, mujeres urbano populares, que desarrollan acciones colectivas a través del encuentro comunitario, etc., invisibilizadas en marcos interpretativos que no contempla la potencialidad de saberes, que hacen parte de los aspectos formativos.

Por ello, se reconoce que las acciones colectivas y el trabajo cotidiano de las organizaciones, insta a la reflexión de sus procesos formativos, como elementos íntimamente relacionados con la construcción de subjetividades, puesto que, además de plantearse una postura de ser sujetos políticos, también se encuentra la postura de ser sujetos de derechos, también sujetos históricos, todos relacionados con las apuestas que se definen en una identidad colectiva, contingente.

Comprender los procesos del movimiento social, a partir de las teorías clásicas y tradiciones eurocéntricas y anglosajonas, marcan en la caracterización de las acciones colectivas elementos que responden a unos marcos conceptuales que están ligados a procesos históricos que se dieron de forma específica en Europa y en los Estados Unidos y que diametralmente son distintos a los desarrollos de los movimientos sociales latinoamericanos.

Los métodos de observación que se han utilizado para la comprensión de las acciones colectivas, están articuladas a corrientes teóricas disciplinares que tienen a encajar a los

movimientos sociales en marcos analíticos homogenizantes, que ubican en las acciones colectivas cánones, para ser considerados procesos de impacto, con interlocución válida, cuya estrategias y tácticas puedan dinamizar las condiciones políticas para lograr grandes transformaciones.

Las apuestas teóricas y metodológicas que surgen en el movimiento de mujeres y el movimiento feminista buscan ampliar el corpus teórico e interpretativo de los movimientos sociales, rescatando, tanto los conflictos, como las ambigüedades, las controversias y los disensos, que se expresan en procesos formativos; así como la producción de subjetividades, como menciona Torres (2009) afirma que, “La subjetividad también es de naturaleza vincular, si entendemos el vínculo como esa estructura sensible, afectiva ideativa y de acción que nos une, nos “ata” a otro ser y con la cual el sujeto se identifica” (p. 64).

Articulado a la aparición del feminismo popular en el debate del feminismo latinoamericano, se puede encontrar en las memorias del EFLAC⁵, el debate sobre el problema que acarrea asumir la doble militancia, pues los partidos de izquierda, los asuntos de las mujeres no estaban en la agenda, por ello, las militantes de estos partidos de forma paralela, adelantaban agendas propias, en estas dinámicas del ejercicio político, se empiezan a discutir las identidades homogéneas que constreñían la participación de las mujeres en los procesos organizativos de carácter de clase.

El paradigma de la identidad, corriente suministrada por la tradición anglosajona, abarca de los análisis del movimiento social y la acción colectiva, así como las corrientes de la tradición marxista, en las que se encuentra una matriz de pensamiento, en la que se ubica un sujeto de transformación, la clase proletaria, donde el movimiento obrero y posteriormente el movimiento campesino tendría un lugar protagónico de análisis y sintetizó las luchas, como una apuesta de carácter histórico, en las que se pierde la participación de las mujeres. Las críticas que se desatan para estas corrientes de pensamiento en cuanto a la dirección univoca de las luchas populares, están en los esfuerzos y llamados de atención que el feminismo como episteme busca discutir y con ello, encontrar en estos procesos, la incidencia de las mujeres como sujetos históricos que hacen parte y constituyen una fuerza importante al interior de los movimientos sociales.

⁵ Siglas Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe.

Por lo tanto, la construcción de la identidad como categoría política y como producto de las relaciones históricas, reclama la emergencia de comprender las acciones colectivas desde un marco más amplio y consecuente con las dinámicas sociales que se desplegaron en las luchas sociales y populares del país.

Para ello, es pertinente acudir a la reconstrucción histórica de los procesos populares, a ejercicios de memoria de los procesos colectivos, continuar reflexionando las prácticas políticas, educativas y formativas de los movimientos sociales y las acciones colectivas de mujeres y feministas y de esta manera, situar estos procesos como posibilitadores de transformación, que producen subjetividades políticas y apuestan por descolonizar la memoria y también descolonizar el feminismo.

2. Metodología

En este capítulo se presenta el enfoque metodológico basado en la investigación feminista, el cual permite reconocer en los procesos colectivos de mujeres y feministas, sus saberes situados, los cuales involucran diversos aspectos para el desarrollo de esta investigación, puesto que, la investigación feminista como desafío metodológico, implica asumir desde una postura epistémica crítica, la necesidad de vincular teoría y metodología; es decir, reconocer en su relación aspectos nodales, que permiten ubicarse en un ejercicio reflexivo ante cuestionamientos de este orden, que requiere de otras miradas y lecturas.

En cuanto a la reflexión sobre los procesos educativos y formativos con perspectiva feminista popular, se sitúan diversos desafíos para su abordaje, en primer lugar, se encuentra el reconocimiento del proceso, como una experiencia que reúne sentidos y significados y que hace parte de agenciamientos del movimiento feminista, como sujeto educativo y crítico.

Por ello, acercarse a un proceso como sujeto, amerita un ejercicio investigativo en perspectiva dialógica y relacional, pues en esta investigación, la cercanía por parte de la investigadora al proceso educativo, como educadora y activista, generó un vínculo que permitió ubicarse en la relación de sujeto – sujeto, que, para este tipo de metodología busca reivindicar los conocimientos propios y contextualizados, a partir de las experiencias de las sujetas.

Toda la investigación se organiza y conduce a través de relaciones: entre quienes investigan, entre quien investiga y lo que se investiga, entre quienes investigan y demás integrantes de la sociedad. Como otras formas de relación humana, la generación de conocimientos sucede en ambientes de poder social e interpersonal, en sociedades y en un mundo ordenado donde el poder se distribuye de manera desigual. En este marco es importante explorar el poder social de las personas que investigan, su poder en el proceso de investigación y su autoridad como productoras de conocimiento. La epistemología feminista enfoca y señala lo anterior y propone un cambio real en el conocimiento mediante la intervención de una perspectiva que favorezca a las mujeres. (Blázquez, 2010, pp. 37 -38)

La investigación o episteme feminista, desafía los parámetros de los modelos de la investigación androcéntrica, la cual legitima métodos y técnicas, que separan el sujeto investigador del sujeto investigado, puesto que evita que el sujeto que investiga se involucre en el ejercicio reflexivo del problema investigativo, tome postura y se sitúe como sujeto dialogante; es decir, que investigue involucrando su experiencia, Como menciona Guerra (2018) “Permitiría pensar en la posibilidad de que las mujeres subviertan los lugares, esto es dejar el lugar de objeto y constituirse en enunciatoras y sujetos interpretantes, es decir actuar-participar en la generación del conocimiento” (p. 96)

De ahí que, se proponga como línea transversal centrarse en la perspectiva de las protagonistas, como se denomina en la metodología de investigación feminista, desde el “punto de vista” a partir de emplazamientos teóricos - metodológicos, donde se relacionan las narrativas de las mujeres participantes del proceso educativo a través de las categorías: formación, feminismo popular y subjetividad.

Las mujeres tenemos experiencias diferentes, necesitamos otras formas-modos de enunciar. Así, el punto de vista abre la posibilidad para rearticular, (re)significar, crear una consciencia y conocimiento en contextos situados, basada en las opresiones colectivas, en las vivencias cotidianas desde estas diferentes formas del decir que adoptan los sujetos. (Guerra, 2018, p.96)

Por ello, se propone tres fases; la primera fase consiste en la ubicación del contexto de emergencia del proceso educativo de La Sureña y sus etapas constitutivas, la segunda fase se fundamenta en la construcción del mapeo de las categorías preponderantes durante las etapas del proceso educativo y la tercera fase, consiste en el análisis e interpretación de los sentidos y significados particulares y colectivos a través de las narrativas y polifonías sobre la experiencia educativa del Movimiento Popular de Mujeres La Sureña.

2.1. Enfoque metodológico: Investigación Feminista y polifonías

La propuesta para el desarrollo de la investigación, está articulada a los aportes de la investigación feminista en relación con la interpretación de las narrativas desde dos vertientes, procesos identitarios y experiencia colectiva; por ello, se basa en el enfoque cualitativo, cuyo interés se enfoca en el reconocimiento de la construcción de subjetividades de educadoras,

educandas y activistas participantes del proyecto educativo feminista y popular, en el período 2012 - 2015.

La relación del enfoque metodológico y la apuesta epistémica que involucra categorías relacionales como: Feminismo Popular, Formación y la Subjetividad, permite dialogar con las reflexiones sobre el proceso formativo, a partir de los testimonios de las participantes del proceso educativo, para dar cuenta de aspectos subjetivos que atraviesan a una colectividad que se enuncia en el movimiento feminista popular, así como menciona Guerra (2018), “Consideramos por ejemplo las narrativas, la autobiografía, el ensayo feminista como lugares de dislocación, de subversión semiótica porque estas formas de decir/escribir asumen las experiencias de las mujeres, hace comunidad en y con el punto de vista subjetivo /colectivo-individual/”. (p. 96)

En cuanto a la perspectiva investigativa, las relaciones entre academia – investigación – activismo, se asume desde una postura en la que se reconocen a las sujetas que compartieron las apuestas organizativas, evidenciando en las narrativas colectivas, polifonías que reúnen significados, sentidos políticos, éticos y pedagógicos.

El cuestionamiento de la producción de conocimiento, como un proceso que lleva consigo relaciones de poder, donde los estándares heteronormativos en la investigación se evidencian en la univocidad, homogeneidad y pretensión de científicidad y que han jugado un papel protagónico en la interpretación y comprensión de la realidad social, ostentando un lugar de supremacía y privilegio, ha provocado desde la perspectiva y práctica feminista, profundas reflexiones sobre la emergencia de problematizar la teoría y sus consecuencias prácticas en la vida social.

De esta manera, identificar los avances y los límites que se presentan los enfoques, las corrientes y las teorías, permiten acudir a reflexiones que atraviesan a la investigación feminista, puesto que el carácter epistémico y la necesidad de transformar los campos del saber, pasan por una relación teórica - metodológica, que enfrenta desafíos y retos, ampliando en la construcción del feminismo como un lugar de movimiento epistémico.

Queremos hablar de nuestras victorias, esas que ningún medio nombra, esas que pocos compañeros salen aplaudir, queremos aprendernos a nosotras mismas, que las mujeres con las que construimos también se vean reflejadas como protagonistas y sepan que vale

la pena continuar; queremos que a partir de estos encuentros, relatos e historias logremos resaltar esas pequeñas pero significativas victorias. (Suarez, 2017, p.11)

Arriesgarse a desarrollar otras formas de investigar, que den cuenta de la complejidad de las relaciones sociales y la multiplicidad de perspectivas, experiencias e intereses, en este caso desde los procesos formativos y educativos feministas populares, cuya lectura y comprensión se busca desde el lugar de los sujetos, constituye la posibilidad de construir desde un lugar - otro, la transformación de estas relaciones de poder de dominación enunciadas en el campo de la investigación, y hacer de este campo una práctica de resistencia, que recrea y transforma desde las posibilidades epistémicas.

A partir de las producciones académicas de perspectiva feminista, se puede evidenciar que las categorías no son elementos fijos, pues se han visto confrontadas a las dinámicas de la multiplicidad de enfoques, dando aperturas analíticas en la que se vinculan elementos que amplían la matriz interpretativa que brindan las teorías feministas desde los saberes situados.

El saber situado, no es un saber relativista, al contrario se cimienta en una política de desplazamientos de los saberes hegemónicos, se relaciona con localizaciones circunscriptas, que posibilitan aprender a ver y a dar respuestas sobre lo que aprendemos a mirar desde un vínculo con una colocación, un lugar, un posicionamiento; así la parcialidad es justamente la condición para que las proposiciones elaboradas desde el saber racional consigan ser diseñadas, planteadas y entendidas para que puedan brindar la posibilidad de ser solucionadas (Montanaro,2017,p.104)

Por ello, es importante ubicar en las perspectivas y aportes de la investigación feminista las líneas de trabajo que permitan situar en la propuesta investigativa la ruta para el abordaje metodológico, por ello, se propone para este trabajo la línea denominada “desde las perspectivas de las protagonistas”, retomando a Castañeda (2019), quien menciona como opciones: primero, reelaborar la posición de quien investiga como sujeto activo del proceso; en segundo lugar, la investigación como resultado de relaciones previas de colaboración entre quien investiga y algún grupo, colectivo u organización social que establece las necesidades de conocimiento y sus necesidades, por último, desarrollada por investigadoras que pertenecen al mismo grupo social en el que investigan (p. 21).

La importancia de asumir la investigación desde las perspectivas de las protagonistas, permitirá encontrar en los consensos y las tensiones de la lectura del proceso educativo, en el período 2012 – 2015, los elementos para comprender la dinámica que ha tomado los procesos formativos en el Movimiento Popular de Mujeres La Sureña, como proceso de agenciamiento colectivo.

También es importante mencionar que las particularidades y realidades de la organización sujeto de investigación, que aporta desde su práctica y quehacer a las transformaciones políticas desde su agenciamiento colectivo, involucrando diversidad de perspectivas pedagógicas como epistémicas, demanda de una lectura analítica e interpretativa que sea acorde a las características plurales que la conforman como un sujeto educativo, de ahí que, se busque realizar un ejercicio investigativo que se desarrolle en emplazamientos teóricos y metodológicos.

Estos emplazamientos han requerido establecer conexiones pertinentes entre postulados teóricos y las aproximaciones metodológicas que ofrecen alternativas, frente al procedimiento estandarizados que reproducen las orientaciones androcéntricas de las metodologías convencionales (Castañeda, 2019, p.23)

Acudiendo a los emplazamientos teóricos – metodológicos, el papel de las narrativas de las sujetas posibilita acercarse a la comprensión de las experiencias colectivas que compartieron diversas mujeres, donde sus procesos formativos, dan cuenta de los saberes construidos en conjunto, pero que están en constante diálogo con la particularidad de cada participante.

El sujeto de experiencia es un sujeto expuesto. Desde el punto de vista de la experiencia, lo importante no es ni la posición (nuestra manera de ponernos), ni la oposición (nuestra manera de oponernos), ni la im-posición (nuestra manera de imponernos), ni la proposición (nuestra manera de proponernos), sino la ex-posición, nuestra manera de ex-ponernos, con todo lo que eso tiene de vulnerabilidad y de riesgo. Por eso es incapaz de experiencia el que se pone, o se opone, o se impone, o se propone, pero no se ex-pone. Es incapaz de experiencia aquel a quien nada le pasa, a quien nada le acontece, a quien nada le sucede, a quien nada le llega, a quien nada le afecta, a quien nada le amenaza, a quien nada le hiere. (Larrosa, 2006, p.108)

Entendiendo el potencial de las narrativas y las intencionalidades de la investigación en cuanto a la comprensión de la producción de subjetividades a través de este tipo de procesos, se hace importante señalar sus alcances, donde el testimonio de las sujetas permiten acercarse a las concepciones y valores que hacen parte de su propia experiencia y su vínculo con otras, y es donde el testimonio permite reconocer la trayectoria, para este caso, de un proyecto colectivo, que produce subjetividades individuales en relación con otras.

La confluencia entre el testimonio personal y la narrativa colectiva, permitirá ampliar los aspectos que se encuentran en la experiencia conjunta de un proceso que alcanzó a desarrollarse desde el ámbito comunitario y que, a su vez, se alimentó de los discursos y prácticas locales, donde la educación para las mujeres consistiría en un problema políticamente relevante para varias generaciones de organizaciones sociales y comunitarias de mujeres en el Sur de Bogotá.

De ahí que, la narrativa posibilitará la correlación entre los emplazamientos y los saberes situados, los cuales permiten ubicar en las experiencias la construcción identitaria desde la colectividad representados en los procesos formativos y educativos en el Movimiento Popular de Mujeres La Sureña.

La apuesta por confrontar las narrativas construidas desde la colectividad (polifonías) y las narrativas particulares, imprime en el panorama de la reflexión investigativa, la necesidad de sumergirse en los aspectos relacionales que brindan los testimonios de las mujeres que comparten y compartieron experiencias, que conjuntamente se encontraron en lugares de saber, donde los desafíos por hacer de un espacio, un lugar propio en el que se tiene presente las expectativas y sentires de las mujeres populares que allí participaron.

La investigación feminista, trae consigo varios retos que implica el uso de perspectivas plurales y la búsqueda por situar un corpus epistémico transdisciplinar, donde la investigación tiene claros propósitos en aportar desde la comprensión de los procesos formativos a la problematización de la construcción de conocimiento androcéntrica, que se ubica en dicotomías, que dejan fuera aspectos como la subjetividad polisémica que hace parte de las experiencias educativas populares, como menciona Guerra (2018) “Escribir desde la experiencia nos permite el encuentro sororo con otras mujeres, reflexión crítica, poner en tensión los saberes hegemónicos ontologizadores y atravesar el cerco disciplinario” (p.97).

A continuación, se relacionan los elementos que confluyen en la investigación feminista, donde se busca orientar las reflexiones teóricas – metodológicas en el marco de emplazamientos que permitan dar cuenta de los saberes situados, desde el punto de vista de las protagonistas y sus polifonías.

Figura 1

Perspectiva metodológica



Figura 1: Representa los elementos que constituyen la investigación feminista, para la presente investigación.

Fuente: elaboración propia.

2.2. Diseño metodológico

Asumida como investigación cualitativa, este trabajo se desarrolló en 3 fases:

- 1) Contexto de emergencia.
- 2) Mapeo categorial.
- 3) Análisis e interpretación sobre los sentidos y significados, polifonías del proceso educativo y formativo de La Sureña.

La propuesta investigativa está trazada por la siguiente ruta teórica - metodológica, que busca integrar aspectos categoriales como feminismo popular, formación y subjetividad, en la medida que se analizan, interpretan y se comprenden las narrativas de las educadoras, educandas y activistas.

De esta manera, se propone abordar los objetivos propuestos, a través de preguntas orientadoras, que permitan acercarse a estos elementos, cuestiones, aspectos y categorías en lo que se refiere a las construcciones del feminismo popular, considerando que el diálogo entre las prácticas y los discursos hacen parte de las reflexiones que dan cuenta de las configuraciones de los procesos formativos en el Movimiento Popular de Mujeres La Sureña; como también, a partir de matrices analíticas que relacionen aspectos educativos y como estos incidieron en la formación de las sujetas en el proceso y redes categoriales que emergen de las narrativas de las sujetas de investigación.

Las preguntas que orientan el ejercicio se presentan en la siguiente figura:

Figura 2

Categorías relacionales en la investigación



Figura 2. Representa las categorías en las que se desarrolla la investigación en relación con las preguntas orientadoras que buscan vincular dimensiones, elementos y procesos. Fuente: elaboración propia.

Entonces, se proponen tres grandes fases para dar cuenta de los objetivos propuestos en la investigación; la primera se desarrolló con la intención de ubicar el contexto de emergencia del proceso educativo, así como sus etapas constitutivas, para ello, se revisaron las producciones académicas tanto de las educadoras, como de la organización.

La segunda consta del análisis de categorías, que, a través de un mapeo del proceso, se ubicaron las categorías preponderantes y cómo estas conformaron el núcleo temático e influenciaron las prácticas formativas, ello, permitió acercarse a los elementos vinculantes entre la educación popular feminista y el feminismo popular.

Por último, en una apuesta por comprender en las narrativas de las educadoras, educandas y activistas las producciones de subjetividad con relación a la construcción de identidad colectiva a través de las experiencias particulares y conjuntas, se busca reconocer los consensos y los disensos alrededor de la concepciones y nociones del feminismo popular, los sentidos y significados de la experiencia formativa.

a) Ubicar el contexto de emergencia del proceso educativo.

A partir de los relatos y las construcciones documentales de la organización, se busca indagar en los elementos que hicieron parte del contexto de emergencia del proceso educativo y formativo, entre ellos: los propósitos, objetivos, los acuerdos colectivos de la organización, con el fin de ubicar sus dinámicas de permanencia y cambio en la apuesta educativa. La dinámica se desarrolló en la medida que la misma experiencia, fue mostrando tensiones que se reflejaron en condiciones tanto materiales como subjetivas, así como, tensiones producto de intereses particulares y aspiraciones colectivas. Este proceso educativo, logra mantenerse por el transcurso de seis años, cuyas transformaciones se reflejaban en las tensiones constantes, con la institucionalidad, con las participantes, con diversos actores que hicieron parte y que permitieron tomar decisiones y afrontar cambios que modificaron su propuesta inicial.

b) Mapeo categorial.

Para el propósito de encontrar las categorías preponderantes del proceso educativo, se revisaron tanto en los documentos de la organización, tesis, sistematizaciones de experiencias y las narrativas de las participantes, los elementos que dinamizaron la propuesta educativa y formativa, reconociendo las dimensiones de la formación, las emergencias y cómo estas

influenciaron en la construcción de la identidad pedagógica del proyecto educativo, durante el período 2012 – 2015.

c) Etapa de análisis e interpretación sobre los sentidos y significados, polifonías del proceso educativo y formativo de la Sureña.

El mapeo categorial, permitirá encontrar entre las polifonías de las participantes y sus narrativas expresadas en diversos documentos, los sentidos y significados de la formación y su relación con el feminismo popular, donde cada sujeta, enuncia desde su experiencia las influencias en su construcción de subjetividad que brindó el espacio pedagógico que impulsó el Movimiento Popular de Mujeres La Sureña.

De esta manera se busca, relacionar los aspectos subjetivos que da cuenta las narrativas (documentos, entrevistas, encuentros programa radial) de las participantes, mujeres activistas de la organización, educadoras y educandas que compartieron la experiencia de hacer parte del proyecto educativo y formativo del Movimiento Popular de Mujeres La Sureña (2012 – 2015), a través de análisis de los propósitos educativos y su relación con la formación que se planteó la organización, así como sus referentes categoriales que permitieron consolidar la propuesta educativa para mujeres populares en la localidad de Bosa.

Para identificar los principios del feminismo popular que orientaron el proceso formativo y educativo del Movimiento Popular de Mujeres la Sureña y cómo influyeron estos en las prácticas formativas; es importante conocer las diferentes etapas del proceso educativo y como estas, produjeron o construyeron aspectos subjetivos que identifican al Movimiento Popular de Mujeres la Sureña; así como, sus componentes formativos principales: sus dimensiones tanto normativas - prescriptivas y su dimensión filosófica – social.

En lo que se refiere a la dimensión normativa y prescriptiva de la pedagogía, esta incluye las formas y modos de educación, las estrategias educativas para el logro de la finalidad educativa de ahí que implique la traducción de los principios en normas, en prescripciones, en criterios. Las formas y modos de educación se conforman por los siguientes elementos: el saber y modo de transmitirlo, quién lo transmite, con qué intencionalidad, cómo es la organización para su transmisión, cuáles son los papeles o roles de quienes se involucran en esa transmisión/recepción. (Ochoa, 2008, p. 48)

Después del ejercicio de análisis, se busca mantener en el proceso investigativo la relación entre las categorías principales identificadas y las subcategorías que emergen de la lectura en retrospectiva del proceso educativo y formativo, con ello, acercarse desde las narrativas de las educadoras, educandas y activistas, donde se expresa la perspectiva del feminismo popular y cómo se han configurado los procesos formativos en relación al proyecto educativo en el Movimiento Popular de Mujeres La Sureña.

Comprender desde la perspectiva de las participantes del proceso educativo y formativo, el nivel de apropiación en cuanto a las prácticas y los discursos referentes a la perspectiva educativa que postuló el Movimiento Popular de Mujeres La Sureña y las prácticas y discursos que apropiaron tanto las educandas como las educadoras, con el propósito de ubicar los significados y los sentidos del proyecto educativo.

Los significados y sentidos que le otorgan las participantes al proceso educativo a través de sus narrativas, se abordarán a partir de la revisión de las entrevistas semiestructuradas, con la intención de encontrar en los testimonios: nociones, categorías, núcleos comunes que permitan identificar las interrelaciones que se gestaron en el proyecto educativo; como también, ubicar las diferencias que se presentan en los testimonios y experiencias de las sujetas que ofrecieron compartir su experiencia para esta investigación.

2.2.3. Fuentes primarias y secundarias para el desarrollo de la investigación

Las producciones documentales que surgieron en este espacio educativo y formativo del Movimiento Popular de Mujeres La Sureña, algunas de corte académico, otras como producto del trabajo autónomo de la organización, tienen el valor de fuentes y construcciones narrativas, puesto que permiten indagar, reconstruir y problematizar los elementos constitutivos de la propuesta educativa que tuvo lugar en la localidad de Bosa, en el período 2012 - 2015.

Estas producciones, tienen características de documentos académicos que dan cuenta de la experiencia educativa, en su mayoría corresponden a trabajos de pregrado, que realizaron estudiantes de la Universidad Pedagógica Nacional y que a su vez participaron como educadoras en el proyecto de La Sureña, e incidieron en la propuesta de manera significativa.

Así mismo, se encuentran documentos donde la organización reconstruye su proceso educativo, a través de sistematización de experiencias, apoyados por la Universidad Pedagógica Nacional, UPN y por la Red de Educación Entre Mujeres, REPEM.

Atendiendo al espacio temporal propuesto en esta investigación (2012 – 2015), se tiene en cuenta de los once trabajos de grado, cuatro de ellos, debido a la particularidad de quienes elaboran estas investigaciones; puesto que, las personas que desarrollaron estas reflexiones asumieron el espacio educativo desde un lugar de enunciación que se considera valioso al momento de reconstruir el proceso educativo y formativo de la Sureña; puesto que se identifican con el movimiento, hacen parte de él.

Por otra parte, se encuentran comunicaciones personales, que permitieron identificar los elementos subjetivos que influyeron en el proceso educativo y formativo de La Sureña, en esta singularidad de narrativas, se ubica los elementos que construyeron la matriz pedagógica, donde los conceptos, referentes, las posturas de las prácticas y discursos educativos y formativos que en el período del 2012 – 2015 desarrollaron la identidad del proyecto, en perspectiva de la educación popular feminista.

Estas comunicaciones personales, se entablaron con tres educadoras, quienes acompañaron el proceso de educación de adultas con enfoque de género en el período de 2012 – 2015, cada una de ellas, lideró ambientes educativos como: taller Socio – Cultural, Bio-cultura y Comunicación. Así mismo, se entabló comunicación personal con dos educandas, quienes se identifican no solo con el proceso educativo, sino que formaron parte del proceso organizativo, en tanto, asumieron rol como educadoras y como activistas de La Sureña.

En cuanto a las narrativas de las activistas, se destaca el programa radial de La Sureña en ocasión a la celebración de los diez años del Movimiento Popular de Mujeres La Sureña, el programa radial Número 92, nombrado “El Aquelarre Sureño”, que da cuenta de las reflexiones colectivas, cuyo encuentro que permitió conversar sobre el proceso educativo, compartir las experiencias entre las participantes. También, se encuentra a partir de un ejercicio autobiográfico, el testimonio de la experiencia de una mujer activista de La Sureña, quien en el período 2012 – 2015, participó como educadora del proceso educativo y es quien desarrolla la presente investigación.

3. Una lectura retrospectiva del proyecto educativo para mujeres jóvenes y adultas en el Movimiento Popular de Mujeres La Sureña

El presente capítulo busca dar cuenta de la reconstrucción del proceso educativo para mujeres populares que lideró el Movimiento Popular de Mujeres La Sureña, en el período de 2012 – 2015; en dicho periodo se construyeron las posturas políticas y enfoques del proyecto educativo dirigido a las mujeres populares de la localidad de Bosa, que lo definen como un proceso de Educación Popular Feminista.

De esta manera, se ubica el contexto de emergencia del proceso educativo y los factores que influyeron en la construcción de esta propuesta, así como, sus objetivos, los retos educativos y los propósitos de formación que se impulsaron desde el inicio del proyecto; luego, se relacionan tres etapas constitutivas por las que atravesó el proceso educativo y los elementos formativos que dieron sentido y significado a la acción educativa propuesta por la organización.

La primera etapa se constituye con la puesta en marcha de la propuesta educativa planteada por la organización que hacía énfasis en los procesos de alfabetización con enfoque de género; así como los desafíos que se presentarían para el proceso educativo, donde los objetivos y propósitos de formación, estarían en tensión por las expectativas de las mujeres participantes y las expectativas del Movimiento Popular de Mujeres La Sureña.

La segunda etapa, comprende los procesos que se desarrollan entre los años 2013 y 2014, donde se definen los espacios educativos como (Taller socio – cultural, biocultural, pensamiento lógico y comunicación), como espacios en los que se desarrollarían habilidades básicas para apoyar a las mujeres en la preparación de las pruebas estandarizadas, realizadas por el I.C.F.E.S en su modalidad de validación; se organizan los grupos de trabajo según el nivel educativo de las mujeres, para esto, se desarrollan pruebas diagnósticas y se fortalece el vínculo con la Universidad Pedagógica Nacional a través de la coordinación de las licenciaturas en Biología y Licenciatura en Educación Comunitaria con Énfasis en Derechos Humanos, como también, la búsqueda de estrategias que permitieran certificar los grados de básica primaria, secundaria y media para las mujeres participantes del proceso. En esta etapa se logra certificar ante el I.C.F.E.S. 5 mujeres participantes del proyecto educativo y se manifiesta como perspectiva

pedagógica, la educación en Derechos Humanos y las pedagogías feministas al tiempo que se presentaron algunas crisis y tensiones.

La tercera etapa, se caracteriza por el alcance de las reflexiones pedagógicas que se gestaron en el proyecto educativo, que permitieron el tránsito de una educación con enfoque y perspectiva de género a una construcción educativa y formativa desde el feminismo y la educación popular feminista, con lineamientos curriculares desde los enfoques interseccional⁶ y de género.

Esta reconstrucción y lectura en retrospectiva, es el resultado del análisis documental, de tesis de grado elaborados por educadoras y educadores que hicieron parte del proyecto educativo en el período mencionado, así como de otros documentos producidos desde la propia experiencia como la propuesta inicial del proyecto educativo (2012), las relatorías de reunión y los documentos del Primer Encuentro de Educación Popular Feminista de la Sureña⁷; también, la sistematización de experiencias del proceso organizativo, realizada en el año 2019 y algunos relatos de mujeres participantes del proceso, educadoras y educandas, principalmente, donde se buscó identificar los elementos formativos: dimensiones, sentidos, intencionalidades, metodologías, contenidos y enfoques predominantes en cada etapa, con el propósito de situar la identidad pedagógica del proceso educativo.

La reconstrucción propuesta está relacionada con la categoría de formación, que da cuenta de las dinámicas que influyeron en el proceso educativo que impulsó organización, así como, las permanencias y las transformaciones de la acción educativa del Movimiento Popular de Mujeres La Sureña, organización que se asume en esta investigación, como sujeto político – educativo, que a partir de sus prácticas y discursos construyó su matriz pedagógica⁸, que transitó del enfoque de género a la educación popular feminista.

⁶ Aporte de los feminismos negros, en los que los análisis de las categorías de género y raza no debía realizarse de manera separada, puesto que, muchas opresiones pueden atravesar un mismo cuerpo.

⁷ Realizado el 27 de agosto de 2015, en las instalaciones de la Asociación Herrera organización comunitaria ubicada en Madrid Cundinamarca.

⁸ Para la autora Nora Gluz, la matriz pedagógica refiere al modelo de formación que desarrolla el movimiento social, donde se definen las intenciones y objetivos del movimiento.

3.1 Contexto de emergencia del proceso formativo y educativo de La Sureña

El proyecto educativo para mujeres populares en la localidad de Bosa, liderado por el Movimiento Popular de Mujeres La Sureña, en adelante M.P.M.S, nació en el segundo semestre del año 2012⁹, este proyecto educativo, transitó por diversas etapas, donde la construcción de su identidad pedagógica se fortaleció a través de las prácticas educativas y discursos pedagógicos, en el que las y los sujetos involucrados, participaron, apropiaron y recrearon.

El M.P.M.S. nace en el año 2010 producto de la confluencia entre mujeres diversas que desarrollan acciones colectivas en el Sur de Bogotá. Como organización social de base, está conformada por mujeres: artistas, comunicadoras, educadoras, estudiantes, lideresas y defensoras de derechos humanos.

La Sureña, se reconoció para el momento de su fundación de la siguiente manera:

“Nos reconocemos como mujeres fuente de vida, beligerancia y fuerza, permeadas por el sonido del río, el agua panela caliente, la chicha, el maíz y la quinua, forjadas por lenguas de selva y manigua, tejiendo un feminismo que nos permite renacer..., construyendo desde nosotras el ser mujer latinoamericana, Sureña como nosotras decimos, porque nuestro norte es el sur y porque el sur nos hace vivas, para descolonizarnos, por medio de nuestra cultura popular entrelazada con diferentes colores..., queremos desbordarnos en lógicas emancipadoras desde los saberes locales, de-construirnos nosotras mismas, ya desgastadas por la violencia, desgarradas por el dolor de las dictaduras y construir una cultura de paz, nos reconocemos como hijas del autoritarismo y por ello mismo nos convocamos a derogarlo a destruirlo, desde nuestros brazos blandos y femeninos pero fuertes y solidarios. Creemos en la importancia del saber intelectual armonizado con el saber popular, el saber de las mujeres que durante tantos años ha sido subyugado, siendo las transmisoras de generaciones de cultura..., creemos en la mujer como sujeto revolucionario de este momento en la historia y nuestro papel en la liberación de nuestros pueblos” (La Sureña, 2011).

⁹ El proceso educativo nació en el año 2012 y se mantuvo durante seis años en varios escenarios autogestionados por el M.P.M.S.

Esta organización de mujeres del Sur de Bogotá, propone activar procesos formativos de carácter feminista y popular y para ello, buscó propiciar espacios para las mujeres populares, que posibilitarán reafirmar concepciones de vida, valores y principios que permitieran transformar las dinámicas sociales que invisibilizan a las mujeres diversas, así como, transformar los lugares de enunciación unívocos y homogéneos, cuyas prácticas se fundamentan en relaciones de poder que limitan la construcción de otras formas de hacer, de pensar y actuar en el mundo.

Dar cuenta de la experiencia educativa y formativa sujeto de investigación, a partir de una lectura en retrospectiva, permite ubicar en los elementos formativos, aspectos subjetivos que hicieron parte de ésta experiencia y el horizonte político y de sentido construido desde la acción pedagógica - política de la organización; así mismo, permite reconocer y ubicar en las experiencias de las participantes, educadoras, educandas y activistas, las apuestas de construcción colectiva entre mujeres, como agenciamiento político, desde los procesos educativos y formativos, como alternativas de transformación.

Estos procesos dinámicos de educación y formación dialogaron constantemente entre la reafirmación y transformación de subjetividades que promueve el feminismo, como movimiento político y epistémico; donde la emancipación, la visibilización de las mujeres, donde la construcción de subjetividades políticas, históricas y sociales circulaban en la apuesta educativa.

El reconocimiento del feminismo como elemento filosófico y político del proceso educativo, a través de la categoría de género, dinamizó la perspectiva formativa; puesto que, se cuestionó el papel de las y los sujetos involucrados en el proceso educativo, se buscó construir subjetividades divergentes desde perspectivas feministas y educativas populares, todo ello, reflejado en las prácticas y en los discursos, de actoras y actores involucrados en el proyecto educativo.

La formación como categoría analítica y relacional se comprende desde los elementos que influyeron en la apuesta educativa del M.P.M.S. y su relación con las siguientes dimensiones: la formación de sujetos sociales, de conciencia, de valores y desde la práctica, dimensiones que dan cuenta de la construcción y de construcción de subjetividades, como dinámica formativa expresada en el proyecto educativo de La Sureña.

Las dimensiones formativas que se presentaron en el proceso educativo de La Sureña, se evidencian producto de relaciones dialógicas entre educadoras y educandas, proceso en los que se involucraron aspectos pedagógicos y didácticos que jugaron un papel fundamental en la relación que se desarrolló entre las sujetas del proceso educativo. La relación que se estableció entre la enseñanza y el aprendizaje permite dar cuenta de las transformaciones que se logran desde el lugar educativo construido para la formación política, en este caso, de las mujeres populares, donde los discursos y las prácticas por el derecho a la educación, se problematizaría desde concepciones educativas orientadas por la educación popular, las pedagogías críticas, las pedagogías feministas y la educación en derechos humanos.

Lo anterior, hace parte de los elementos de construcción de la identidad pedagógica, que, para La Sureña, es la educación popular feminista; está, sería el resultado de múltiples apuestas epistémicas que se pusieron en juego en el espacio educativo, la influencia de las actoras del proceso y la relación dialógica entre movimiento – educadoras – educandas, que produciría una experiencia en la que coexiste la educación y la formación, en una sola apuesta que presentó diversas posturas.

Por ello, reconstruir el proceso educativo para mujeres populares de la localidad de Bosa, que lideró el M.P.M.S., ameritó revisar varios documentos que contienen diversas lecturas sobre el proyecto educativo, donde se asignó características debido a sus fines y propósitos educativos, así como, las etapas por las atravesó el proceso, donde se mencionan crisis, distancias, tensiones entre los sujetos que confluían en ese espacio.

Los documentos que hacen parte de la memoria del proyecto educativo que se llevó a cabo en la localidad de Bosa, cuyo inicio se da en el año 2012; son de carácter académico en su mayoría, y algunos son producción exclusiva del movimiento; en estos se encuentran aportes que diversos sujetos y sujetas brindaron al espacio educativo, desde su participación como educadoras y educadores e investigadoras/ investigadores, donde se pueden identificar las influencias epistémicas y posturas educativas, que alimentaron el proceso y que permitieron construir la identidad pedagógica y formativa.

A partir del año 2012, el Movimiento Popular de Mujeres La Sureña inicia la construcción de la propuesta educativa, producto de la identificación que hace a través de un diagnóstico desarrollado en la localidad de Bosa, el cual evidenciaba que las mujeres del

territorio presentaban barreras de acceso a trabajos formales, debido al escaso nivel educativo y a la carencia de la certificación como bachilleres. Por ello, se genera la posibilidad de construir de manera colectiva una propuesta educativa que permitiera brindar a las mujeres populares de la localidad de Bosa, un espacio para la formación política y a su vez un escenario para la educación de las mujeres del territorio.

La propuesta inicial, denominada “Propuesta de Alfabetización para Mujeres Adultas con Enfoque de Género” dirigida a las mujeres populares de Bosa, fue construida por el Movimiento Popular de Mujeres La Sureña y por una estudiante de la licenciatura en Educación Comunitaria con Énfasis en Derechos Humanos de la Universidad Pedagógica Nacional, que se vincularía al proceso educativo como educadora en la primera y segunda etapa, y en la tercera como activista.

La propuesta se construyó a partir del análisis que se realiza a los diagnósticos locales referentes a la problemática de la educación para las mujeres, disponibles en ese momento; lo que permite ubicar los aspectos educativos y formativos significativos para el M.P.M.S, en ese momento y así, orientar el ejercicio para convocar con este proyecto a las mujeres populares que requerían de espacios para su educación y formación.

El M.P.M.S, desarrolla la propuesta educativa haciendo énfasis en dos elementos constitutivos para el movimiento: la identidad, comprendida como “... un proceso de construcción social y cotidiana que articula diferentes formas de entender, asumir y relacionarse con el mundo, permitiendo el establecimiento de puntos nodales o ejes articuladores... En el caso del Movimiento Popular de Mujeres LA SUREÑA, la identidad está articulada a la perspectiva de trabajo **desde el género, la clase, la generación y la etnia**” y la acción colectiva, que “Para el Movimiento Popular de Mujeres La Sureña, es importante la acción colectiva como reivindicación política, pero además rescatando los elementos culturales, ideológicos, las emociones y las identidades compartidas que hacen posible la acción colectiva: es decir el carácter de Mujeres Populares” (La Sureña, 2012).

Teniendo presente estos elementos que hacen parte de la organización, se buscó en la propuesta plasmar los objetivos del movimiento y orientar el proyecto educativo para mujeres populares de la localidad de Bosa; los objetivos propuestos, cuentan con la particularidad de comprender los procesos de manera articulada y vinculante, pues la apuesta educativa, buscaba fortalecer procesos de formación política desde la perspectiva feminista y de género, como

también, impulsar escenarios desde las mujeres que les permitieran articularse a partir de procesos formativos de carácter autónomos y no formales.

El vínculo entre formación y educación estaba presente en el diseño de la propuesta, pero, la dinámica que se desarrollaría en el proceso educativo dejaría ver de manera explícita cómo la educación y los propósitos de ésta, sobresalían sobre las apuestas formativas pensadas por el movimiento, puesto que, la participación de las mujeres populares y el curso que se dio al proyecto a partir de materializar sus expectativas, pondrían en tensión la apuesta educativa inicial. Mientras el movimiento quería formar políticamente, para las mujeres era necesario aprender temáticas y contenidos que se brindan en los espacios formales de educación, todo esto para apoyar a sus hijos con las tareas asignadas por la escuela formal, como también, por la necesidad de desarrollar habilidades para acceder a trabajos mejor remunerados.

Aunque, la propuesta estaba dirigida a la construcción de ambientes educativos a partir de talleres pedagógicos que involucraban el desarrollo de habilidades básicas, desde el pensamiento lógico, la comunicación y los componentes socioculturales, y así consolidar los propósitos formativos, en los que se involucrara habilidades desde la corporalidad, las narrativas y las experiencias de las mujeres, estos espacios educativos, se convertirían en el núcleo del proceso, donde se articularía la acción educativa y formativa. En estos ambientes educativos se concentró el ejercicio pedagógico que demandaría de la creatividad de las educadoras y los educadores para dinamizar las áreas de trabajo propuestos por la organización, que ameritó de un proceso dialógico con las experiencias y saberes de las mujeres participantes.

Teniendo en cuenta los marcos de referencia que sustentan esta propuesta se abordarán las dos áreas de trabajo que buscan desarrollar capacidades cognitivas, habilidades básicas de movimiento, sentido cinestésico, lectura crítica de los contextos y fortalecimiento de liderazgos e incidencia política (La Sureña, 2012, p. 07)

Estas áreas de trabajo propuestas por la organización, contemplaba además de las habilidades básicas, contenidos de aprendizaje que permitieran un desarrollo integral; este desarrollo integral se articulaba en dos grandes ejes temáticos: mujer, arte y cuerpo, y, mujer, historia y cultura política.

Estos contenidos de aprendizaje, según la autora Luz Maceira Ochoa (2008) “traducen la orientación de la acción educativa” (p.47), que implica contenidos de orden interpretativo, puesto que, son contenidos que posibilitan la de - construcción y la construcción a partir de la reflexión que tienen las participantes sobre sí mismas; según la propuesta del M.P.M.S., estos ejes temáticos buscaban sensibilizar y formar desde la perspectiva de género a través de procesos de reconocimiento y autoestima.

Ahora bien, la propuesta inicial trazó objetivos en los que estaban explícitos los intereses formativos y educativos que se planteó la organización; sin embargo, también se definen algunos objetivos específicos para el espacio educativo que inició en el año 2012, en Bosa, en la UPZ Central de la localidad.

Brindar herramientas conceptuales que le permitiera a las mujeres del proceso certificarse y obtener el título de bachillerato que otorgaba el I.C.F.E.S en su modalidad de validación, generar espacios de encuentro y formación política con las mujeres participantes del proceso en el reconocimiento de los derechos y empoderamiento y promover actividades de sensibilización frente al enfoque de mujer y género, desde escuela de cuerpo, áreas artísticas y recreo-deportivas, para potenciar procesos de autorreconocimiento, autoestima y desarrollo creativo en las mujeres (La Sureña, 2012, p. 09)

También en la propuesta inicial, se planteó la organización de los grupos de trabajo y con ello, hacer operativo el ejercicio educativo por niveles: grupos conformados por mujeres que requerían procesos de alfabetización, otro grupo conformado por mujeres que habían cursado primaria pero no habían culminado, así como, grupos de mujeres que habían cursado algunos grados de básica secundaria sin culminar el bachillerato; es importante anotar, que este proyecto no buscaba convertirse en un proceso de validación de bachillerato; sino que, pretendía, construir espacios educativos en los que el sustento era la formación política para las mujeres populares a través de prácticas pedagógicas que involucraban la relación entre enseñanza, aprendizaje y las experiencias.

De ahí que, la tensión generada entre las apuestas organizativas y las expectativas de las participantes, provocarían la construcción de un proyecto educativo capaz de leer estas expectativas de las participantes y convertirlas en interés político de la organización y con ello,

no abandonar los objetivos trazados, sino que, estos debían atender a la realidad educativa que se estaba presentando.

El reto no fue solo para las mujeres ya que las integrantes del movimiento que inician pensándose un espacio informal, con la idea de desarrollar talleres de formación política, de literatura y de cartografía, tal como lo relata Carolina González, en poco tiempo tuvieron que prepararse en clave de las necesidades de las mujeres que acudieron al llamado de la primera convocatoria que tuvo el proceso. (González, A, comunicación personal, 22 de julio, 2021)

La relación entre construcción y de – construcción que se presentan en los procesos formativos, incluiría al M.P.M.S.; puesto que se asumiría como sujeto educativo, que estuvo atravesado por las dinámicas de las acciones educativas que impulsó, y de esta manera, se fue edificando la identidad tanto colectiva, como pedagógica del proyecto educativo de La Sureña y por lo tanto de la organización misma.

Las necesidades en el ámbito educativo para las mujeres de la localidad en el año del 2012, eran evidentes; los diagnósticos locales adelantados en su momento, traían este asunto como problemática que debía sortearse con programas de educación flexible que permitiera a las mujeres de Bosa, acceder a la educación, con garantías en términos de costos y horarios que no interrumpieran sus labores del cuidado; sin embargo, pensar en el enfoque que debía conducir los procesos educativos, y que respondieran a la realidad de las mujeres y de sus intereses de formación, conduciría a la construcción de una propuesta educativa que contemplara las particularidades de las mujeres diversas. El Movimiento Popular de Mujeres la Sureña, contextualiza la problemática de la siguiente manera:

La identificación del bajo nivel de escolaridad en las mujeres adultas de los estratos 1 y 2, de la localidad de Bosa donde predomina el alto índice de analfabetismo, trae consigo problemáticas como las pocas oportunidades de un empleo digno, donde su principal ingreso son los oficios varios, las ventas ambulantes y trabajos informales como la manipulación y expendio de alimentos, reciclaje, trabajo en zorras, hortelanas, tenderas, artesanas y confeccionistas. Estas actividades se realizan casi siempre dentro de la vivienda o en la calle, con la participación de miembros de la familia, incluyendo

menores de edad; esta situación potencia riesgos laborales y deprime la calidad de vida de las mujeres que en su mayoría les toca mantener el hogar.

Se incrementan las madres jóvenes que dejaron su estudio, mujeres adultas que solo tienen hasta quinto de primaria, identificar este tipo de variantes y promover una alfabetización, ayudará a potenciar el desarrollo sostenible de la localidad y a mejorar las condiciones de vida de las mujeres. (La Sureña, 2012, p. 08)

Por ello, el día 25 de agosto del año 2012, se da inicio al proyecto educativo, la organización logra convocar a 10 mujeres; ellas manifestaron su interés por estar en el espacio y culminar los niveles de primaria y bachillerato. Desde el primer momento, en el que se da inicio a la propuesta de alfabetización de mujeres con enfoque de género, el movimiento se enfrenta a la situación de tener que modificar la propuesta, puesto que, no se presenta ninguna mujer que requiera un proceso de alfabetización, sino que, las mujeres reclamaban un espacio de nivelación de primaria y bachillerato.

Este encuentro fue posible en las instalaciones del colegio, Gerardo Valencia Cano, ubicado en la UPZ Central, en el barrio La Despensa de la localidad de Bosa; este espacio fue gestionado por el M.P.M.S., gracias a las redes de apoyo que sostenía con las organizaciones sociales y comunitarias de mujeres del territorio, entre ellas COMUJEB, quien facilitó el contacto para acceder a los espacios de esta institución y llevar a cabo la propuesta educativa.

3.2 Etapas del proceso educativo de La Sureña y sus dimensiones formativas

Etapas iniciales con énfasis en dimensión formativa personal

La etapa inicial del proceso educativo, donde se planteó llevar a cabo el proceso de alfabetización con enfoque de género, debió ser ajustado en cuanto a los aspectos pedagógicos desde el ámbito normativo – prescriptivo; Ochoa (2008) hace referencia a esta dimensión pedagógica como “la orientación de la acción educativa de los proyectos pedagógicos” (p. 142).

Sin embargo, se buscó mantener los objetivos trazados por la organización, los cuales reunían las claves filosófico – políticas donde se encontraban las concepciones sobre feminismo popular y educación popular que orientaron la propuesta.

Se inicia el proceso educativo a partir de talleres de formación en derechos, género, cartografía, literatura, aprendizaje rápido, etc. con 5 mujeres sureñas, una practicante y dos personas voluntarias (REPEM, 2018, p.195)

En correspondencia con los intereses de las participantes y las expectativas del Movimiento Popular de Mujeres La Sureña, se buscó desde los aspectos pedagógicos, conducir la acción educativa al fortalecimiento de las sujetas y la formación desde la dimensión personal.

La educación popular reconoce y busca fortalecer las identidades personales y sociales de los educandos y educadores. Los educandos son portadores de una experiencia propia, marcada por sus condiciones sociales, culturales y generacionales, y por los caminos que han transitado en sus territorios, consumos culturales y prácticas sociales; ello les ha posibilitado empezar a construir unos referentes identitarios y unos sentidos de pertenencia que deben ser reconocidos y traídos a los espacios educativos, para materia prima de su propia comprensión y en la definición de sus apuestas futuras. (Torres, 2016, p.24)

La dimensión personal, sería una de las características que identificó al proceso educativo desde su inicio y que se mantuvo durante toda la trayectoria del proceso, pero el desarrollo de esta dimensión formativa, ameritaría de espacios y ambientes educativos que apostaran por contenidos representativos en diversos campos y buscar traducirlos a partir de estrategias de las pedagogías críticas y la educación popular.

“En definitiva, en la PEMA¹⁰ se apuesta tanto al reconocimiento personal como colectivo, conscientemente político y ético; sin embargo, para la propuesta es necesario redefinir esta relación como un campo constante de tensiones, en el que no se diluya lo político en lo personal y no se pierda de vista el contexto de las relaciones más amplias en que se estructura el género” (Torres y Rincón, 2015, p. 102)

Los desafíos que se presentaron en el proyecto educativo se trataron a partir del ajuste de la propuesta, en términos de leer las expectativas e intereses de las participantes que exigían del espacio, un lugar para hacer posible el objetivo de certificarse como bachilleres. Los procesos de

¹⁰ La sigla P.E.M.A. se refiere al Proceso Educativo para Mujeres Adultas, denominación que realizan los autores al proceso educativo de la Sureña para el año 2015.

alfabetización planteados en la propuesta se activarían en el segundo y tercer momento del proyecto, puesto que, en la primera etapa, como se relató anteriormente, las mujeres que acogieron la propuesta no requerían de este tipo de acción pedagógica, sino que, buscaban nivelar sus estudios y allí debía reconocerse los saberes y las experiencias educativas que traían las participantes para consolidar la organización de los ambientes pedagógicos y las metodologías que articularan tanto los intereses individuales de las mujeres y los propósitos del Movimiento Popular de Mujeres La Sureña.

Otro desafío que se presentó, fue la situación de deserción del grupo de mujeres que participaban de los espacios educativos, puesto que, se manifestaron las dificultades y obstáculos económicos que les impedía asistir a las sesiones, eran mujeres habitantes del territorio, de la UPZ Tintal y Occidental de la localidad de Bosa; el hecho de habitar en sectores lejanos al punto de encuentro que se ubicaba en el barrio La Despensa, centro de la localidad, impidió sostener el proceso en este punto de la localidad.

De ahí que, el proceso educativo haya sido trasladado a las instalaciones de la Biblioteca Pública de Bosa, ubicada en la UPZ Occidental, en el barrio El Recreo, de esta manera, se logra mantener el proceso con las mujeres que iniciaron. El cambio de lugar permitió ampliar la convocatoria, puesto que las mujeres que frecuentaban la biblioteca, se interesaron en el proyecto educativo.

En el marco de esta propuesta la Biblioteca acompañó el proceso con el programa “Un encuentro con las palabras”, que comenzó a realizarse en una institución educativa cerca de la Autopista Sur, pero que para efectos de facilitar la movilidad del grupo las sesiones terminaron realizándose en la Biblioteca, permitiendo así que más mujeres se integrarían al proceso formativo. Las primeras horas de la jornada, durante estos meses estuvieron dedicadas a leer, narrar, reír, llorar. Alguna vez una de ellas llegó con la mirada cristalizada: “Profe”, vengo a decirle que yo no voy a seguir en esto, no hice las tareas”. (Gómez, 2013, p. 12)

Las acciones pedagógicas que implicaban el desarrollo de talleres de lectura y escritura, permitieron que las mujeres compartieran sus experiencias de vida y con ello generar desde los textos y los contextos todo un fundamento pedagógico; para entonces, se amplió el proceso con

la participación de 56 mujeres de la localidad de Bosa, quienes manifestaron colectivamente que requerían la certificación de su proceso educativo y con ello, culminar su primaria y bachillerato.

Cada ocho días, los sábados en la mañana en la Biblioteca Pública de Bosa, entre los meses de agosto a noviembre de 2012, se encontraron un grupo de mujeres con el único propósito de reactivar nuevamente su etapa escolar. La mayoría sólo han cursado los primeros niveles de secundaria y abandonaron sus estudios hace algunos años por los hijos, el compañero conyugal o una decisión familiar. Con estas características de la población, la Organización Popular de Mujeres –La Sureña-, inició en la localidad de Bosa un proceso de alfabetización con perspectiva de género, buscando que estas mujeres puedan obtener su certificación como bachilleres en el año 2013. (Gómez, 2013, p. 12)

La certificación se convirtió en un objetivo operativo del proyecto educativo de La Sureña, este se comprendió desde el interés colectivo y necesidad sentida de las mujeres participantes del proceso; entonces, la articulación entre los objetivos operativos y estratégicos del proyecto estarían inmersos en la dinámica organizativa del M.P.M.S¹¹.

Esta etapa inicial, se caracterizó por la lectura amplia del M.P.M.S desde el componente educativo para las mujeres populares, logró ajustar su propuesta de alfabetización para mujeres adultas habitantes de los sectores urbano populares de la localidad de Bosa, donde se enfatizó en objetivos pedagógicos de fortalecimiento desde la dimensión formativa personal, en las que se desarrollaron talleres pedagógicos como metodología en el proceso, donde las narrativas de las mujeres y sus experiencias estaban articuladas a los ejes de trabajo propuestos en el documento “Propuesta de Alfabetización para Mujeres Adultas con Enfoque de Género”, que permitieron construir un proceso vinculante para las mujeres participantes, tanto para las educandas como para las educadoras.

Todo puede convertirse en un pretexto para escribir y así este grupo de mujeres inició la exploración de la escritura; en una sesión escribieron sobre un día en sus vidas, en otro, un suceso representativo de la semana que pasaba y varias afirmaban “que no había pasado nada nuevo, todo es lo mismo de siempre”, entonces escribieron su rutina. Hubo momentos para conjugar los sabores con personas como acto creativo de escritura,

¹¹ En adelante se hace referencia desde estas siglas al Movimiento Popular de Mujeres La Sureña

de ahí surgió la frase, “quisiera sumergirme entre un plato de spaguettis”. En estas escrituras cotidianas el esfero fue abandonado rápidamente, pero la narración de su embarazo las atrapó entre la tinta y el papel, las develaba. De este modo, decidieron, midieron y seleccionaron las palabras sin pensar en puntos, comas y la buena ortografía, es una narración teñida de lo que son, es eso lo que tienen para contar y fue la condición para que escribir se volviera vinculante, afectivo y significativo. (Gómez, 2013, p. 17)

Para el proceso educativo, los contenidos se comprendieron como dispositivos que permitirían desarrollar habilidades en las mujeres, desde la sensibilización y el reconocimiento en clave de género; sin embargo, es importante mencionar que el contenido de la propuesta inicial, no hace referencia explícita de su comprensión del enfoque de género y teniendo en cuenta que es una categoría de análisis que reúne diversas interpretaciones, para el caso del proceso educativo, fue un enfoque que se enriqueció producto del trabajo pedagógico realizado en el espacio educativo con las mujeres participantes.

Las nociones de la categoría de género jugarían un papel importante en el desarrollo del proyecto educativo, que se dinamizó a partir de construcciones enfocadas en la transformación de las prácticas educativas y que conducirían a la construcción de sentido y significado las acciones educativas del proceso del M.P.M.S., donde la educación popular se estaba presentando como una corriente pedagógica leída desde el enfoque y perspectiva de género.

La educación popular se entiende como aliada al proceso formativo de mujeres adultas con enfoque de género, dado que ofrece las bases para consolidar un lugar donde se pueda expresar lo que significa la dignidad, la libertad, la vida misma, para cada una de las participantes. La educación popular, en un espacio reivindicativo, auto gestionado no se considera como un fin sino como el medio para lograr una sociedad más justa, desde una lectura local, con carácter de clase y género. (Pérez, 2014, p. 65)

De ahí que, se contemple la concepción de la categoría de género, como otro desafío que implicaría de las acciones educativas una construcción colectiva, que se vería plasmada en los talleres pedagógicos que activarían en la relación enseñanza – aprendizaje centrado en el sujeto, las mujeres participantes y ampliar la concepción de las dimensiones formativas, donde se encontraría, tanto la dimensión personal como la dimensión formativa de conciencia crítica, como afirma Torres (2016) “En los últimos años, las estrategias educativas populares ya no

apuntan exclusivamente la formación de conciencia crítica, sino también a potenciar otras sensibilidades, voluntades, espiritualidades y corporalidades que configuran caminos de resistencia, emancipación construcción de alternativas” (p. 34).

Transitar entre la propuesta inicial del proyecto educativo y su enunciación como un proceso de alfabetización a una propuesta de educación para mujeres con enfoque de género, provocó en la apuesta educativa la necesidad de ampliar la concepción que se tenía de los procesos de educación popular y con ello, acercarse a las construcciones de una educación popular feminista.

Las circunstancias que impactaron el proceso educativo, tanto de manera interna como externa, puesto que, activaron la necesidad de recrear las acciones educativas a partir de las particularidades de las mujeres populares, si bien, no se presentó en la primera etapa del proceso educativo mujeres que requerían alfabetización, mujeres a las que estaba dirigida la propuesta, sería cuestión de tiempo, para que acudieran las mujeres que estarían dispuestas a tomar la decisión de hacer parte de un proceso educativo en el que se aprendiera a leer y a escribir, desde el enfoque de género.

Aprender a leer y a escribir, no se concibe como la posibilidad de aprender a votar, sino la posibilidad de elegir: una vida libre de violencias, de subordinación, de explotación, opresión; pensar por sí misma, a un tiempo para sí, al cuidado de su cuerpo, al placer y a la autonomía. (Pérez, 2014, p. 59)

Para el año 2013, en el segundo semestre, se crea el grupo que acogería a las mujeres que requerían del proceso de alfabetización, así, este proceso educativo estaría entre la alfabetización y la nivelación, de la primaria y el bachillerato. De esta manera, el proceso educativo tendría la siguiente denominación “Proceso de Educación y Alfabetización para Mujeres Adultas con Enfoque de Género”.

Segunda etapa con énfasis en dimensión formativa desde la práctica

En esta segunda etapa, donde el proceso había alcanzado a recibir a 56 mujeres interesadas en la nivelación de primaria y bachillerato, obligó a la organización a gestionar lugares más adecuados para las actividades educativas, los grupos se debían organizar en la medida que permitieran a las mujeres ubicarse según su experiencia escolar; sin embargo, las circunstancias que referenciaban las mujeres en cuanto a no contar con la certificación de sus

grados de escolaridad, debido a las dificultades para acudir a los centros educativos en los que registra esta información, el tiempo de desescolarización que podían ser hasta 20 años sin estar vinculadas a procesos formales, ameritó de la organización el diseño de pruebas diagnósticas para conformar los grupos, según el nivel educativo.

Estos cambios tanto logísticos, operativos y conceptuales trae consigo cambios más formales en la propuesta, como el examen de inicio para evaluar el nivel de cada mujer y poderlas ubicar en los grupos organizados, conformados por grupos: el grupo A (Alfabetización), está formado por mujeres que no saben leer ni escribir. B1 y B2 grupos de primaria y C1, C2 y C3 por niveles de bachillerato. (González, 2016, p. 77)

Es importante mencionar que, la decisión de enfocar los esfuerzos para las mujeres populares y adultas de la localidad de Bosa, se basó en la comprensión de la obligatoriedad que tienen las instituciones educativas formales de la localidad en términos de oferta para las mujeres jóvenes, pero la realidad mostró los obstáculos que las mujeres deben enfrentar para continuar y culminar con sus estudios, la condición de extraedad en la educación formal, sería un factor que incidiría en las mujeres menores de 18 años para interesarse por el proceso educativo del M.P.M.S.

Por otra parte, el proceso permitió generar encuentros intergeneracionales entre las mujeres, en los que se evidenciaban las expectativas según la edad, puesto que, las mujeres más jóvenes querían culminar sus estudios porque las opciones laborales eran reducidas si no se contaba con la certificación del bachillerato y aspiraban a continuar con procesos formativos para el trabajo; sin embargo, las mujeres mayores querían culminar sus estudios porque era un asunto pendiente con ellas mismas, querían retomarlos por asuntos más íntimos, de satisfacción personal, para demostrar su capacidad de hacer lo que se quiere, sin importar el ciclo vital en el que se encuentren.

En cuanto a las mujeres de 20 a 40 años, evidencian que obtener el título de bachillerato les puede posibilitar encontrar mejores oportunidades de trabajo, y con ello, tener mayor independencia económica; lo anterior, muestra algunas expectativas que se reflejan en el espacio, estas expectativas varían, pues las mujeres tienden a conformar grupos acordes a su edad, entonces, se puede ver que a las más jóvenes les interesa culminar sus estudios para ingresar al SENA (Servicio Nacional de Aprendizaje) a programas técnicos y tecnológicos; las mujeres adultas dicen que, es importante tener el

título para mejores oportunidades laborales y las mayores reflejan que, es importante recuperar los conocimientos que no se aprendieron durante gran parte de su vida, por asumir otras actividades en torno a su familia. (Pérez, 2014, p. 37)

Los avances del proyecto educativo, en términos de construcción de los ambientes pedagógicos desde la perspectiva epistémica de los estudios feministas y la categoría de género como enfoque transversal del proceso, se dieron a través de diferentes espacios, tales como: taller sociocultural, Comunicación, Pensamiento lógico y Biocultura (surge este nuevo espacio, debido al vínculo que realiza la organización con la Licenciatura en Biología de la U.P.N); los cuales serían reflexionados más adelante, producto de la crisis que sufrió el proceso educativo y que permitió orientar las acciones educativas con los objetivos que trazó la organización, como actor y sujeto educativo.

Las nuevas condiciones y posibilidades que brindó las instalaciones de la I.E.D José Francisco Socarrás, permitió ampliar la convocatoria y con ello aumentar las inscripciones al proceso educativo del M.P.M.S., de 56 mujeres se alcanzó la inscripción de 120 mujeres adultas; ésta posibilidad se dio gracias a la articulación entre la organización y su vínculo con la LECEDH¹² de la Universidad Pedagógica Nacional, quien realiza la gestión para llevar a cabo el proceso en este lugar a partir del año 2013.

Un momento significativo, se da en esta segunda etapa, en el que se buscó desarrollar habilidades de contenidos cognitivos, procedimentales y actitudinales para que las mujeres ubicadas en los grupos C3 (mujeres que habían cursado los grados 9 y 10) se prepararan para el examen del I.C.F.E.S y una de ellas logra certificarse en la modalidad de validación del bachillerato, esto anima a todas las mujeres no solo a las educandas, sino a las educadoras a continuar y creer en el proceso.

Pero, así como se presentaron posibilidades también surgieron obstáculos para el proyecto educativo, puesto que carecer de un lugar propio en el cuál poder desarrollar las apuestas educativas, marcaría la historia del proceso educativo para mujeres adultas con enfoque de género que lideró La Sureña.

En las instalaciones del colegio, se experimentaron restricciones para las mujeres que participaban del proceso educativo, puesto que, las mujeres vinculadas eran en su mayoría madres, que asistían con sus hijos al espacio educativo porque no contaban con redes de apoyo

¹² Licenciatura en Educación Comunitaria con Énfasis en D.D.H.H.

suficientes, ni los recursos para dejarlos al cuidado de otra persona. Esta situación develó aún más las barreras de acceso que tienen las mujeres populares al momento de continuar con sus procesos educativos. Lo anterior, provocó que en varias ocasiones no se permitiera el ingreso de las mujeres a las instalaciones del colegio, lo que obligó al equipo de educadoras y educadores a desarrollar sus talleres en el parque más cercano y realizar las actividades sin contar con tableros, ni sillas, ni mesas.

Este tipo de circunstancias que se presentaron en el proceso educativo, permitió consolidar la idea que la acción educativa se da en el encuentro y el diálogo, si bien todos los actores comprendían que se requería de condiciones dignas para el ejercicio educativo, se logró ampliar la comprensión que no es el espacio físico, sino el espacio pedagógico el sustento del proyecto.

[...] pues el proceso atravesó por varias circunstancias, unas eran también las dificultades con el espacio así que estuvimos como en varios lugares, el primero parte de un colegio sí [...] como con unos permisos que dieron con un colegio público; entonces de ahí el proceso se dio en las instalaciones del colegio oficial como... y la estructura también de los horarios de [...] como de un colegio formal pero, claro tratando de mantener el proceso de la educación popular, no solamente estábamos ahí apostándole a una educación popular en perspectiva de género con unas mujeres que también tenían como la expectativa de poder certificarse. (Torres, A, comunicación personal, 19 de agosto 2021)

Así como lo menciona una de las educadoras del proceso, la propuesta educativa se organizó con horarios y con espacios educativos definidos (talleres sociocultural, biocultural, pensamiento lógico y comunicación); pero, la intencionalidad no estaba en la búsqueda de parecerse a un proceso de educación formal, por el contrario, se buscó mantener procesos orientados por corrientes pedagógicas como la Educación Popular, donde el ejercicio de aprendizaje se relacionaba con diversas dimensiones formativas.

Aunque, se tomaron algunos aspectos que hacen parte de espacios educativos formales, como el desarrollo de ambientes de aprendizaje y algunas mediaciones didácticas, elementos representativos en la educación formal, para el M.P.M.S y para los actores y sujetos educativos,

entre ellos las educadoras; estos elementos se lograron dinamizar en el ejercicio, pues no se comprendía como limitante, sino que, hacían parte de las tensiones entre los propósitos formativos de la educación popular y el enfoque de género, apuesta que se mantenía en el proyecto y la necesidad de enseñar los contenidos que evaluaba el I.C.F.E.S en su modalidad de nivelación.

Para el año 2014, se gradúan cinco educandas del grupo C3, bajo la modalidad de validación ante el I.C.F.E.S, la estrategia que se desarrolló para apoyar a las mujeres consistió en propiciar en los espacios educativos, ejercicios que permitieran familiarizarse con las pruebas estandarizadas, se acompañó el proceso de inscripción y se recomendó que eligieran los contenidos de profundización en lectura crítica. El grupo C3, estaba conformado por ocho mujeres, tres de ellas no logra certificarse, debido a su desempeño en las pruebas; esta modalidad de examen evaluó en ese momento contenidos en matemáticas, lectura crítica, sociales y competencias ciudadanas, ciencias naturales e inglés, el proceso se había enfocado en contenidos cercanos a las ciencias sociales, biología y lectura crítica, pero, los contenidos de matemáticas que se relacionaban con el campo del pensamiento lógico, siempre presentaron inconvenientes, debido a la falta de practicantes que dominaran este campo para enseñarlo, esto generó una falencia en ese aspecto, puesto que la organización se valía del apoyo de voluntarias y voluntarios para asumir este espacio educativo, como también de la voluntad de las educadoras y educadores para asumir este reto pedagógico.

Menciona una participante que logró certificarse ante el I.C.F.E.S, lo siguiente:

Siempre me causó angustia, porque teníamos la falencia de las matemáticas, siempre estuvimos escasos y fue un choque también cuando presentamos el ICFES, porque nos lograron avanzar lo que más pudieron, pero, quedaron cositas ahí que obviamente nos tocó vernos enfrentados a esa prueba y no saber hacer esa operación matemática, “juemadre” qué susto, entonces, juguémonosla por lo que hizo comunicación, nos tocó agarrarnos de comunicación y entender lo que estábamos leyendo, eso fue un buen “consejo”, si usted tiene una buena comprensión de lectura, va a encontrar la respuesta, entonces, nos tocó agarrarnos de comunicación pa’ poder contestar todo lo que fue de matemáticas; entonces, esa si fue la gran falencia, no sé porque no se querían quedar con nosotras los profesores que tenían que ver con matemáticas, salían huyendo (risas) no sé

por qué, o es que hay muy poquitos, pero siempre tenemos una carencia tremenda en eso. (Valbuena, M, comunicación personal, 09 de agosto de 2021)

Este tipo de circunstancias externas, permitieron enfocar las apuestas organizativas en la construcción de un proceso que integrara elementos pedagógicos críticos, en los que se proponía construir currículos en resistencia, que permitieran mantener el sustento pedagógico de la educación popular y su relación con el enfoque de género; pero asumiendo la responsabilidad de apoyar a las mujeres en su propósito de obtener su título de bachiller.

Las tensiones y las crisis desembocaron en acciones educativas que desafiaban las normas, los estándares en el ámbito educativo y esto permitió sostener el proceso, como un ejercicio autónomo, donde las pedagogías feministas estaban ampliando la perspectiva epistémica del proceso educativo.

En el 2014 se logró consolidar el proceso, se realizó desde La Sureña el acuerdo con la LECEDH, además, se hace el primer trabajo de grado del proceso, realizado por Lina Pérez, denominado *“Hacia la resignificación de prácticas y discursos en el ejercicio ciudadano de las mujeres participantes del proceso de educación de adultas con enfoque de género en la localidad de Bosa”*. Esto hace dar pasos frente a la reflexión y la producción de textos académicos que ayudarían a fortalecer el proceso, y con este trabajo de investigación se postulan las pedagogías feministas como nuevas apuestas en el proceso. (González, A, comunicación personal, 22 de julio 2021)

La crisis que se presentó en el proceso educativo de la Sureña, se dio al tiempo que se asumió el reto de certificar los niveles educativos de las mujeres, los grados de primaria y bachillerato; entonces, se presentó la posibilidad de conseguir esta certificación por medio de agentes institucionales que pretendían desarrollar proyectos de nivelación de bachillerato para adultos en la localidad.

En la búsqueda de lograr la certificación para las mujeres, se presenta en la localidad un proyecto de inversión local que pretendía validar los grados de primaria y bachillerato para habitantes del territorio que requerían de este proceso; el M.P.M.S. evalúa la oportunidad para

lograr la certificación de los grados de básica primaria y educación media para las mujeres que participaban del proyecto educativo, por ello, se facilita a CANAPRO, encargado de realizar el proceso de certificación, las bases de datos e información de contacto de las mujeres, con el objetivo de acceder a las pruebas que les permitiría certificarse.

El resultado fue contraproducente, pues las mujeres no logran certificarse, no contaron con una debida retroalimentación de las pruebas (estandarizadas), lo que ocasionó en ellas descontento, porque no lograron formalizar por medio de un certificado los grados que habían cursado durante su experiencia educativa formal, puesto que, algunas habían cursado algunos grados de básica primaria o tenían aprobada su primaria completa, otras habían cursado algunos grados de la educación media, pero que, según los resultados de las pruebas, las mujeres no tenían las competencias específicas en estos niveles educativos.

De esta manera, se experimenta la deserción del proceso educativo como efecto de este tipo de situaciones que incidieron en restar credibilidad en el proyecto, las mujeres a partir de los resultados de las pruebas estandarizadas se construyeron la idea que no estaban aprendiendo y que perdían su tiempo en el proceso educativo. Entonces, la falta de interlocución que se presentó con las directivas de la institución educativa que facilitaba las instalaciones para el desarrollo del proceso educativo y las consecuencias que se dieron a partir de las pruebas estandarizadas realizadas por los agentes institucionales a las mujeres del proceso de educación de adultas con enfoque de género, obligan a la organización M.P.M.S, a gestionar un nuevo espacio para continuar de manera autónoma.

Para este momento, se estaba transitando a una tercera etapa donde el proceso educativo para mujeres debía realizar nuevamente la convocatoria, puesto que, de 120 participantes, 12 de ellas manifestaron su interés por continuar.

Tercera etapa con énfasis en dimensión formación política

Debido a la crisis, surge la necesidad de hacer énfasis en los propósitos de formación que se planteó la organización desde el inicio y enfocarse en la formación política para las mujeres,

puesto que, la nivelación de la primaria y bachillerato para las mujeres no era el fin del proceso educativo, era un objetivo que debía acompañarse; pero se había convertido en un asunto muy difícil de garantizar a las mujeres.

Atendiendo a esa necesidad de certificar los niveles educativos de las mujeres participantes, el M.P.M.S. ubica en el escenario político la importancia de construir procesos que permitan a las organizaciones certificar sus procesos educativos de carácter comunitario y popular, de ahí que, se participe en escenarios de confluencia con otras organizaciones que desarrollan apuestas pedagógicas alternativas a la educación formal, que realizan acciones educativas y procesos formativos con adultos y adultas.

De esta manera, se inicia un proceso colectivo que reúne varias organizaciones, entre ellas: FUNDACIÓN WALDORF, FUNDACIÓN PICOLINO, FUNDECOM, FUNDAC y COMUJEB, organizaciones que exploraron la posibilidad de construir un primer Nodo, que le permitiera conformar la Red Pedagógica de Educación de Adultas y Adultos y con ello, encontrar la posibilidad de certificación por parte del IPN/ UPN.

Se presenta entonces el objetivo general de la propuesta : *“El Programa de Red Pedagógica de Educación de Adultas y Adultos”* a partir de la articulación colegiada de una red pedagógica conformada por las organizaciones no gubernamentales, el IPN y la licenciatura de Educación Comunitaria con Énfasis en Derechos Humanos, que permita la construcción mancomunada de criterios de participación a partir de las cuales se defina la construcción de una propuesta curricular en consonancia con el Decreto 3011 de Diciembre 19 de 1997, por medio de la cual la alianza IPN - UPN se nos permita ofrecer la educación de adultos garantizando los principios de: Desarrollo Humano Integral, Pertinencia, Flexibilidad y Participación; Atendiendo los fines de la educación y los objetivos específicos de la educación de adultos, establecidos por la Ley 115 de 1994. (González, C, comunicación personal, 27 de abril 2015)

La propuesta del trabajo en red, buscó generar el espacio que permitiera la confluencia de varias organizaciones que llevan a cabo proyectos educativos alternativos, enfocados a población

adulta, se orientó en mantener los principios de autonomía de las organizaciones que conformaban la Red, el respeto por sus enfoques, metodologías y corrientes epistémicas; sin embargo, los criterios que se exigían para desarrollar el proceso de certificación estaban alejados de la realidad de las organizaciones; por ello, el M.P.M.S, explora otro tipo de caminos para garantizar a las mujeres participantes su proceso de formalización a través del título de bachiller.

Por otra parte, la organización sorteaba la situación de buscar otro espacio que posibilitara mantener el principio de autonomía en el proceso educativo, y de esta manera, se gestionaba las instalaciones de la C.I.O.M.¹³; pero, la restricción en de los horarios y la condición de los espacios, dificultaba la operatividad del proceso, puesto que no se contaba con lugares suficientes para los diferentes grupos de mujeres; también, se presentaron dificultades e inconformidades, primero, con los agentes institucionales, que pretendían apropiarse del proceso educativo como gestión administrativa de la C.I.O.

En cuanto a las inconformidades, algunos practicantes de la U.P.N. mencionaron que la organización no podía garantizar un espacio de práctica pedagógica; pues, se carecía del espacio físico y la deserción del proceso educativo por parte de las mujeres era inevitable, también, se evidenciaron dificultades que acarrearía la falta de compromiso de algunas y algunos practicantes hacía el proceso educativo de las mujeres, las ausencias injustificadas al espacio, la falta de planeación para el desarrollo de los talleres y la poca voluntad para reunirse en espacios de formación fuera del horario establecido en el proceso educativo, generaron fracturas entre el diálogo entre el M.P.M.S y los y las practicantes.

En el transcurrir de estas tensiones el proceso se queda sin espacio físico para seguir funcionando, así que se acude a una de las aliadas locales la “CIO” Casa de Igualdad de Oportunidades para las mujeres, allí el proceso no cuenta con mayor suerte, los espacios no son adecuados para las sesiones de trabajo con las mujeres, así como se vislumbra el protagonismo de esta institución al tratar de mostrar el proceso de alfabetización como un resultado propio, razones suficientes para que el proceso no

¹³ Casa de Igualdad de Oportunidades para las Mujeres de la localidad de Bosa, espacio administrado por la Secretaría Distrital de la Mujer.

permaneciera por más de dos meses en este lugar. (González, A, comunicación personal, 22 de julio de 2021)

Por ello, durante esta etapa se busca fortalecer los procesos pedagógicos y orientar las acciones educativas en el ejercicio de la formación política para las mujeres, puesto que, quienes permanecieron en el proceso educativo, educadoras y educandas, confiaban en el proyecto y en la capacidad de transformación que se estaba agenciando en el proceso educativo.

En este período se inicia procesos de reflexión pedagógica más profundas, donde se reconoce la importancia de articular el proyecto educativo con las apuestas epistémicas que se estaban presentando, las pedagogías feministas y la educación en D.D.H.H.; además, las redes que se construyeron en esta etapa incidieron en la búsqueda de construir la identidad pedagógica desde la educación popular y el feminismo popular.

El M.P.M.S. propicia espacios de reflexión colectiva alrededor de la apuesta educativa y permite ubicar algunos de los elementos que hacen parte de la construcción pedagógica que se estaba desarrollando en el momento.

ÉNFASIS		TRANSVERSALIZAR EL ENFOQUE DE GÉNERO EN PERSPECTIVA DE DERECHOS	AMBIENTES			
APUESTAS PEDAGÓGICAS	ENFOQUES		COMPONENTE	ESPACIOS	EJES	CONTENIDOS
PEDAGOGÍAS FEMINISTAS	GÉNERO		Formación y sensibilización mujeres adultas	TALLER SOCIOCULTURAL	Mujer, historia y cultura política	CONCEPTUAL
EDUCACIÓN POPULAR			Formación y apropiación	COMUNICACIÓN	Lectura crítica de textos y contextos.	PROCEDIMENTAL
PEDAGOGÍAS CRÍTICAS	DERECHOS		Formación y sensibilización	BIOCULTURAL	Mujer, cuerpo y arte	
			Formación y apropiación de conceptos.	PENSAMIENTO LÓGICO		ACTITUDINAL

Fuente: Carolina González, 2016, p. 90

Las Apuestas pedagógicas y enfoque, se comprendieron como el énfasis que se estaba desarrollando en el proceso educativo y se esperaba que toda actividad propuesta se encontrara acorde al sentido y horizonte político desde el Movimiento Popular de Mujeres la Sureña.

Por ello, en el proceso se desarrollarían ambientes pedagógicos que tenían como propósito transversalizar el enfoque de género y de derechos.

Yo identifiqué primero, bueno digamos que en términos generales del proceso, que había una ausencia en educación en derechos humanos y es ahí ... por eso es que yo empecé con el trabajo en derechos humanos con las mujeres y dos, pues también me di cuenta que las mujeres no reconocían sus derechos y esto lo hice fue porque les hice un taller para mirar que conocimientos ellas tenían acerca de sus derechos, como un diagnóstico, y por ejemplo, recuerdo tanto que Dorita por ejemplo, no sé si sumercé se acuerda [...] ella me dijo que, ella tenía derecho a barrer, derecho a hacer aseo, derecho a lavar loza, por ejemplo, al escuchar esa respuesta inmediatamente yo dije no acá hay un problema fuerte y es la ausencia en derechos humanos y un empoderamiento, desconocimiento de sus derechos y obviamente eso impide que ellas se reconozcan como sujetas, como sujetas de derechos exigibles; entonces, claro al yo identificar eso tracé mi horizonte de investigación, digamos que hay empecé a trabajar con un autor, no sé si sumercé lo haya trabajado, se llama José Mestre. (Castillo, C, comunicación personal, 16 de agosto de 2021)

Si bien, en el proyecto educativo se estaba planteando reflexiones desde el ámbito pedagógico antes de la crisis que sufre el proceso, se requirió hacer explícitos estos intereses formativos y educativos, a través de ejercicios colectivos de reconocimiento de la apuesta educativa; de esta manera se propone, generar actividades que vinculen los componentes formativos, la posibilidad de apropiación y sensibilización no solo para las educandas, sino para todas y todos los actores que hacían parte del proceso.

De ahí que, se comprendieran los contenidos propuestos: conceptual, procedimental y actitudinal a las preguntas orientadoras de: ¿Qué vamos a aprender?, ¿Cómo lo vamos a aprender? ¿Qué aprendimos?, aunque, los contenidos cognitivos, procedimentales y actitudinales se

encontraban en los currículos tradicionales, estos sirvieron como referente para pensarse y construir estrategias didácticas para cada espacio (Taller sociocultural, Comunicación, Pensamiento Lógico, Biocultural).

APORTE DIDÁCTICO				
TEMÁTICAS	ESTRATEGIA PEDAGÓGICA	ACTIVIDAD	GRUPOS	RESPONSABLES
Movimiento de mujeres en Latinoamérica	Aprendizaje colaborativo.	Taller pedagógico	Todas las mujeres participantes del proceso.	Movimiento Popular de Mujeres la Sureña

Elaboración autónoma de la Sureña (2015)

Después de mantener el proceso educativo por un tiempo muy corto en la C.I.O, se buscó otro espacio para desarrollar la apuesta educativa y formativa, esto ameritó realizar estrategias de convocatorias, en las que se utilizaron carteles, se realizó difusión por medios alternativos de comunicación comunitaria, perifoneo y con ello, se realiza nuevamente la apertura al proceso educativo, logrando convocar mujeres jóvenes y de esta manera el proceso educativo se denominaría “Proceso de Educación de Mujeres Jóvenes y Adultas con Enfoque de Género”

El proceso educativo se ubicó para el año 2015, en la Casa Vecinal del barrio La Libertad de la localidad de Bosa, lugar que ofrecía espacios agradables para el desarrollo de algunas actividades, se contaba con cancha de baloncesto y un aula múltiple, sin embargo, la estructura de las casas vecinales están diseñadas para desarrollar procesos educativos para la primera infancia, por lo tanto, el mobiliario no era adecuado para las mujeres jóvenes y adultas; entonces, estas circunstancias ameritaron del M.P.M.S. gestionar sillas y mesas cada ocho días para poder realizar las actividades del proceso educativo.

Para la tercera etapa, la organización fortalece sus procesos colectivos y se vincula a redes de carácter feminista y comunitario, entre ellas, a la Red Popular de Mujeres de la Sabana, proceso que reúne y articula acciones colectivas, con mujeres y feministas populares que desarrollan trabajos organizativos desde la educación popular feminista, la comunicación popular, la agroecología, la educación campesina en la Sabana Norte, Sabana Occidente principalmente.

En este proceso de fortalecimiento y activación de acciones colectivas en red, se desarrolla para el año 2015 en el segundo semestre, el primer Encuentro de Educación Popular Feminista La Sureña, en las instalaciones de la Asociación Herrera, ubicada en la Vereda Los Árboles, Madrid Cundinamarca.

En este encuentro, se buscó a partir de la metodología del conversatorio “el círculo de la palabra” y mesas problemáticas, abordar varios elementos que permitan la construcción de los postulados, el horizonte político y ético del proceso de educación de adultas con enfoque de género que se impulsa en la localidad de Bosa por parte del M.P.M.S.

El diálogo se basó en la reflexión de los vínculos entre la Educación Popular y la Educación Comunitaria y se formula como pregunta orientadora lo siguiente: ¿Qué entendemos sobre EP?

“Nos dimos cuenta que lo que hacíamos era Educación Popular, porque la experiencia en la construcción de los planes de vida desde las comunidades afro, nos indica que entendemos el saber de las mujeres y de los hombres como un aporte desde la acción para la construcción colectiva” (La Sureña, comunicación personal, 29 de agosto 2015)

En cuanto a esta pregunta, las mujeres participan y mencionan desde su experiencia, cómo comprender el espacio educativo y cómo comprenden la Educación Popular: “la educación para la gente y la comunidad, para la gente de los barrios, una educación para el pueblo y es el medio para transmitir las tradiciones y el saber popular, como también, el reconocimiento de todo tipo de conocimientos, la E.P. habla de la gente y de lo cotidiano, que se puede compartir y está por fuera del sistema educativo tradicional, la libertad de expresarse, aprender de lo que no se sabe, nos posibilita situarnos en el contexto y territorio para comprender la realidad, los principios del plan de vida son la cosmovisión desde el territorio, la solidaridad, sororidad, la EP permite tener el encuentro de los saberes, es la manera de poder acceder a algo que nos ha sido negado – poder estar aquí en este encuentro es una práctica de la E.P¹⁴.

Se conversa sobre el Movimiento Popular de Mujeres La Sureña y se da a conocer que está conformado por diferentes posturas que se unen con un solo propósito: articular los saberes

¹⁴ Relatoría del Primer Encuentro de Educación Popular Feminista, realizado el 27 de agosto del 2015.

académicos y populares, como proceso social y político que lideran las mujeres y se contempló como un avance colectivo “avanzamos juntas”.

En este espacio, estrictamente formativo se dio la posibilidad de enunciar desde diversos actores educativos la proyección de las apuestas, su carácter y la transformación que se buscaba, en cuanto a este momento del conversatorio, surgieron posturas que insistían en la unión y la colectividad, puesto que “No sólo pensamos en lo educativo, sino en lo político, es decir nuestra práctica pedagógica desde el movimiento es política”; además, se ubicó el carácter del proyecto como un proceso popular “es importante preguntarnos por la identidad popular: nos ubicamos desde una postura popular porque somos la mayoría que nos encontramos en condiciones de explotación”.

La oportunidad que brindó el encuentro permitió encontrar en la práctica educativa y en los discursos agenciados por educadoras y educadores, las posturas que se ponían en juego en el proceso educativo, la necesidad de visibilizar las opresiones, desnaturalizar las violencias contra las mujeres y ubicar en la EP su carácter: “antirracista, anticlasista y antipatriarcal”.

Por último, las mujeres participantes también referencian sus posturas en cuanto a la experiencia vivida en el proceso educativo, mencionan las educandas “Aprendí a perder el miedo, a quererme uno mismo, estoy en la lucha”, “A pesar de mi edad mi consejo es quererme a sí misma y esto lo aprendí”, “llevo poco en el proceso pero el rol de las profesoras es enseñarnos que hay mucho más allá”, “soy una mujer muy soñadora y quisiera aportarle al proceso educativo en el que estoy”, “El proceso me transformo como mamá, como mujer y quiero devolver lo que recibí”, “Llevo dos años y medio, tenemos muchas dificultades pero seguimos en la lucha”, “Aprendemos bien, es agradable y también le quiero aportar al proceso “me siento más liberada”

Los testimonios y narraciones de las mujeres en el encuentro, permitieron visibilizar las apuestas ético políticas, que se encontraban alrededor de más preguntas, “¿Cómo estamos educando? ¿Cómo estamos aprendiendo? No permitiremos que el proceso se termine, cada vez que una mujer se certifica, sentimos que gana en el terreno del empoderamiento”¹⁵.

¹⁵ Conclusiones del Encuentro Educación Popular Feminista de la Sureña, 27 de agosto de 2015.

4. La Educación Popular Feminista como enfoque político – pedagógica del Movimiento Popular de Mujeres La Sureña

El presente capítulo busca evidenciar los núcleos temáticos que orientaron el proyecto educativo del Movimiento Popular de Mujeres la Sureña y la influencia que generó en las prácticas formativas del proceso de educación de mujeres jóvenes y adultas; de esta manera, reconocer los elementos vinculantes de la educación popular feminista y el feminismo popular. Para ello, se realizó una aproximación a las diversas perspectivas categoriales que operaron en las prácticas educativas del proyecto, sus tópicos comunes, divergencias y convergencias entre los sentidos de formación, desarrollados en el proceso educativo.

A través de mapeo categorial se ubicaron las categorías preponderantes, así como los enfoques que permitieron reflexionar las prácticas educativas de La Sureña, con el propósito de identificar los aspectos pedagógicos y formativos, que hicieron parte de las intencionalidades y sentidos del proyecto educativo – político. Se analiza la categoría de género como componente ético - político, que integró otras como la ciudadanía, el empoderamiento y la autonomía, así como, la relación de este componente con los propósitos educativos del proceso. Los contenidos dinamizados y desarrollados en el componente de género permitieron encontrar en la diversidad de corrientes pedagógicas, los elementos que confluieron en la construcción de la concepción pedagógica del M.P.M.S.

La Educación Popular Feminista, reúne las apuestas políticas y pedagógicas del M.P.M.S. su construcción en términos de corriente pedagógica fue el resultado de los procesos dinámicos entre las tensiones del ámbito educativo y el ámbito formativo que se presentaron en el proceso educativo para mujeres jóvenes y adultas. La ubicación de esta corriente pedagógica como identidad del proceso educativo, permite descubrir en las emergencias de los proyectos políticos y educativos, la capacidad creativa y potencialidad pedagógica de las organizaciones de mujeres y feministas populares.

El tejido entre las pedagogías críticas, las pedagogías feministas y la educación en Derechos Humanos, formaron un “corpus pedagógico” en el proceso de La Sureña, donde la Educación Popular Feminista retoma propuestas de la perspectiva epistemológica del Feminismo Popular. Los núcleos temáticos que se activaron entre los años 2012 – 2015, permitieron

construir los vínculos entre la apuesta política del feminismo y la apuesta educativa popular, a través del desarrollo de las dimensiones formativas.

En primer lugar, se presenta la categoría de género a través del análisis de los propósitos formativos que presentó el proceso de educación de mujeres jóvenes y adultas del M.P.M.S. durante sus 3 primeras etapas, esta categoría es comprendida a partir de su carácter relacional; es decir, se ubica como categoría analítica y también política, la cual se constituyó como un elemento de convergencia y divergencia, configurando la matriz formativa del proceso educativo.

Seguido a esto, se aborda género, como núcleo temático que hace parte de los componentes formativos, entre ellos, el componente ético – político, donde se relacionan las siguientes dimensiones formativas: formación de sujetas sociales y formación de conciencia en perspectiva de los contenidos interpretativos que brindaron las pedagogías críticas, específicamente, las pedagogías feministas cuya corriente pedagógica se destacó en el proceso de educación de mujeres jóvenes y adultas del M.P.M.S. en la primera y segunda etapa.

Por último, se presenta las categorías de autonomía y empoderamiento como tópicos comunes del proceso educativo de la Sureña, evidenciando los aspectos vinculantes entre los propósitos de formación en el proceso educativo con mujeres jóvenes y adultas, tales como: formación en valores, la formación desde la práctica, la formación política y la formación de contenidos alternativos.

De esta manera, se contextualiza como elemento emergente la construcción de los lineamientos curriculares con enfoque de género e interseccional¹⁶ del proceso educativo, ejercicio pedagógico que relacionó la corriente pedagógica de la Educación Popular Feminista y la perspectiva epistemológica del Feminismo Popular; este vínculo entre la corriente pedagógica y la perspectiva epistemológica permite ubicar la experiencia educativa del MPMS los elementos que se nutren del Feminismo Popular.

Así, se muestra a partir de los elementos formativos, emergentes y vinculantes los aspectos que hacen parte de la construcción del sujeto educativo que se propuso el M.P.M.S. a

¹⁶ La construcción de los lineamientos curriculares con enfoque de género e interseccional, son el resultado de proceso de investigación elaborado por Carolina González Moreno, activista del MPMS, coordinadora general del proceso educativo y fundadora del M.P.M.S.

través de su proceso pedagógico entre el año 2012 – 2015., como también la apuesta por la formación de sujetas políticas, sujetas críticas y sujetas autónomas, relacionando el Feminismo Popular y la Educación Popular Feminista.

A continuación, se muestra en la figura, las relaciones entre las categorías preponderantes del proyecto educativo de La Sureña, así como, los núcleos temáticos que se integraron diversas perspectivas pedagógicas, con el propósito de ubicar la identidad del proceso educativo.

Figura 3

Categorías preponderantes y núcleos temáticos.

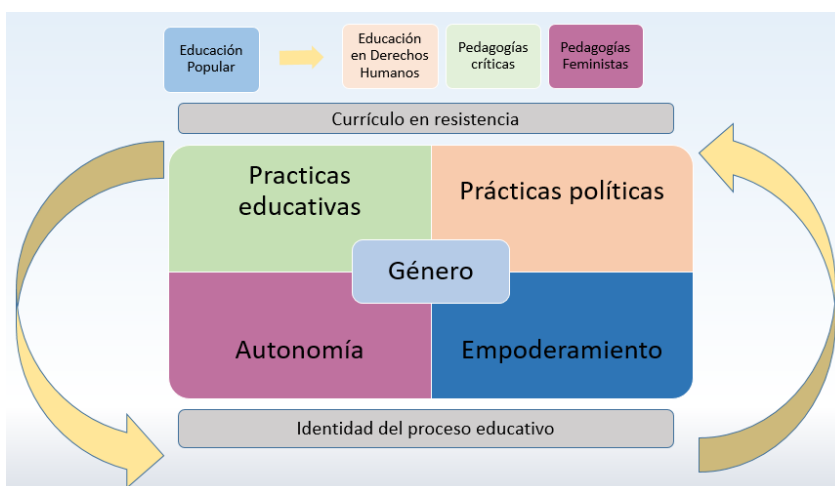


Figura 3. Representa la relación entre las categorías preponderantes del proceso educativo y sus núcleos temáticos, que, a través de los tránsitos de perspectivas pedagógicas, constituyen la identidad del proceso educativo de La Sureña. Fuente: elaboración propia.

4.1. Género como matriz formativa del Proceso de Educación de Mujeres Jóvenes y Adultas de la Sureña

La categoría de género, para el proceso educativo del MPMS tomó un carácter polisémico, que se expresó a través de las prácticas y los discursos de las sujetas y los sujetos que confluieron en el espacio educativo. Para el abordaje de esta categoría, es importante mencionar, que ésta se presentó en la experiencia educativa de la Sureña como un enfoque transversal, que configuró el énfasis del proyecto educativo dirigido a mujeres jóvenes y adultas

de la localidad de Bosa y a su vez se constituyó como un componente formativo ético – político, en la que se posicionó no solo como categoría de análisis, sino que, se contempló como una categoría política – pedagógica.

Las nociones de género que circulan en la propuesta son un campo de luchas, resistencias y complicidades que se construyen y recrean en una diversidad de posiciones, asumidas tanto en las apuestas políticas o militantes por parte del movimiento y practicantes; como en las experiencias y saberes de las mujeres, desde sus necesidades e intereses. En este sentido, las nociones de género dan cuenta de los múltiples lugares que habitan particularmente las mujeres participantes de esta propuesta; lugares complejos puesto que aún se mantienen sistemas de sometimiento, subordinación, desigualdad, que obstaculizan la reivindicación integral de sus derechos. (Torres y Rincón, 2015, p.158)

A través de las etapas identificadas en el proceso educativo del M.P.M.S., se pueden evidenciar algunos aspectos sobresalientes que hacen parte de la comprensión de la categoría género, puesto que, se encuentra relacionada con las estrategias pedagógicas, las estrategias didácticas; también, en las perspectivas del proceso educativo, ubicándose como una construcción pedagógica, conformada por diversas concepciones.

La primera etapa del proceso educativo para mujeres de la Sureña, se caracterizó por hacer énfasis en los procesos de alfabetización para mujeres adultas; en ese momento, la categoría de género se ubicó de manera exclusiva en la perspectiva del proyecto educativo, asumiéndose como el enfoque que identificaría el proceso y orientaría la planeación y la construcción de los ambientes de aprendizajes.

El enfoque de género en el proyecto educativo se posicionó como uno de los acuerdos de la organización para el desarrollo de las acciones educativas y formativas. Este enfoque presentó elementos que dinamizaron y a su vez tensionaron las estrategias pedagógicas y políticas, planteadas; sin embargo, se constituyó en el corpus teórico – práctico del proceso educativo y su apropiación se logró en la medida que las educadoras y educandas problematizaron a partir de sus experiencias y sus saberes lo que implica leer y actuar en el mundo a través del enfoque de género.

La relación educación no formal y educación formal se presenta como tensión posibilitadora de alternativas, el proceso de educación de adultas con enfoque de género encuentra como emergencia brindar a las mujeres un espacio donde ellas puedan terminar sus estudios, teniendo en cuenta que, la educación es dinamizadora de herramientas para acceder a mejores empleos y representa para las mujeres satisfacción personal, esto último, provoca en el escenario otra perspectiva, dado que, la reivindicación del derecho a la educación no se reduce al acceso y culminación exitosa, sino significa construir un ejercicio educativo – político, se puede decir que en el escenario transitan varios enfoques, se alimenta de las pedagogías críticas, y de la educación en derechos humanos (Pérez, 2014, p.70)

El interés por construir espacios educativos que permitieran desarrollar la formación de sujetas sociales a través del enfoque de género dio lugar a la proyección de la propuesta educativa como un proceso que permitía visibilizar las capacidades y habilidades de las mujeres participantes, educandas y educadoras; estas, potenciaron a partir de contenidos actitudinales el reconocimiento de la autonomía, el pensamiento crítico y el empoderamiento, como elementos que hacen parte de los sentidos del proyecto educativo.

Género como categoría, permitió llevar a cabo acciones políticas de la organización a través de estrategias educativas, puesto que, se requería aportar a la transformación de las prácticas políticas heteronormativas y patriarcales, así, las apuestas se dirigen a la transformación de las prácticas educativas; por ello, género como perspectiva, enfoque y componente formativo se ubicó como una de las principales tensiones epistémicas que surgieron en el espacio educativo, la diversidad que caracterizó a las mujeres participantes ameritó un ejercicio teórico – práctico que permitiera comprender el espacio educativo, como lugar de formación política para mujeres populares.

Los escenarios educativos como espacios posibilitadores de la construcción y re-significación del ser mujer y de posibilitar la de-construcción de imaginarios sociales y culturales y saberes aprehendidos por las mujeres desde su ubicación en el mundo, el reconocimiento de sus vivencia cotidianas de género, en aproximaciones con mujeres que viven historias diversas y que a partir del diálogo de saberes permite reconocerse entre la sororidad y la formación, que si bien se hace a partir de temáticas y contenidos que hacen

parte de las exigencias del sistema educativo también están en constante formación política a partir de hablar desde sus cuerpos, territorios y vidas; ubicando en este proceso situaciones de opresión, de relaciones de poder y escuchando sus historias de vida que están atravesadas de violencias, injusticias, discriminación y posiciones de subordinación en la familia y en la sociedad. (González, 2016, p.60)

Construir a partir de la categoría de género, permitió acercarse a otras lecturas acordes a la realidad y a las experiencias de las mujeres en el espacio educativo, la apropiación del enfoque reflejó que las participantes, educadoras, educandas y activistas, asumían esta perspectiva de análisis en sus prácticas y discursos pedagógicos, cuyas concepciones ubican el género como categoría política y relacional.

Género como categoría política en el proceso educativo para mujeres jóvenes y adultas, de La Sureña, permitió estructurar a través de la construcción de los ambientes de aprendizaje, temáticas que complejizaron las nociones del género y problematizaron la asignación histórica y social de los roles asignados a mujeres y hombres y con ello de - construir las concepciones univocas y heteronormativas que hacían parte de la subjetividad de las participantes.

Por ello, se buscó transformar estas construcciones sociales a través del objetivo de potenciar las habilidades de las mujeres participantes a partir de sus experiencias y sus saberes, así se configuró como una estrategia política y a su vez pedagógica del proceso educativo.

En la práctica concreta del espacio de Alfabetización y educación de mujeres adultas con enfoque de género, y en la construcción de los lineamientos curriculares, esta categoría se trabaja transversal a los espacios de aprendizaje (comunicación, pensamiento lógico, sociocultura y biocultura) con las mujeres que hacen parte del proceso, desde la oralidad, la lecto-escritura a partir de su contexto, el desarrollo de habilidades comunicativas, experiencias de vida, el acceso al conocimiento, la cultura desde el reconocimiento como protagonistas de su propia historia. (González, 2016, p. 62)

En cuanto al significado de la categoría de género como un elemento relacional para el proceso educativo, consistió en vincular la estrategia política y educativa a partir de los aprendizajes de las mujeres participantes, tejiendo con ello, experiencias que permitieran

articular los derechos de las mujeres, especialmente el derecho a la educación como un ejercicio de exigibilidad y vivencia.

Los vínculos que se identificaron en esta articulación entre género y derechos de las mujeres, se desarrollaron a partir de las siguientes dimensiones formativas: formación de sujetas sociales y formación de conciencia, de ahí que se considere género, como en enfoque transversal que se configuró como una experiencia pedagógica de género para el proceso educativo del M.P.M.S.

Los ENFOQUES de género y de derechos como ejes transversales en la experiencia educativa para ello se realiza la siguiente relación “Transversalizar el enfoque de género en perspectiva de derechos”, como estrategia política en cada uno de los espacios de enseñanza-aprendizaje, de las etapas planificación, prácticas y la reflexión. (González, 2016, p. 91)

Los ámbitos educativos y formativos se encuentran interrelacionados en los sentidos del proyecto educativo, la transformación de las prácticas políticas y la transformación de las prácticas educativas; identificando que, las dimensiones formativas preponderantes, tanto en los contenidos, ejes temáticos y enfoque operó la categoría de género. Dimensiones formativas, tales como la formación de sujetas sociales y formación de conciencia, se desarrollaron en los ambientes de aprendizaje a partir de contenidos como la participación, el agenciamiento, la ciudadanía y la reivindicación de los derechos de las mujeres, para fortalecer en las mujeres vinculadas al proceso educativo, las habilidades y potencialidades a través de sus experiencias y saberes.

Las características de las estrategias pedagógicas y didácticas, se destaca la relevancia de los contenidos actitudinales, en el sentido de transformar las prácticas políticas e identificar, que los contenidos cognitivos, procedimentales y actitudinales permitieron transformar las prácticas educativas, orientados en una apuesta educativa que articuló las pedagogías críticas, la educación en Derechos Humanos y la educación popular con enfoque feminista.

4.1.1. Género: dimensión formativa de sujetas sociales y formación de conciencia en el Proceso de Educación para Mujeres Jóvenes y Adultas de La Sureña

La búsqueda por desarrollar propuestas educativas y formativas que centraran el aprendizaje a partir de las experiencias de vida de las mujeres participantes del proceso educativo, tanto educandas, como educadoras y activistas, desembocó en concepciones diversas, donde se encuentran convergencias y divergencias a partir de las dimensiones formativas que se impulsaron en el proceso educativo.

La formación de sujetas políticas, se considera como una apuesta convergente en las propuestas pedagógicas que se construyeron en el espacio educativo; las educadoras apostaron a la formación de subjetividades políticas críticas a través de la problematización de las ciudadanías activas y de los Derechos Humanos (Taller sociocultural); también, se relacionaron las experiencias de las educandas desde la perspectiva de la vida y lo vivo (Taller biocultura), así como, las historias de vida y narraciones (Taller comunicación).

El proceso de enseñanza y aprendizaje y la construcción colectiva de saberes con las mujeres se dio a partir de sus sentires y su diversidad como sujetas, su visión acerca del mundo de la vida y lo vivo y las relaciones que establecen con estos, lo cual hace que se configuren y reconozcan a sí mismas. (Ramírez, 2017, p. 157)

En el reconocimiento de sí mismas, como contenido de carácter interpretativo, permitió que las mujeres participantes del proceso de educación con enfoque de género, construyeran alrededor de los procesos de enseñanza y aprendizaje, las habilidades para potenciar las subjetividades, visibilizar los saberes y de – construir el sexismo, el androcentrismo a partir de la práctica educativa; como menciona Torres (2019) “La formación es siempre *formación de sujetos* en todas sus dimensiones y potencialidades para colocarse frente al mundo y atreverse a transformarlo (p. 43).

Las intencionalidades que transitaron en la formación de sujetas sociales en el proceso educativo fueron: la participación de las mujeres, el empoderamiento, las experiencias, el conocimiento de sí, el trabajo colectivo, la diversidad, el agenciamiento y la incidencia, todo

ello, constituyó el sentido de este aspecto formativo que circuló en la transformación de las prácticas políticas y la transformación de las prácticas educativas.

Las estrategias pedagógicas que potenciaron la dimensión formativa de sujetas sociales, se activaron en los ambientes de aprendizaje a través del dialogo de saberes y los talleres pedagógicos, metodologías correspondientes a las pedagogías críticas, entre ellas, la educación en derechos humanos, pedagogías de género y las pedagogías feministas.

El proceso educativo con adultas en la localidad de Bosa se lee como una esfera distinta al ámbito privado, donde el posicionamiento del saber por medio del diálogo es un ejemplo de participación, que dista de la asistencia, por tanto, para el proceso no es indispensable alcanzar un margen de asistencia sino un proceso participativo y consciente. (Pérez, 2014, p. 62)

Considerar el proceso educativo como un espacio político transformador, llevó a la comprensión de las experiencias de vida de las mujeres, como saberes válidos y este aspecto ubicó en el centro de la relación enseñanza – aprendizaje, a las sujetas educandas; la correlación entre la transformación de las prácticas políticas y educativas, permitió visibilizar en lugar de saber, el acumulado de las experiencias educativas y formativas de las mujeres; reconocer que los diferentes ámbitos de socialización, como los barrios, las veredas que habitaron, aportaron conocimientos; incluso, valorar sus experiencias escolares, las formas de aprender, identificar las huellas de estos procesos, permitió encontrar en los propósitos de la formación de sujetas sociales, el aspecto político de la propuesta educativa.

Posicionar el proceso educativo como un espacio público, por ende un espacio político, desencadenó reflexiones en términos de vencer las dicotomías analíticas que brinda la misma categoría de género como la relación entre lo público – privado; así se logró resignificar las experiencias de las mujeres y sus saberes, considerarlas potencialmente políticas, a través de la visibilización de sus aportes sociales y económicos, como las labores del cuidado – que hacen parte de la esfera privada – que no son reconocidas, ni remuneradas; por lo tanto, invisibilizadas.

De ahí que, se complejizara la concepción de la participación de las mujeres en la sociedad y con ello, diseñar contenidos que permitieran conocer y reconocer los aportes de las

mujeres a sus familias y a su comunidad; sin embargo, todo este tipo de procesos contemplaron ejercicios de índole cognitivo, procedimental y actitudinal.

Por tanto, el escenario educativo además de tener objetivos concretos en cuanto a la búsqueda de agenciar espacios que les permita a las mujeres obtener el título de bachiller, también busca que este sea el medio para incidir en su entorno, que este espacio como escenario público se constituya en un lugar distinto, donde converjan las distintas formas de hacer ciudadanía (Pérez, 2014, p.80)

La intersección entre las intencionalidades de formación, tales como: participación y empoderamiento, ciudadanía y trabajo colectivo, diversidad y experiencia, conocimiento de sí e incidencia, estuvo articulada a procesos de construcción y de – construcción, como procesos dialécticos que tensionaron las perspectivas epistémicas de los feminismos que influyeron en el proceso, estas perspectivas son cercanas a los feminismos latinoamericanos, feminismos campesinos, comunitarios y populares.

La riqueza del proceso educativo se encontró en la creatividad de generar vínculos entre la formación y la educación para mujeres, cuyo ejercicio involucró a todas las participantes; las reflexiones que brindó la experiencia educativa en términos de empezar a reconocer la identidad pedagógica, después de transitar por el enfoque de género, para luego asumirse como un proceso de educación popular feminista, ubica este tipo de experiencias como procesos que desembocan en movimientos y que a su vez son producto del mismo.

Será la experiencia vivida y la experiencia transformada el eje que caracterizó esta dimensión formativa de sujetas políticas, que apostaron por una educación con enfoque de género, con carácter popular y feminista. Por ello, se encuentra que la categoría de género movilizó en términos conceptuales y prácticos el proyecto educativo y político del MPMS

En cuanto a las divergencias que se presentaron en el desarrollo de la dimensión formativa de sujetas sociales, se encuentran las corrientes pedagógicas que permitieron enfocar los contenidos y propósitos formativos, puesto que, si bien, las pedagogías críticas reúnen las intencionalidades de las educadoras que hicieron parte del proceso educativo, las perspectivas eran diversas.

El sentido político y pedagógico, que configuró el ¿por qué? del proceso educativo, como las transformaciones de las prácticas políticas, se problematizaron a partir de los contenidos como el fortalecimiento de la ciudadanía, la participación, incidencia y reivindicación de derechos, debido a las diversas lecturas que se hicieron del proceso educativo.

Por último, es importante anotar que el proceso de enseñanza también ha sido transformado y que se retroalimenta en orientación a las expectativas de las mujeres, lo que se busca en el espacio de taller socio cultural, es generar pensamiento crítico y que este pueda tener un lugar tanto en el proceso de educación de adultas como en los demás ámbitos, tanto en el público como en el privado. (Pérez, 2014, p.88)

También se puede encontrar que las concepciones sobre los contenidos, que hacen parte de la dimensión formativa de sujetas sociales, articuladas al sentido de las transformaciones de las prácticas políticas, como la participación e incidencia, obedecen a las particularidades de los espacios de aprendizaje; por ejemplo, en el espacio de taller biocultural, se hace referencia a la comprensión del ambiente, como un aspecto que relaciona los contextos, con elementos sociales y biológicos, como un conjunto que presenta intersecciones, entre el ambiente social – cultural y ambiente natural.

Se encontró que, desde el diálogo con las mujeres, no todas las personas somos iguales y que desde la diferencia se pueden construir conocimientos y sociedad. Además, con el grupo se definió que el concepto “ambiente” no es solo la naturaleza sino también todo lo que nos rodea y con el cual establecemos relaciones. (Ramírez, 2017, p. 159)

Los sentidos pedagógicos y políticos del proceso educativo permiten reconocer que la experiencia educativa del MPMS apostó a la construcción de currículos en resistencia, que vinculó las corrientes de las pedagogías críticas con la educación popular feminista y la educación en Derechos Humanos, constituyéndose en un corpus teórico – práctico que impulsó relaciones con el conocimiento y el saber, de manera individual y colectiva.

Ubicar la dimensión formativa de conciencia, en el proceso de educación de mujeres jóvenes y adultas del MPMS, ameritó identificar los elementos comunes que se comparten los ámbitos educativos y formativos, reconocidos en el proceso. En cuanto al ámbito educativo, se pudo encontrar que el sentido del proyecto se dirigía a la consolidación de una propuesta que

permitiera de - construir modelos, significados y nociones alrededor de la educación para adultas, puesto que, posicionar como contenido la sororidad y el empoderamiento, impulsaba la búsqueda de transformaciones de las prácticas educativas.

Sin embargo, esta dimensión formativa se destaca por hacer énfasis en el sentido de transformar las prácticas políticas, cuyas intencionalidades se encuentran en el interés por generar a partir de los talleres pedagógicos y el diálogo de saberes, las herramientas, habilidades y potencialidades para el empoderamiento de las mujeres participantes del proceso educativo.

El empoderamiento dentro de la PEMA ha significado para las mujeres emprender un desarrollo por niveles de concientización de las realidades de género; al vincular sus experiencias personales, íntimas, corporales, las mujeres se han reconocido y concientizado de las relaciones de poder inequitativas que las oprime. (Torres y Rincón, 2015, p. 103)

La formación de conciencia permitió aproximarse a las corrientes pedagógicas que orientaban aprender y enseñar, a través de las experiencias del trabajo colectivo, la sororidad y el empoderamiento, se consolidaron como aspectos que brindaban a las mujeres participantes un lugar cercano para el aprendizaje, puesto que, la cotidianidad de las participantes era un aspecto que se comprendía como elemento para problematizar, interpretar y actuar en su transformación.

Se trabaja desde la corporalidad, emocionalidad y espiritualidad; así, es importante solicitar y brindar información que aporte a la configuración de las mujeres y estas puedan brindar ayuda a otras que lo requieran. La educación popular feminista es comunitaria (un conjunto de personas encaminadas hacia un único propósito), se comparte el territorio a partir de la diversidad, de vincular varios procesos, pero se dirigen desde lo colectivo, buscando la transformación de las mujeres y la sociedad. (Ramírez, 2017, p. 160)

Entonces, la matriz pedagógica del proceso de educación de mujeres jóvenes y adultas del MPMS que se configuró como el enfoque y el componente de género, que permitió desde su dinámica de transformación de prácticas políticas y la transformación de prácticas educativas, encontrar en esta relación de sentidos políticos, educativos y formativos, construir la corriente

pedagógica del proyecto educativo, de esta manera, se enuncia la experiencia como un proceso que se reconoce en la educación popular feminista.

4.2 Tópicos comunes, tensiones y emergencias en la construcción de la corriente pedagógica del Proceso Educativo para Mujeres Jóvenes y Adultas de La Sureña

La experiencia educativa de la Sureña permitió reconocer en sus procesos de construcción pedagógica, los tránsitos que se presentaron durante sus etapas; las cuales generaron dinámicas en el proyecto educativo, donde se relacionaron diversas corrientes epistémicas y pedagógicas, que desembocaron en el enfoque que constituiría su identidad pedagógica, la Educación Popular Feminista.

Observar las tensiones, como también de los puntos de encuentro entre las corrientes pedagógicas que se pusieron en contexto de la propuesta educativa, permitió ubicar los tópicos comunes entre la perspectiva epistemológica del Feminismo Popular y las dimensiones formativas que desarrolló el proceso educativo del MPMS. El feminismo Popular se situó para el proceso educativo, como el enfoque epistémico que sustentó la corriente pedagógica de la Educación Popular Feminista, debido al ejercicio de construcción y reflexión constante entre la práctica política y educativa de la organización.

Las reflexiones pedagógicas que involucró el enfoque de género permitieron aventurarse en la ubicación de la identidad pedagógica del proyecto educativo, puesto que, ameritó comprender desde las prácticas políticas y educativas, la necesidad de articular las corrientes pedagógicas, y valorar su carácter crítico.

Construir desde la “apertura”, implicó relacionar las corrientes pedagógicas críticas, la educación popular con el feminismo popular; los tópicos comunes identificados en la experiencia educativa de la Sureña, empoderamiento y autonomía; lograron interrelacionar los propósitos formativos, a través de diversas dimensiones, entre ellas, la formación desde la práctica, la formación de valores y la formación política, con los propósitos educativos, a través de la construcción de contenidos alternativos.

La apuesta por construir currículos en resistencia, a través de contenidos alternativos, generaron una convergencia importante para el proceso educativo; en la tercera etapa del proyecto, se logra construir los lineamientos curriculares del proceso educativo para mujeres jóvenes y adultas con enfoque de género e interseccional, configurándose en el elemento emergente, que logra vincular la corriente pedagógica de la Educación Popular y la perspectiva epistémica del Feminismo Popular.

Los lineamientos curriculares surgen por las tensiones entre los propósitos formativos de formación política y algunos factores externos que incidieron en el proyecto educativo; debido a la necesidad que se presentó en términos de nivelar procesos escolares y certificación para las mujeres participantes, las tensiones entre la formación política – contenidos estandarizados - institucionalidad – disciplinas, generaron una dinámica que desencadenó en propuestas de construcción de contenidos alternativos en perspectiva del feminismo popular.

Se realizó una propuesta curricular basada en los planteamientos institucionales educativos, que contribuyera a la preparación conceptual y de habilidades en cada área, todo esto con la base del enfoque de género. En esa etapa se tuvo la primera bachillera del proceso con la modalidad del ICFES, lo que trajo consigo una valoración frente a las formas de seguir apostándole en términos de certificación a dicha modalidad, además de la motivación que dio este acontecimiento a otras mujeres, y el fortalecimiento al proceso mismo. (González, 2016, p.77)

Los contenidos alternativos, involucraron actores diversos en el proceso educativo, tanto a las educadoras, educandas y activistas del MPMS en la medida que se instaló en los ambientes educativos la problematización de los contenidos estandarizados y con ello, se logró articular los aspectos cognitivos, procedimentales y actitudinales acudiendo al ejercicio de autonomía, pilar de la educación popular feminista desarrollada en el proceso de educación para mujeres jóvenes y adultas con enfoque de género.

Ubicar los elementos emergentes del proyecto educativo, como los lineamientos curriculares con enfoque de género e interseccional, permitieron identificar en los principios políticos y pedagógicos del proceso educativo liderado por el MPMS las intersecciones entre el feminismo popular y la educación popular feminista que se desarrolló en la experiencia educativa.

Desde las apuestas y acciones organizativas y de la experiencia educativa se han ido tejiendo propuestas agenciadas desde el feminismo popular, construcciones que promueven la horizontalidad y el diálogo constante como parte de un camino que busca trazarse a partir del intercambio con otras corrientes críticas que se piensan la transformación a partir de las bases. Se propone una postura descolonizadora, consciente de que la transformación sociocultural se hace desde la unidad y la acción colectiva como parte de una práctica revolucionaria. (González, 2016, p.103)

La influencia del feminismo popular al proceso educativo se dio en concordancia con la interacción de la experiencia educativa con el movimiento feminista popular; el MPMS para el año 2015 fortalece sus procesos político –educativos a través de las redes entre colectividades feministas y se vincula a la Red de Educación Popular entre Mujeres – REPEM, este proceso permite reflexionar diversos ámbitos del proceso educativo y posicionar la experiencia desde la Educación Popular Feminista.

4.2.1. Empoderamiento y Autonomía, tópicos comunes del Proceso Educativo para Mujeres Jóvenes y Adultas de La Sureña

Ubicar empoderamiento y autonomía como tópicos comunes del proceso educativo de la Sureña, implicó revisar los aspectos convergentes entre los sentidos del proyecto educativo, la transformación de prácticas educativas y la transformación de prácticas políticas, destacando la Educación Popular como el elemento vinculante.

La dimensión formativa que persistió en estos tópicos comunes, es la formación desde la práctica; entendiendo ésta, en perspectiva de las concepciones de enseñanza - aprendizaje en el proceso educativo de la Sureña; “El proceso de enseñanza y aprendizaje y la construcción colectiva de saberes con las mujeres se dio a partir de sus sentires y su diversidad como sujetas, su visión acerca del mundo de la vida y lo vivo y las relaciones que establecen con estos, lo cual hace que se configuren y reconozcan a sí mismas” (Ramírez, 2017, p. 157)

Desarrollar aprendizajes para la vida, implicó para el proceso educativo potencializar habilidades en las participantes, a partir del diálogo de saberes y talleres pedagógicos, que

permitieran problematizar las experiencias en diversos ámbitos y esferas sociales, y con ello, formarse para el empoderamiento y la autonomía.

Los talleres pedagógicos que se han desarrollado en el espacio buscaron articular los componentes cognitivos, actitudinales y procedimentales. Otorgando mayor relevancia al componente actitudinal, ¿Para qué aprender?; en el proceso, se busca aprender para el empoderamiento de las mujeres, se busca una formación que potencie las habilidades de cada una, en la palabra y en las acciones. (Pérez, 2014, p.75)

Formar para el empoderamiento y la autonomía, requirió poner en contexto las estrategias pedagógicas y didácticas de la Educación Popular y confluir en estas, elementos del feminismo popular, comprendiendo que, el quehacer educativo encontró en los propósitos de formación, la necesidad de potenciar las habilidades de las mujeres participantes en términos del resignificar el poder, ejercer el poder y construir a través de éstas alternativas para la vida y ubicarse en sus espacios privados y en los espacios públicos como sujetas políticas.

Las experiencias de participación de las mujeres en la PEMA van enfocadas al conocimiento mutuo, a dar a conocer sus saberes, a romper prejuicios, y al empoderamiento de las participantes. Así las actividades participativas se concretan en talleres, salidas, debates y charlas, que apuntan al empoderamiento y la autonomía de las mismas. "nosotras como mujeres antes de empezar a cambiar, o digamos hacer diferentes esas dinámicas de nuestras familias, tenemos que cambiarnos a nosotras mismas" (Torres y Rincón, 2015, p. 102)

El empoderamiento y la autonomía como intencionalidades del proceso educativo de la Sureña se abordaron en los procesos de enseñanza – aprendizaje, reuniendo en los contenidos cognitivos, procedimentales y actitudinales, elementos que permitieron construir criterios éticos y políticos, a partir del desarrollo del pensamiento crítico. La integración de los contenidos, permitieron encontrar en las dimensiones personales, organizativas y formativas la promoción de la educación popular feminista.

El proceso de aprendizaje en los proyectos educativos feministas es un proceso completamente personal, íntimo, al propio ritmo, gradual, lento, complejo que requiere entre otras cosas de paciencia y respeto por parte de las educadoras, la valoración de las

capacidades individuales, y también espacios para su experimentación pues en los proyectos educativos feministas se promueven aprendizajes para la vida, aprendizajes que se ejercitan y que se viven en la cotidianidad, que implican consecuencias no sólo cognitivas sino también emotivas, subjetivas, actitudinales y prácticas. (Ochoa, 2008, p.126)

La integración en los contenidos alternativos del empoderamiento y la autonomía, permitieron reconocer en las acciones propias del MPMS y la propuesta formativa planteada, la construcción de los valores organizativos que incidieron en el proyecto educativo para mujeres jóvenes y adultas en la localidad de Bosa, liderado por mujeres y para mujeres populares.

[...] La Sureña se plantea una propuesta de educación no formal autónoma, que trabaja desde la educación popular feminista y que busca brindar espacios de formación popular con enfoque interseccional y pedagogía de género, que permita a las mujeres culminar sus estudios de educación básica primaria y secundaria, pero primordialmente el poder superar las desigualdades sociales en las realidades de las mujeres en el ámbito público y privado [...] (González, 2016, p. 58)

En cuanto al abordaje didáctico, algunos talleres pedagógicos referentes a temáticas como: roles de género, ámbito público y ámbito privado y derechos de las mujeres, se enfocaron en la problematización de los roles de género, la identificación de las barreras de acceso a la participación y a la incidencia política, así como, a la comprensión de los derechos de las mujeres, desde una perspectiva crítica, haciendo énfasis en el goce pleno de los derechos para las mujeres, de ahí que, los procesos pedagógicos se desarrollaban a partir de las vivencias y las experiencias, y con ello, posicionar en el centro de la formación a las mujeres.

Se entienden los derechos de las mujeres desde el goce y la apropiación de los mismos, por lo tanto, el proceso pedagógico desde un enfoque vivencial permitirá construir desde el saber de las participantes el desarrollo de conceptos que reúnan los saberes previos a partir del dialogo y el encuentro y con ello construir las posibles alternativas que sirvan para la promoción, defensa y protección de los derechos de las mujeres; por lo tanto, se desarrolla la propuesta de abordaje de la temática del derecho a una vida libre de violencias desde el taller pedagógico con enfoque de educación popular y las pedagogías feministas. (González, C, comunicación personal, 08 de agosto de 2015)

El reconocimiento de las experiencias y vivencias de las mujeres permite una relación con el conocimiento y una interacción constante entre los saberes previos y los aprendizajes logrados a partir del trabajo colectivo. El empoderamiento y la autonomía son tópicos comunes que vincularon dimensiones subjetivas e intersubjetivas, permitieron construir desde sí mismas y colectivamente en el proceso educativo del M.P.M.S.

Las mujeres manifestaron que se sentían a gusto en el espacio porque es un lugar donde se escucha y se aprenden temas útiles, además que, el espacio educativo permite aprender cosas que no se habían aprendido en otro lugar y que la manera de enseñar es agradable; sin embargo, algunas mujeres dieron a conocer que el proceso presenta dificultades. (González, C, comunicación personal, 08 de agosto de 2015)

Las dificultades que se manifestaron en los ejercicios de talleres pedagógicos, involucraron contenidos cognitivos, procedimentales y actitudinales a partir de elaboración de murales colectivos, donde se expresaron los aportes de las mujeres y de esa manera se construyeron enunciados del proceso educativo, “Somos capaces de construir con interés y fuerza lo que nos proponemos en especial en la educación que es la base principal”. (González, C, comunicación personal, 08 de agosto del 2015)

La dimensión formativa que relaciona la formación en valores en el proceso educativo de la Sureña cuenta con un carácter vinculante, entre los objetivos del proyecto educativo y los propósitos organizativos. La formación política para las mujeres buscó instituir un conjunto de valores, que permitieran desarrollar en las mujeres participantes del proceso, la sororidad, la solidaridad, el respeto y el reconocimiento; todo ello, como alternativas a los valores dominantes, donde el individualismo y la competencia se instalan en los espacios tanto públicos como privados, limitando y obstaculizando la participación y la autonomía de las mujeres.

[...] hay principios pedagógicos comunes asociados a su articulación con los movimientos sociales, a la formación integral de sujetos, al reconocimiento de su singularidad (étnica, generacional y de género), a la autonomía y la autogestión, así como al diálogo de saberes y al diálogo interepistémico (entre tipos de conocimiento diferentes, como el científico y el tradicional). También hay un reconocimiento del potencial formativo del propio movimiento, tanto en la formación de valores como la solidaridad y

el compromiso, como en la adquisición de las capacidades propias de la acción colectiva (hablar en público, organizar reuniones, movilizarse, articularse, etcétera). (Torres, 2016, p. 86)

El empoderamiento y la autonomía se consolidaron como las intenciones formativas y políticas del proceso educativo; estos dos aspectos de carácter multidimensional, reunieron elementos vinculantes entre la formación, la educación y la acción política, configuraron en el espacio educativo las corrientes pedagógicas críticas como agenciamiento de la transformación de prácticas políticas y la transformación de las prácticas educativas.

El proceso de educación de mujeres adultas “La Sureña”, es un espacio donde se establece la educación popular desde una perspectiva feminista. Ha permitido que las mujeres se articulen con algunos espacios de socialización. Esto con el fin de interactuar, compartir e intercambiar saberes y experiencias de vida con otras mujeres. La educación popular feminista tiene como propósito construir conocimiento desde la colectividad, en razón de las necesidades y la racionalidad de las mujeres con el propósito de empoderarlas a nivel personal y colectivo. (Castillo, 2016, p.99)

La Educación Popular Feminista como concepción pedagógica del proceso educativo de la Sureña, permitió articular múltiples estrategias pedagógicas y didácticas, comprendiendo que los emplazamientos entre las pedagogías feministas, la educación en Derechos Humanos, las pedagogías críticas y la educación popular, enlazarían los propósitos formativos y objetivos educativos que la organización del MPMS planteó para el desarrollo de su apuesta educativa y política.

4.2.2 Elementos emergentes del proyecto educativo de La Sureña: lineamientos curriculares con enfoque de género e interseccional desde la perspectiva del Feminismo Popular.

La construcción de los lineamientos curriculares con enfoque de género e interseccionalidad, permitieron al proceso educativo de la Sureña, contar con herramientas

pedagógicas y didácticas para alcanzar los objetivos educativos y propósitos formativos que se habían consolidado en las principales etapas del proyecto educativo.

Fortalecer las apuestas políticas y pedagógicas que busca ofrecer herramientas a maestras (os) y a las mujeres participantes para el ejercicio de procesos de formación desde la perspectiva feminista, de género e interseccional como estrategias y escenarios propositivos y que desde las mujeres permitan la autonomía, el empoderamiento de sus derechos y la construcción de agendas que posibiliten la transformación de la práctica educativa. (González, 2016, p. 101)

Esta elaboración es el resultado de la reconstrucción de la memoria del proceso educativo, que implicó la revisión de los enfoques y las perspectivas pedagógicas que circularon en el proyecto educativo, así como, de las apuestas que se consolidaron en la experiencia educativa, donde las tensiones y las crisis permitieron encontrar en la potencialidad del feminismo popular, la apertura hacia la identidad pedagógica del M.P.M.S.

De esta manera, se encuentra como elemento emergente la construcción de los lineamientos curriculares que orientarían el proceso educativo, haciendo énfasis en la relación de la enseñanza y el aprendizaje, complementando las prácticas y los discursos del escenario pedagógico para mujeres populares de la localidad de Bosa, cuya identidad se ubica en los sentires y en las acciones políticas del movimiento de mujeres y el movimiento feminista popular.

Los vínculos entre los elementos estratégicos e identitarios de la organización, logran puntos de encuentro en el proyecto educativo para mujeres jóvenes y adultas que lideró el MPMS en el transcurso de sus etapas constitutivas, consolidando su horizonte político y de sentido que alimenta los principios del feminismo popular, a partir de la construcción de escenarios educativos y apuestas formativas para la transformación de la vida de las mujeres, incidir en el territorio y participar en los escenarios políticos.

Por ello, de - construir las prácticas educativas y las prácticas políticas a partir de currículos en resistencia, ubican al M.P.M.S. como sujeto educativo, que brinda desde su experiencia organizativa, elementos de agenciamiento colectivo a través de la corriente epistemológica del feminismo popular.

Dentro de este contexto en particular resulta necesario fortalecer las acciones encaminadas a transformar, donde es urgente re-pensarse la educación con enfoque de género e interseccional en perspectiva de derechos como un proyecto emancipatorio con apuestas políticas y pedagógicas, en donde los lineamientos curriculares no solo abarquen contenidos institucionales, sino que además considere las necesidades educativas y subjetivas de las mujeres adultas a partir de sus vidas cotidianas. Al tener en cuenta el horizonte político dentro del feminismo popular permite dar continuidad y marco de sentido que viabiliza el análisis de las distintas formas de opresión y que debe tratarse como eje transversal dentro de las prácticas educativas. (González, 2016, p. 119)

Los propósitos formativos en perspectiva de integrar en la apuesta educativa el feminismo popular, permitió consolidar a través de las mediaciones del aprendizaje, la formación de sujetas políticas, la formación de sujetas críticas y la formación de sujetas autónomas, como también, la formación del M.P.M.S como sujeto educativo y de saber.

Es decir, el movimiento se considera sujeto y principio educativo y, por ende, la educación atraviesa toda la trama política del mismo. Se materializa así, una matriz pedagógica al construir un modelo de formación humana cuyas intenciones se anclan en sus objetivos y principios como movimiento. (Gluz, 2013, p. 34)

Los principios educativos en perspectiva del feminismo popular y los propósitos formativos agenciados por la organización posibilitaron encontrar desde las apuestas comunes, las apuestas de las mujeres y las apuestas de las comunidades, otras formas de feminismo y otras formas de educación.

Por ello, la concepción pedagógica de la educación popular feminista para el proceso educativo de la Sureña contempló la educación entre mujeres como prácticas que transforman, que agencian procesos de resistencia colectiva y que buscan a partir de las acciones educativas y formativas fortalecer procesos de autonomía en las mujeres.

La educación popular feminista, es una práctica desde el feminismo que nace en Latinoamérica, en los movimientos de mujeres para combatir las diferentes opresiones vividas y represiones marcadas por cualquier tipo de poder ejercido contra nuestros cuerpos y contra la vida de nosotras las mujeres (digamos que) desde la Sureña es una

apuesta política [...] siempre la educación popular feminista ha permitido crear estrategias desde la organización misma. (Programa radial Libertades sonoras, Contagio Radio, 28 de julio de 2017)

La relación coexistente entre construcción y de – construcción de las prácticas políticas y las prácticas educativas, encontró en la corriente pedagógica de la educación popular feminista, las estrategias que posibilitaron edificar a partir de procesos autónomos escenarios para el encuentro y el diálogo entre las mujeres y con ello, generar desde la perspectiva del feminismo popular horizontes políticos - emancipatorios.

4.3 Educación Popular Feminista y el Feminismo Popular para la formación de sujetas políticas, críticas y autónomas en el Proceso Educativo de La Sureña

El Movimiento Popular de Mujeres La Sureña, como sujeto educativo y crítico de la educación tradicional buscó en las apuestas del feminismo popular, la transformación de las prácticas políticas, a través de las prácticas educativas, vinculando la acción pedagógica con la acción política, como elementos coexistentes para la producción de subjetividades críticas, políticas y autónomas. La confluencia entre el Feminismo Popular y la Educación Popular Feminista permitió situar puntos de encuentro para incidir por medio de la acción educativa y procesos de formación, para la transformación de los valores de la cultura política dominante y patriarcal, por principios correspondientes a las apuestas de los feminismos populares.

Los procesos formativos como dimensión subjetiva del movimiento social feminista y el movimiento de mujeres, en particular en el M.P.M.S., evidencia que los sentidos y los significados de los procesos colectivos emancipatorios; además, rescatan la cotidianidad y establecen valores contrahegemónicos, donde se instituyen relaciones de cooperación, solidaridad y sororidad entre las sujetas.

Gracias a las dinámicas desde el proceso, el proyecto realizado y cada una de las mujeres del grupo de trabajo y de los demás grupos permiten el reconocimiento de sí, no solo como seres biológicos sino, como se mencionó anteriormente, como seres políticos, éticos, como mujeres activas en la sociedad, empoderadas desde el cuerpo, la cultura, la

tradición, sentires y pensamientos, y desde la espiritualidad y el aprecio que se siente, se da y se recibe dentro del proceso. (Ramírez, 2017, p.163)

El encuentro entre la corriente pedagógica de la educación popular y la perspectiva política del feminismo popular permitió posicionar en el campo político del proceso educativo, el saber de las mujeres y sus experiencias como elementos para la transformación y producción de subjetividades políticas críticas y autónomas.

Apostarle a propuestas educativas y pedagógicas en postulados feministas con mujeres desde acciones de resistencias, implica articular varios elementos que se agencian desde la dignidad, la vida y los derechos humanos de las mujeres como garantía y acción vital desde la subjetividad que permite abrir caminos emancipatorios en vivencias de género desde procesos de autonomía y reconocimiento como sujetas políticas e históricas. (González, 2016, p. 109)

Lo anterior, evidencia que las colectividades de mujeres y feministas exploran y desarrollan acciones que propenden por la construcción de una sociedad justa, que buscan la transformación de las relaciones sociales basadas en la opresión y discriminación por relaciones cooperativas y sororas, a través de la educación popular feminista. Si bien no existe un principio único transformador, el feminismo popular se ha destacado en reconocerse desde diversas corrientes que constituyen su forma de comprender el mundo y actuar en él; también, se ha contemplado en su recorrido teórico y práctico el reconocimiento de subjetividades críticas y autónomas que implican una constante revisión de sus apuestas epistémicas y por lo tanto prácticas.

Los feminismos populares marchan muchas veces en la misma dirección que otras corrientes del feminismo, nacidas y crecidas en distintas geografías. El diálogo no jerárquico es parte de la propuesta feminista. Por eso, al relacionarnos con otras corrientes, esperamos que nuestras experiencias se enriquezcan en el intercambio, y puedan aportar a ellas. (Korol, 2016, p. 17)

Comprender el feminismo popular como perspectiva epistémica en clave educativa, posiciona la relación entre el conocimiento y la emancipación, donde se visibiliza la diferencia,

lo otro, por medio del diálogo y el encuentro y se genera la posibilidad de escuchar lo que ha sido silenciado por la educación homogénea, cuya matriz es la estandarización y la competencia.

Desde la postura del feminismo, se agencian prácticas con, desde, para y entre mujeres a partir de pensar en los tiempos, los roles y lugares de las mujeres dentro de un mundo patriarcal; porque las mujeres tienen más obstáculos que los hombres para poder estudiar; además las niñas y mujeres no son educadas para pensarse sobre los derechos humanos, sobre el cuerpo, sobre la autonomía y la capacidad de generar prácticas en igualdad de condiciones; por el contrario se reproducen los roles, estereotipos, la violencia, la invisibilización de una historia, la de las mujeres en todos los campos de conocimiento. Por ello la importancia de los contenidos temáticos que resalten el papel y contexto de las mujeres, rente a lo que quieren y necesitan aprender, para fortalecer temas de autonomía y reconozcan esas relaciones de poder. (González, 2016, p. 59)

El Feminismo Popular como movimiento y a su vez como constructor de saber, que reconoce las categorías que surgen en el desarrollo de la acción política y la influencia de las diversas acciones colectivas, debe ser situado, temporal y espacialmente en relación con las apuestas transformadoras diversas, que toma múltiples matices, correspondientes a paradigmas otros, que se enuncian desde las perspectivas de los movimientos de mujeres y movimientos feministas populares.

Las feministas populares asumimos que en el sistema capitalista patriarcal y colonial las distintas formas de dominación y disciplinamiento de los cuerpos, los territorios, las comunidades, la naturaleza de la que somos parte se refuerzan mutuamente, y que cada logro en una perspectiva emancipatoria erosiona los pilares del sistema, en la medida en que contribuye a la creación de subjetividades –individuales y sociales– autónomas, capaces de imaginar un mundo diferente, y de crearlo. (Korol, 2016, p.143)

Crear subjetividades tanto individuales como colectivas, ameritó del proyecto educativo de La Sureña, planteamientos de orden pedagógico, que lograran generar los espacios formativos y ambientes educativos para construir los vínculos, las relaciones e interacciones que transformaran las subjetividades cargadas de opresión por subjetividades políticas y críticas.

Por ello, en el análisis que se realizó en cuanto a las categorías preponderantes del proceso educativo del M.P.M.S. y las dimensiones formativas, se encuentran que la relación entre las dimensiones y las categorías que activaron las prácticas educativas, proporcionaron las bases que dieron cuerpo a los criterios éticos y políticos que permitieron a las mujeres participantes hacer interpretaciones del mundo y actuar en él desde un lugar autónomo y consciente.

La construcción de esos criterios éticos y políticos, amerito de revisar la experiencia educativa, encontrar en esta las convergencias y divergencias y con estos elementos, consolidar en la corriente pedagógica del proceso educativo, la Educación popular Feminista, como una opción pedagógica correspondiente a los procesos formativos para mujeres populares de la localidad de Bosa. La formación política en el proyecto educativo de La Sureña, se comprendió como el proceso que brindaría las habilidades y fortalecería las capacidades de las mujeres participantes en diversos ámbitos sociales, tanto en la familia, como en la comunidad y en sus espacios educativos; a partir de estrategias pedagógicas, que problematizaran las relaciones sociales y de poder que se establecen hacia las mujeres y con ello, se generan estrategias para contrarrestar y transformar estas relaciones dominantes.

Desde lo que agenciamos o también queremos trabajar es el tema de la interseccionalidad, o bueno, ya lo estamos trabajando, la interseccionalidad también surge del feminismo, como una herramienta para interpretar las distintas formas de discriminación hacia las mujeres y hacia nuestras identidades; entonces es comprender y situar críticamente estas situaciones de desigualdad, en particularidades; entonces, la discriminación no solo es por el hecho de ser mujer, sino es por pertenecer a una etnia, a una clase social, a una identidad, orientación sexual, por tener determinada edad entre otras muchas condiciones que predominan por estructuras y sistemas dominantes (...) a veces no se es consciente que ahí están, entonces esta herramienta también hace parte de esta educación popular feminista que se consolida totalmente en la práctica y en las acciones que pues estas posibilitan la transformación de los sujetos, que van en vía de una transformación posicionada desde los derechos, desde la descolonización de saberes, desde las experiencias vivenciales que hacen que las mujeres nos encontremos, los círculos que realizamos, lo simbólico, nuestros rituales, entonces esto, genera otro tipo de

concepción sobre el mundo. (Programa radial Libertades sonoras, Contagio Radio, 28 de julio de 2017)

El feminismo popular cuya construcción epistémica que reúne acción, práctica y saber impulsado por mujeres vinculadas a diversas experiencias de lucha que se han gestado en América Latina derivadas de las dinámicas históricas, constituye desde sus inicios un corpus teórico y práctico dirigido a la transformación social, las relaciones, a partir de la comprensión habitar el mundo, en condiciones justas, posicionando como agente al sujeto mujeres y cuestionando el lugar que ocupa en las esferas sociales.

De esta manera, la corriente pedagógica del proceso educativo para mujeres jóvenes y adultas del MPMS articuló en perspectiva de los derechos de las mujeres, conocimientos y saberes colectivos, que, en el encuentro de las dimensiones subjetivas individuales, ubicaron en esta experiencia educativa una simultaneidad de procesos pedagógicos, didácticos relacionados con la formación para las mujeres populares de la localidad de Bosa.

5. Polifonías del proceso formativo “hilando en el feminismo popular”

En el presente capítulo se abordan elementos subjetivos, a través de narrativas de las educadoras, educandas y activistas, que dan cuenta de la conformación y configuración de sentidos y significados de los procesos formativos que se dinamizaron en el proyecto educativo de La Sureña; en este apartado, se evidencian aspectos que constituyeron tanto en el ámbito personal, como colectivo de las participantes del proceso, la construcción de identidad y la producción de subjetividades a partir de sus experiencias.

Se comprende la subjetividad, como menciona el autor Alfonso Torres (2006) como la categoría “[...] nos remite a un conjunto de instancias y procesos de producción de sentido, a través de las cuales los individuos y los colectivos sociales construyen y actúan sobre la realidad, a la vez que son constituidos como tales. Involucra un conjunto de normas, valores, creencias, lenguajes y formas de aprehender el mundo, conscientes e inconscientes, cognitivas, emocionales, volitivas y eróticas, desde los cuales los sujetos elaboran su experiencia existencial y sus sentidos de vida” (p.91).

Las narrativas de las sujetas se comprenden como la potencia que da cuenta de la experiencia educativa y de los efectos de los procesos formativos, los cuales permitieron evidenciar los posicionamientos y significados de su participación, así como la configuración de subjetividades y cómo estas se interpelan en la construcción del feminismo popular.

Siguiendo el hilo de nuestra historia de colonización y las formas de auto-organizarnos las mujeres en Nuestra América, las luchas que nos identifican, los retos y logros de los movimientos populares de mujeres a la hora de construir y nombrar el feminismo en nuestras vidas y comunidades; los enormes retos que tenemos como mujeres mestizas, indígenas, campesinas, negras, afro, trabajadoras, asalariadas, empobrecidas, organizadas y no organizadas, académicas, no académicas; de construir nuestros feminismos en la práctica cotidiana, haciendo conciencia de nuestros cuerpos, emociones, lenguaje, relaciones y modos de organizarnos. (Suarez, 2017, pp. 9 – 10)

Compartir experiencias a partir de las entrevistas, permitió reconocer en las polifonías, la memoria colectiva, los encuentros y desencuentros a partir de los testimonios de las

participantes; así como, los diversos sentidos que se le otorgaron a los espacios formativos, a las prácticas políticas y a las prácticas educativas.

En esta perspectiva, se buscó identificar las nociones sobre la construcción del feminismo popular, las valoraciones sobre las potencialidades del proceso educativo, la incidencia de la formación en la vida de las educadoras, educandas y activistas, los aprendizajes que se lograron, las percepciones sobre el espacio educativo, y con ello, comprender las transformaciones subjetivas de las mujeres participantes del proceso educativo de mujeres jóvenes y adultas del M.P.M.S.

Las narrativas que se presentan corresponden a las voces de algunas educadoras del proyecto educativo de La Sureña, cada una participó en espacios específicos, diseñando los talleres pedagógicos del taller socio cultural, biocultura y comunicación, realizando acompañamiento a diferentes grupos de mujeres. Así mismo, se vincula “historia de vida temática”, de quien realiza este trabajo de investigación, buscando mostrar en un relato autobiográfico los sentidos y significados del proceso educativo, a través de la participación en el proyecto educativo de La Sureña, en diferentes momentos, como practicante, como investigadora y finalmente como activista del M.P.M.S.

Por otra parte, se cuenta con narrativas de educandas, quienes se vincularon a procesos internos del M.P.M.S., en estos testimonios se encuentran las experiencias de las mujeres que participaron y aportaron en los espacios formativos; en estas narrativas se encuentran relatos sobre el acompañamiento a procesos de alfabetización para otras mujeres vinculadas al proyecto, después de lograr la certificación de bachillerato por medio del I.C.F.E.S en su modalidad de validación, como también, se evidencia en la experiencia el lugar identitario que construyeron las mujeres con el proceso educativo y el Movimiento Popular de Mujeres La Sureña.

En cuanto a los relatos conjuntos, de educadoras, educandas y activistas, quienes compartieron experiencias y saberes, reflexiones individuales y colectivas sobre el proceso educativo de mujeres jóvenes y adultas, se cuenta con las narrativas de “las Sureñas”, donde se evidencia la experiencia formativa como procesos vinculantes; para ello, se recogen los testimonios compartidos en el programa radial de La Sureña, Número 92 “Aquelarre Sureño” en ocasión a la celebración de los 10 años del nacimiento del Movimiento Popular de Mujeres La Sureña.

5.1 Experiencias formativas dialogantes: educadoras populares en el Movimiento Popular de Mujeres La Sureña

Formarse como educadoras populares en el proceso educativo para mujeres jóvenes y adultas implicó hacer explícito los intereses individuales y vincularlos con los propósitos tanto educativos como formativos de la organización; las mujeres que apoyaron el proyecto, desde el lugar de educadoras, cuentan con experiencias comunes: tener formación de universidad pública, habitar sectores urbano-populares y apostar a la educación popular.

Lo anterior, hace parte de las motivaciones que lograron convocar a las educadoras a <<juntarse>> en un proyecto colectivo, donde se generarían espacios de encuentro y diálogo con las mujeres populares participantes del proceso y con ello, aportar a una educación popular feminista desde diferentes perspectivas, haciendo de la acción educativa, acción política.

Por ello, es importante mencionar el punto de llegada al proceso educativo, cuáles fueron los intereses que impulsaron a las educadoras a pertenecer a un proyecto que estaba dirigido a mujeres habitantes de la localidad de Bosa, que tenía carácter de educación no formal, con enfoque de género y perspectiva feminista.

Cuando llegó el tiempo dentro de la licenciatura en biología en la universidad de realizar las prácticas pedagógicas, yo estaba en una de las líneas que era interculturalidad; para mis prácticas pedagógicas se mencionó que habían estudiantes de semestres superiores, que realizaron las prácticas en el proceso, me interesó, pues porque particularmente yo tuve objeción a ir a la escuela formal, eh... pues porque quería ver cómo eran esos otros espacios, pues de los que tanto se comparten en la universidad pública, donde se comparten experiencias, entonces me dieron el contacto de Carolina en ese entonces, me contaron de qué se trataba el proceso, la verdad a mí me llamó mucho la atención y así fue pues que yo pasé la solicitud a ustedes, para poder ser parte del proceso haciendo mi práctica pedagógica con las mujeres en La Sureña. (Ramírez, L, comunicación personal, 12 de agosto 2021)

Las apuestas por hacer procesos educativos fuera del ámbito formal de la escuela, permitió encontrar en La Sureña las posibilidades de construir, desde la diversidad, las experiencias y el diálogo haciendo mención a creación de alternativas para ampliar los marcos de enseñanza.

[...] cuando la educación es una práctica dialógica de libertad, el grupo no es el único que “confiesa” y que se arriesga a hablar, sino un espacio donde la educadora también crece, también es vulnerable y se arriesga, también comparte sus experiencias y discute, no es sólo una interrogadora o una escucha en el grupo, ni tampoco se coloca en el lugar de la persona que todo lo sabe, sino que es una integrante más que también dialoga y comparte el proceso colectivo, lo cual posibilita una relación entre iguales (Hooks, 1994, citada en Ochoa, 2008, p.157)

La posibilidad de generar acciones para la transformación y la emancipación, a través de la apuesta educativa y política de La Sureña, implicó reconocer en este tipo de propuestas la capacidad de agencia, donde se desplegaron prácticas de resistencia a la educación formal, a la estandarización y la homogenización de los procesos educativos.

Sin embargo, las motivaciones que atravesaron la decisión de las educadoras, por pertenecer al espacio educativo, se debían también a sus experiencias personales, a sus trayectorias en otros escenarios educativos; estas experiencias anteriores al proceso educativo permitieron contar con acumulados que se pusieron en contexto y ampliaron la capacidad de la propuesta, puesto que, el paso por el proceso transformó la subjetividad de las educadoras.

Y decidí escoger esta práctica pedagógica, digamos que a raíz de unas vivencias familiares, que me ayudaron como a fortalecer mi visión, en pro de la ayuda a una comunidad de mujeres, digamos que esas vivencias fueron y lo he plasmado mucho desde y en mi familia, mi abuela y mi mamá, ellas han sido víctimas de todo este fenómeno patriarcal, y también puedes a raíz de un proceso educativo que tuve con mi abuela desde que yo era muy pequeña, entonces a mí siempre me ha gustado narrar esto, cuando yo era muy pequeña, mi abuela comenzó su proceso educativo ya siendo una persona muy adulta, ella comenzó sus estudios de primaria cuando tenía más o menos cincuenta años y yo junto a mi hermana éramos las que le ayudamos a mi abuela hacer sus trabajos, hacer sus tareas, estar muy pendientes del proceso educativo digamos que eso también me

fortaleció y yo empecé a identificar que es muy bonito trabajar con las mujeres. (Castillo, C, comunicación personal, 16 de agosto de 2021)

Entonces, qué implicó pertenecer al proceso educativo como educadoras populares, involucró poner en contexto las experiencias personales y las experiencias colectivas, aprender de las otras y situar en el escenario educativo los saberes logrados en otros procesos formativos en diversos ámbitos, entre ellos, procesos de formación académica y los procesos de formación comunitaria.

Yo conozco a una profesora en la universidad, que es nuestra tutora de maestría y en el momento que conozco al movimiento... soy candidata para optar por el magister y es justamente porque había tenido una experiencia o varias experiencias en relación con la educación para los jóvenes y adultos; pero no con el enfoque de género que planteaba el movimiento. (Torres, A, comunicación personal, 19 de agosto de 2021)

Los intereses que mostraron las educadoras en cuanto a su participación en el proceso y los intereses planteados desde la organización, lograron un diálogo importante, puesto que, la identidad colectiva como proceso es dinámico y se encuentra en constante movimiento, requirió reflexionar las prácticas educativas alrededor de las intencionalidades políticas, individuales y colectivas, donde el consenso y el disenso se mostraron como elementos clave en la construcción de la identidad del proceso educativo, así como menciona Flórez (2015) “Puntualmente, entiendo los disensos como dinámicas colectivas, producto de los antagonismos residuales que inevitablemente persisten después de dar prioridad estratégica (más no ontológica) a la identidad en torno a la cual se articula una lucha” (p.54).

En cuanto a la identidad con el proceso educativo, el feminismo popular como perspectiva política, entró en tensión en la medida que las educadoras y las educandas difícilmente se reconocían como feministas, su vínculo con el proceso fue producto de los lazos que se construyeron a partir de enseñar y aprender entre mujeres; es decir, que estos procesos de reconocimiento pasan por comprender que las expectativas colectivas también incluyen distanciamientos con las identidades determinadas, lo que hace de esta perspectiva una posibilidad amplia para la acción política y educativa.

Otro fuerte allí, fue dar la posibilidad a los practicantes o a las profes en formación, de poder hacer allí pues en su práctica y adquirir un poco de experiencia en este tipo de procesos, personalmente, pues yo fui una de ellas y nunca había estado en un proceso así, de mujeres; entonces esto fue muy enriquecedor para mí porque bueno, uno inicia con unas bases que le brinda la universidad, pero es a través de la práctica, donde uno realmente se forma como docente, inicia a adquirir ciertas herramientas para fortalecer su vocación como educador o educadora; qué otra ventaja ... o algo muy positivo que yo vi allí, fue el generar otros espacios, otros encuentros con otras organizaciones y otros movimientos que hicieron que las mujeres salieran y conocieran otras mujeres, compartieran con otras voces, otras experiencias, eso fue muy bonito. (Castillo, C, comunicación personal, 16 de agosto de 2021)

Los elementos vinculantes de la formación en La Sureña, se fueron desplegando en la práctica educativa y en la relación de enseñanza – aprendizaje, puesto que, la búsqueda de estrategias que permitiera enseñar a las mujeres diversas, implicaba *reconocer – se* desde los saberes cotidianos y hacer reflexiva la vida cotidiana, donde la realidad de las mujeres participantes, educadoras y educandas, y, su interacción con el entorno y el contexto, ocupara el lugar del sustento formativo, en el que, la relación dialógica entre ellas produjera subjetividades, las cuales podrían afirmarse o transformarse en el feminismo popular.

Se es sujeto, individual o colectivo, cuando se es capaz de reconocer los condicionamientos del contexto y se posee la voluntad para superarlos desde prácticas orientadas por visiones de futuro diferentes de las hegemónicas. En este marco, el sujeto representa una potencialidad realizada en función de alternativa de sentidos de lo social. (Torres, 2016, p. 97)

El tipo de subjetividad que se quería formar en el proceso de educación de adultas con enfoque de género estaba proyectado en el empoderamiento y en la autonomía de las mujeres participantes, pero el alcance de este propósito atravesó a todas las sujetas, a las educadoras, a las educandas y a las activistas; los procesos formativos, lograron ampliar el horizonte de sentido que tenía el proyecto educativo, convirtiéndose en experiencia de acción política y pensamiento crítico.

La Sureña como Movimiento Popular, que además tiene unos objetivos en términos de reconocimiento, también la posibilidad de construir con las mujeres, que las acompañan a asumir esas transformaciones a nivel local y a nivel familiar; entonces, nosotros también nos poníamos como en eso, a reflexionar frente a cómo los maestros asumían esta enorme responsabilidad, sí, cómo unos maestros en formación, reconocían su acción política y ética frente a las necesidades de las mujeres. (Torres, A, comunicación personal, 19 de agosto de 2021)

Las potencialidades identificadas en el proceso educativo, se encontraban en el marco de la transformación de las prácticas políticas de las mujeres, lograr mayor autonomía, pensar y actuar de manera libre y consiente, a través de las reflexiones de sus experiencias; por ejemplo, se ubicó la enseñanza de los Derechos Humanos, como tópicos vivenciales en perspectiva de resistencia.

Cuando yo ingresé digamos que al proceso educativo, yo recuerdo que, si no estoy mal, me asignaron al grupo, sí, me asignaron a un grupo focal tres, que eran mujeres que cursaban los grados de cuarto a sexto de bachillerato y allí empecé a identificar, digamos que ya previamente de haber leído y haberme documentado y de todas estas categorías como: perspectiva de género, derechos humanos, etcétera; empecé precisamente a identificar pues múltiples razones causantes de un legado machista y empecé a identificarlo en este grupo de mujeres, entonces allí empecé a identificar el por qué estas mujeres no habían terminado pues su proceso educativo, eso pues, obviamente hizo que ellas no pudieran cumplir sus propósitos, sus sueños y proyectos, en pro de una mejor calidad de vida, por qué, porque pues obviamente estas mujeres, muchas eran víctimas del desplazamiento forzado, algunas eran también víctimas de esa violencia de género y la desigualdad y la discriminación, también puede analizar mucho lo que es la interseccionalidad, me acuerdo que tenía una mujer afro que era una víctima de la violencia de género entonces su compañero, aparte de discriminarla por ser afro también la discriminaba por ser mujer, digamos que recibía bastante agresión no solamente de su compañero, sino de la sociedad en general, entonces es un fenómeno social muy fuerte y allí empecé como a reflexionar, como a problematizar e iniciar a crear unas estrategias

para empezar con ese empoderamiento que era una visión muy fuerte de la Sureña. (Castillo, C, comunicación personal, 16 de agosto de 2021)

El empoderamiento y la autonomía como sujetas se consolidaron como procesos conjuntos, donde las educadoras y educandas trazaban en el horizonte político el sentido de construir y de – construirse en el diálogo y en el encuentro; cada mujer aportó para la transformación del conjunto de participantes, por lo tanto, el proceso formativo fue un proceso colectivo y de aprendizajes mutuos, allí se encontraba el sentido político de la propuesta educativa, que buscó transformar nociones y concepciones a partir de la diversidad de experiencias.

Para mí, la formación política tenía que ver con la construcción de sujetas de derechos, que pudieran ir en contra de esos paradigmas de opresión, de dominación que nos han impuesto históricamente, entonces la idea era allí hacer esa educación popular feminista, que ayudara a las mujeres y no solo a ellas, sino a mí también como a terminar con ese ciclo de violencias y empoderarnos desde estos procesos educativos. (Castillo, C, comunicación personal, 16 de agosto de 2021)

Las concepciones que las educadoras del proceso mencionaron en sus testimonios, se encuentran en la búsqueda de impulsar espacios de formación política, que no solo afectó a la subjetividad de las educandas, sino que se trasladó al proceso formativo de las educadoras populares, fue la experiencia de las mujeres que tomó lugar de conocimiento, que permitió aproximarse y reconocerse como sujetas colectivas, sujetas de saber, sujetas de derechos y sujetas de deseo, como menciona Flórez (2015) “se trata de un sujeto que no niega la igualdad que busca el sujeto de derecho ni tampoco la diferencia por la que lucha el sujeto identitario, porque se aventura a reconocer las diferencias en la igualdad” (p.151).

Teníamos esa posibilidad de aportar también a este ejercicio como a la construcción del proceso, no tanto en los contenidos y obviamente teníamos presentes unos contenidos; pero algo muy bonito qué pasaba La Sureña era que se privilegiaba el proceso que podíamos transitar de acuerdo también a las necesidades que las mujeres nos iban mostrando frente a sus procesos educativos, frente a la forma cómo aprendían las mujeres que estaban también determinadas por las situaciones que se viven y que también están determinados por los territorios en los que nos encontramos como al Sur de

la ciudad, en este barrio y que es también mi barrio, donde también se reconocía más como unas cifras muy altas en términos de violencia intrafamiliar, de violencia de género que también marcan como unas condiciones que se reflejan claramente en los procesos de aprendizaje y en los aprendizajes de las necesidades que las mujeres, podíamos evidenciar en ese entonces que en esos procesos que estábamos compartiendo con ellas. (Torres, A, comunicación personal, 19 de agosto 2021)

Los procesos subjetivos que se generaron en el encuentro de la acción formativa implicó producción de sentidos con el proyecto educativo, con los objetivos de la organización, generando así, producción de indentidades e identificaciones que transitaron en las dimensiones personales y colectivas de las educadoras, educandas y activistas.

Hay un antes y un después de todo proceso y lo que nosotros construimos como trabajo escrito frente al movimiento popular, se preguntaba precisamente como el proceso de educación transforma y da una mirada distinta a las mujeres, que estaban también como en proceso de resiliencia con una transformación frente a su posición en una sociedad y que la educación es un acto también de poder, de reconocimiento de participación; entonces, era como siempre reflexionar frente a estas posibilidades que ofrecía la propuesta de educación popular que tenía el movimiento, pero que claramente un movimiento social autogestionado pasaba por unas dificultades también de los espacios, de logística, que las mismas mujeres fueron reconociendo y que siempre en un proceso educativo lo que uno se propone o plantea, muchas veces finalmente, son las estudiantes que terminan replanteando o los que terminan dibujando el camino o el sujeto que se construye en ese acto educativo, todo acto educativo es político, pero también es un ejercicio constante de conciencia colectiva de experiencia con los otros, que muchas veces la educación no alcanza a determinar qué es lo que ha significado en la construcción de conocimiento y de consciencia del otro y sorprende ver como las personas van teniendo esa deconstrucción y construcción constante en el proceso educativo, ¿por qué menciono esto?, porque muchas de las mujeres fueron caminando y transitando con el movimiento, terminaron también siendo gestoras de los procesos, terminaron participando, yo tuve una experiencia muy bonita con una de las estudiantes de último grado, de once, que logró su certificación y se dedicó muchos días conmigo a

preparar, bueno a acompañar y a preparar las dos las clases de alfabetización; entonces, ver a una persona con ese sentido crítico, construyendo un nuevo proceso, participando del proceso educativo del cual ella también se formó, creo que era al sujeto que le apuntábamos y era la esperanza que teníamos, porque finalmente ese proceso de educación que es solidario, que es sororo, que es popular y que siempre está construyendo y contribuyendo a la formación de otras. (Torres, A, comunicación personal, 19 de agosto 2021)

La producción de subjetividad en su dimensión práctica¹⁷, permitió construir a partir de las experiencias de las mujeres, otras formas de educar – se, haciendo mención a la resignificación de los espacios educativos como espacios que generar relaciones políticas contrahegemónicas, donde el encuentro significó tejer redes de afecto a través de la formación.

5.2 “Ser – Sureña”: narrativas colectivas educadoras, educandas y activistas

Manifiesto del Movimiento Popular de Mujeres La Sureña

Nos reconocemos como mujeres fuente de beligerancia, fuerza y sabiduría; permeadas por el sonido del río y del viento, por lo sabores de agua panela caliente, la chicha, el maíz y la quinua, forjadas por lengua de selva y manigua, tejiendo un feminismo raizal, que nos permite renacer en y plasmar nuestro pensamiento en mochilas de lana virgen.

Cuestionamos el feminismo occidental y oportunista como un meta- relato de moda, queremos construir nuestro ser mujer latinoamericana, sureñas, porque el sur nos da vida, nos descoloniza en la cultura popular, se entrelaza entre colores que con delicada filigrana nos hace diversas.

Queremos desbordarnos en lógicas emancipadoras desde los saberes locales y ancestrales para reconstruirnos, ya desgastadas por la violencia, desgarradas por el dolor

¹⁷ Según el autor Alfonso Torres (2006) la subjetividad cumple una función práctica, donde los sujetos orientan y elaboran su experiencia.

de las dictaduras que nos convoca a transformarnos, a destruir el autoritarismo desde nuestros vientres, desde nuestros brazos femeninos y solidarios.

Por ello hoy, más que nunca gritamos desde el ombligo latinoamericano que NO renunciaremos a nuestro papel como sujetos revolucionarios en este momento de la historia.

Mujeres en resistencia como la sangre, sábila que llevan las ceibas por dentro, que inunda nuestro espíritu, que purifica la madre tierra, creemos en el consumo consiente y en la educación popular como herramientas transformadoras, en la reflexión permanente de nuestro quehacer, trabajamos con el pensamiento y con nuestras manos colectivamente cambiando las relaciones de poder patriarcales.

Por ello, nos convocamos como movimiento de mujeres del sur, raizales por identidad, populares por origen, re – existiendo como mujeres para cambiar el mundo.

(La Sureña, 2011)

Iniciar este apartado con el manifiesto del Movimiento Popular de Mujeres La Sureña, evidencia que las construcciones de identidad de una organización comunitaria y feminista es producto de las experiencias compartidas entre las mujeres que buscan transformaciones no solo sociales, sino que atraviesan los cuerpos y las formas de pensar y actuar en el mundo, no es una identidad unívoca, tampoco es determinante, es un proceso dinámico y contingente.

De esta manera, se busca hilar desde el feminismo popular a partir de las experiencias de las mujeres que participaron del proceso educativo y se involucraron en los procesos formativos a través del encuentro y el diálogo.

Construir la identidad colectiva y dar cuenta de ella después de ocho años y evocar a La Sureña, como el espacio que se construyó de manera conjunta y que dejó huellas en la subjetividad de las participantes, permite ubicar ese horizonte político y ético trazado de la propuesta educativa, la capacidad transformadora y de agencia entre mujeres.

En la subjetividad confluyen imaginarios colectivos, representaciones sociales, memorias, creencias, ideologías, saberes, sentimientos, voluntades y visiones de futuro. Como fuente de sentido y mediación simbólica precede y trasciende a los individuos;

constituye nuestro yo más singular, el sentido de pertenencia a un nosotros y al conjunto social. (Torres, 2006, p.92)

Con respecto a lo anterior, las construcciones de identidad colectiva en el Movimiento Popular de Mujeres La Sureña, se han configurado a partir de las reflexiones de sus procesos políticos, donde las posturas epistémicas se dinamizan a través de hacer inteligible las prácticas y los discursos que contienen el horizonte político y de sentido de sus apuestas. En el manifiesto actual de la organización, se pueden identificar algunas transformaciones en términos de las concepciones del sujeto que busca la organización formar y construir, desde un feminismo popular, raizal, que involucra las formas de vida ancestrales y que permiten reconocer en la diversidad de las mujeres latinoamericanas, diversos saberes.

Comprendiendo las nociones que constituyen de la subjetividad del M.P.M.S., es importante encontrar en las narrativas de las mujeres que participaron del proceso educativo y formativo, cómo se apropiaron estas nociones de resistencia y beligerancia, a través de la experiencia educativa de La Sureña, para ello, su abordaje se realizará a través de la heterogeneidad de la identidad.

Las influencias que alimentan el feminismo popular se encuentran en los feminismos de frontera, los cuales advierten que la identidad no es un producto definitivo, por el contrario, es contingente puesto que alberga en su configuración desplazamientos y emplazamientos, haciendo de esta dimensión subjetiva de los movimientos sociales y feministas un producto de carácter plural.

La pluralidad de sentidos que se construyeron en el proceso educativo, tienden a cuestionar los feminismos desde su ámbito discursivo, puesto que, este debe verse reflejado en las prácticas y modos de comprender el mundo y el contexto; las prácticas educativas permitieron comprender el feminismo popular como una praxis que reúne el quehacer de una apuesta política y ética, que configura subjetividades. En este proceso se pueden reconocer algunos disensos, en términos de comprender el feminismo, como lo expresa (Flórez, 2015) “[...]los disensos como dinámicas colectivas, producto de los antagonismos residuales que inevitablemente persisten después de dar prioridad estratégica (más no ontológica) a la identidad en torno a la cual se articula una lucha (p. 54).

La construcción de subjetividad en el M.P.M.S., está profundamente relacionado con sus procesos formativos, pues estos lograron a partir de las prácticas y los discursos dar cuerpo al proceso educativo, como estrategia política, pero que, en términos de su identidad pedagógica, tomó elementos que tensionaron diversas concepciones en cuanto a la comprensión del feminismo popular y la educación popular feminista.

El nivel de apropiación hacia la identidad pedagógica del proceso educativo, tiene matices que se pueden identificar en las narrativas de las participantes, su cercanía con el feminismo, con la propuesta, con las decisiones y con los objetivos del proyecto, ameritaban de ejercicios reflexivos que se lograron en la medida que se diversificaban los roles en el proceso.

La vinculación al proceso a partir de roles definidos, educadora, educanda y activista, diferenció el grado de participación en la propuesta educativa, las educadoras activaron desde su lugar las estrategias pedagógicas y didácticas que enriquecieron la corriente pedagógica de la educación popular feminista, las educandas fortalecieron los espacios formativos con sus experiencias de vida y las activistas a partir de su trabajo de gestión e incidencia construyeron la perspectiva epistémica que orientó la apuesta política y ética del proyecto educativo.

Siento muchas cosas en relación al proceso de La Sureña, yo estuve acompañando el proceso de alfabetización y realmente fue un ejercicio de crecimiento conjunto y desde allí todo el proceso de apostarle a una educación popular que además pensaba a las mujeres desde las posibilidades de mejorar sus entornos de vida, de construir comunidad como un acto de solidaridad y empatía con las otras, realmente fue un ejercicio de transformación y tengo que agradecerle a la Sureña, me siento también Sureña y creo que estos diez años nos tienen que poner a reflexionar e ir apostándole a esos procesos populares, donde sacamos a las personas de lo institucional y abrimos otras miradas con diferentes perspectivas, pensar una escuela diferente, incluyente que construya con las mujeres la posibilidad de participación desde el ejercicio político, desde el ejercicio de construcción colectiva en los barrios, considero que es una de las apuestas más interesantes que aquí hemos hecho (...) son muchos los retos, pero mientras estemos unidas cosas buenas van a pasar” (Ángela Torres, educadora Sureña; programa radial La Sureña #92 “Aquelarre Sureño”)

Sin embargo, cuando estos roles se diluyen en las diferentes formas de participar en el proceso educativo, es cuando se encuentran los mayores disensos entre las prácticas y los discursos que impulsó la organización, puesto que, formar sujetas políticas, críticas y autónomas, derivó en concepciones propias sobre el feminismo. Cabe mencionar que, el proceso no se pensó en la formación de feministas populares, sino que, buscó formar sujetas políticas que, a partir de sus acciones, fortalecieran sus habilidades para ser partícipes en su entorno y transformaran con sus prácticas las relaciones de poder dominantes, que permiten enunciar que estos esfuerzos conjuntos se nombran como acciones desde los feminismos populares.

De esta manera, es importante evidenciar en los testimonios de las educandas, cuáles fueron las transformaciones que lograron en el proceso educativo, cómo su participación en este proyecto permitió modificar concepciones, valores, nociones que hacen parte de la subjetividad individual, pero que, proyectan una subjetividad social.

Aunque en un sujeto se condensan las prácticas y las relaciones sociales del entorno en que emerge, éste, desde su praxis, no sólo reproduce lo dado, sino que es capaz de producir nuevas prácticas y nuevas relaciones; es decir, puede construir realidad conforme sus intereses y sus intencionalidades. (Torres, 2006, p.97)

Las intencionalidades de la apuesta educativa y formativa de La Sureña lograron prácticas políticas transformadoras, lideradas por las educandas, quienes después de participar en el proceso educativo se dieron la posibilidad de seguir construyendo conjuntamente y se asumió de esta manera, otros vínculos que enriquecieron la experiencia educativa.

Yo por lo visto lo de ser maestra como que, como que... mantiene muy aquí (señala su corazón) pero tampoco tengo la pasión suficiente para dedicarme veinticuatro siete, porque a mí me gusta enseñar y tengo la paciencia, pero con adultos no con niños, a mí con los adultos me gusta, porque es que, el adulto cuando quiere aprender es por qué de verdad siente esa necesidad, porque siente que es lo que le va a ayudar para su vida, mientras que el niño aprende porque tiene que hacerlo porque es algo que se le dice que tiene que hacer; entonces, eso sí me dejó muy marcado la Sureña, lo que te digo, encontrar otras formas de enseñar y no lo tradicional. (Valbuena, M, comunicación personal, 09 de agosto de 2021)

El mayor vínculo que se logró consolidar en el proceso educativo, fue la cercanía con la corriente pedagógica de la educación popular feminista, la evocación de las formas de enseñar y de aprender en el proceso, constituyó la impronta de las prácticas políticas en relación a las prácticas educativas; sin embargo, las concepciones sobre el feminismo era un asunto que convocaba principalmente a las educadoras, pero con las educandas era una cuestión compleja y de disenso.

En muchas mujeres no quedó entendido que era lo que traía el feminismo, que lo tomaron por el lado de que no [...] yo creo que ese fue el sabor más amargo que me quedó de eso, de que no comprendieran que se estaba tratando de formar algo para el beneficio de todas y de los mismos hombres, porque de todas maneras tenemos hijos varones que necesitamos como irles mostrando y enseñarles otras cosas, pero no con el sentido de quererlos aplastar y todo esto porque hasta donde se dijo y todo esto, el feminismo era para resaltar la labor tan importante que ha tenido las mujeres en toda la historia, mas no para venir a aprovechar las cosas que se han logrado y que a otras mujeres les ha tocado y hasta les ha costado la vida, como para venir a joder porque es así, [...] yo digo no, no es así. (Valbuena, M, comunicación personal, 09 de agosto de 2021)

Los aspectos identitarios de una organización comunitaria y feminista como La Sureña, contienen en sus aspectos subjetivos divergencias, la diversidad que se reconoce en la organización también atraviesa la multiplicidad de concepciones; por ello, la búsqueda por consolidar criterios unificados interrumpe el dinamismo del movimiento social que requiere tramitar sus disensos para fortalecer su identidad colectiva, este aspecto es un punto nodal que advierten los feminismos populares y latinoamericanos, en términos de valorar las diferencias para construir proyectos colectivos “diversas pero no dispersas”¹⁸.

“[...] que el análisis de los elementos subjetivos involucrados en la configuración de la identidad colectiva debe atender no solo a los aspectos positivos de la movilización, sino también las tensiones entre el poder y la resistencia que precisamente se dan dentro del movimiento. (Flórez, 2015, p. 107)

¹⁸ Slogan del 14º Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe

Los desafíos que se presentaron en el proceso educativo en términos de construir una identidad colectiva que diera cuenta de las apuestas de las participantes, se encontraron en las aspiraciones de construir una educación entre mujeres, que permitiera al movimiento feminista y de mujeres aportar en perspectiva epistémica el reconocimiento de los saberes, como construcciones de las luchas cotidianas, que vincula las acciones concretas de las mujeres habitantes de los sectores urbano populares.

Al principio fue duro de entender el feminismo, pero ¿qué es eso del feminismo? y a medida del tiempo que transcurría en el proceso me daba cuenta que el feminismo no es que vayamos y le demos a los hombres en la cabeza, no, sino enseñarles a los hombres que nosotras también tenemos nuestro derecho, que nosotras también debemos ser nosotras y que ellos nos deben respetar como nosotras a ellos. Los hombres tienen más oportunidades que nosotras las mujeres, yo sabía que el proceso era para las mujeres, somos mujeres cabezas de hogar, pendientes de la casa [...] el proceso de La Sureña, era un proceso donde las mujeres tienen la oportunidad de expresión de liberación de ser uno mismo, sacar la fuerza para poder ser uno mismo. (Rozo, S, comunicación personal, 07 de septiembre de 2021)

Todas estas experiencias, contienen aspectos significativos para las mujeres que se vincularon al proceso de La Sureña y que permitió generar una relación con los sentidos políticos de la organización, <<*Ser Sureñas*>> cruza dimensiones subjetivas en las mujeres que confluyeron en el proyecto educativo, sirvió para el empoderamiento y la autonomía, significó tener un espacio para el disfrute y el aprendizaje, como menciona (Torres, 2006) “La subjetividad también es de naturaleza vincular, si entendemos el vínculo como esa estructura sensible, afectiva, ideativa y de acción que nos une, nos “ata” a otro ser y con la cual el sujeto se identifica” (p.93).

La potencialidad de las narrativas de las mujeres, evidencia que las experiencias colectivas están dotadas de significados, que reivindican las luchas cotidianas desde el feminismo popular, el cual se construye con las acciones concretas desde los espacios cotidianos, si bien la identidad no es un criterio unificado, ni es un ejercicio unilateral, existen puntos de encuentro donde se tramitan los disensos y se producen consensos.

“Como haciendo una reflexión frente a lo que cada una cuenta, incluyéndome, creo que hemos aprendido haciendo, porque a pesar [...] con Lina estábamos en proceso de formación para el proceso educativo, estábamos en la universidad fue aprender haciendo alfabetización, fue aprender que las mujeres no solo necesitaban alfabetización, que no solo necesitaban formación política o que no solo era dar apertura a eso, sino ellas mismas iban diciendo cómo hacerlo y cómo seguir las reflexiones, cómo seguirnos encontrando y así pasa digamos con Roci en la comunicación, con Lourdes en radio [...] lo digo también por mí, que se aprende es haciéndolo en la cotidianidad y pensándolo y reflexionándolo y dialogándolo, en la batucada pues igual, ninguna de nosotras es música pero poco a poco, tenemos los instrumentos que también se convirtió en un semillero en diferentes etapas que inicia en el proceso educativo pero que también ha sido parte como de las alianzas que hemos hecho con otras mujeres y organizaciones, aprender a conocernos desde las diferencias porque todas somos muy diferentes y a pesar de los problemas vamos y volvemos, si hay discusiones las retomamos, las hablamos [...] muchas veces he pensado ¡Bueno, cerremos el ciclo! y hay algo que dice lo que hablaba Roci y Anlly, es que es mi vida y es difícil como abandonarlo y no seguir creyendo en esto a pesar de todo [...] nos hemos encontrado y nos hemos enredado [...] (Carolina González, Activista y fundadora del M.P.M.S., programa radial La Sureña #92 “Aquelarre Sureño”)

En cuanto a las narraciones individuales, se pueden encontrar las transformaciones en la subjetividad de las mujeres, en términos de concepciones de la autonomía y lo que se refiere a la capacidad de tomar decisiones que atañen la vida de las mujeres, sus relaciones con los y las otras, asumirse como mujeres autónomas en el ejercicio de sus derechos.

Qué era mi vida antes de la Sureña, no simplemente el rol de una mujer mamá “luchona”, que solamente sale a trabajar y sin pensar en que tiene que avanzar, sin pensar en que tuvo hijos a temprana edad y que en cualquier momento iba a necesitar así fuera solamente para ir al colegio de los hijos, decir sí, yo soy bachiller, por lo menos para eso, por decirlo así básicamente, en algunas mujeres que los hijos no tengan como eso de que... no, mi mamá no estudió más y muchas simplemente porque como que no, no quieren, yo sí decidí, y dije, no, ya los tengo grandecitos, ya luché como lo que tenía que luchar y quiero continuar, quiero estudiar y quiero avanzar, así sea para aunque sea decir,

si soy bachiller por lo menos y no me quedé ahí y pues igualmente tampoco me quedé, yo inicié una carrera que también la llevo ahí con poquitos tropiezos, pero ahí sigo luchando por avanzar más cada día, entonces; pero básicamente antes de la Sureña era eso, simplemente pensar en que no, tengo que luchar por mis hijos, pero no me dedicaba a pensar, venga a ver ¿Qué le nutre a esta “joda” (señala su cabeza)? (risas), entonces, ya después de la Sureña, pues sí también fue un cambio más drástico, porque... pues sí, yo soy mamá dedicada, soy como mamá tipo a la antigua, pero yo digo que sin la Sureña me hubiera quedado más ahí todavía, hubiera sido peor, entonces eso sí también me abrió bastante los ojos de que... a ver. yo soy su mamá, más no su esclava y por otro lado de que, quitarle ese romanticismo al ser mamá, ósea “juepuchica” es que todo mundo... ahí tanto amor, ser madre, qué felicidad! y me quitó también un poquito ese miedo a expresarme, que yo no quería ser mamá, soy mamá porque me tocó, tampoco fui capaz de pronto abortar, cuando lo pensé hacer llegaron consejos de que me lo impidieron y yo bueno sí, pero yo si hubiera abortado, ósea, si no me hubieran llegado a endulzar el oído, yo sí hubiera abortado. Valbuena, M. (Comunicación personal, 09 de agosto de 2021)

Las concepciones que se transformaron en el proceso formativo, en cuanto a la libertad de decidir, construirse como sujetas críticas, permitió considerar el espacio educativo como un proceso donde la Educación Popular Feminista, posibilitó la de – construcción de comprender los roles socialmente impuestos a las mujeres y con ello, construir desde la autonomía.

Entonces, “Ser Sureña” significa construir desde la colectividad entre mujeres, principalmente, para lograr las transformaciones políticas y disputar en diversos campos, entre ellos, el educativo, las luchas de las mujeres en cuanto a las formas de vida diversas, la defensa del territorio, construir de la mano esas apuestas por feminismo popular, que se pregunta y se reflexiona el “*que – hacer*” para transformarse conjuntamente.

“¿Qué significo para mí el proceso de alfabetización?, fue aprender con mujeres, tener muchas experiencias con ellas, porque a medida que íbamos a estudiar a tomar clases, íbamos a entablar amistad, responsabilidad en el proceso y esto hizo que (...) me liberé de tantas pesadillas, como del machismo que no faltaba y no falta todavía, hubo varios obstáculos porque yo tomaba clases y era una meta que nos habíamos propuesto, así hubo muchos obstáculos como “ustedes son una mañosas” (...) entonces le hacíamos

mucho el “quite” a esos temas y seguimos ahí en el proceso, hasta lograr nuestras metas y ahí aprendí como a valorarme como mujer, ser libre, tomar decisiones, porque anteriormente era miedo, miedo para salir, y me liberé del miedo; también, participé del semillero de la batucada Sureña fue una experiencia muy bonita [...] (Derly Peña, educanda, programa radial La Sureña #92 “Aquelarre Sureño”)

Tejer en el feminismo popular, evidenció en el que hacer se encuentra la posibilidad de nombrarse, identificarse desde el saber de las mujeres y que las experiencias dotan de sentido y significado, los espacios compartidos y construidos para la transformación en la vida cotidiana.

5.2.1 Relato autobiográfico: narrarse en la experiencia de La Sureña.

“Carta abierta a Las Sureñas”

No es fácil reunir en estas líneas el significado que tiene para mí, construirme en un proceso político y ético como lo es La Sureña, tampoco fue fácil distanciarme por tanto tiempo de las reuniones, de las actividades, de las cosas que nos pensamos en algún momento juntas; pero, esta investigación es el pretexto, para encontrarme nuevamente y poder revisar en estos ocho años que llevo compartiendo con todas ustedes, el camino recorrido.

Pensar en La Sureña, tiene un acumulado emocional que me hace reflexionar en las formas en las que construimos y en las que apostamos para transformar nuestras vidas y la vida de otras mujeres, en los barrios del Sur, en la localidad de Bosa, que considero mi escuela; allí aprendí que no hacía falta ser experta en temas de la política, porque el trabajo con las mujeres, me mostró que lo político era un asunto de lo cotidiano, las opciones de vida que tomamos desde las acciones educativas fueron también las opciones debidas.

A pesar de todas las dificultades que reúne el trabajo comunitario, logre comprender la fortaleza que tiene la <<juntanza>> entre mujeres, para sostener los proyectos colectivos, esos proyectos que se convirtieron en espacios para crecer, aprender, sentir y vivir de formas diferentes a lo impuesto, a la norma, al deber ser. Entre todas denunciamos este sistema patriarcal que oprime y explota a las mujeres populares, entre todas construimos las posibles alternativas a este orden establecido, desde el afecto y la confianza.

Recordar los momentos que marcaron mi vida como mujer y feminista, es pensar en las alegrías que se vivieron y se viven en La Sureña, allí me construí como educadora popular, aprendí que la educación es un acto político que involucra los afectos, porque nos formamos en la lucha del feminismo popular, como dicen las compañeras “tejiendo el pensamiento, viviendo el territorio”.

El significado que tiene hacer parte de, un proceso, una organización, asumirse como profe de un espacio en el que se reunieron voluntades de enseñar y aprender en un mismo lugar, pasa por las construcciones que la vida va mostrando, sin temor a percatarse de las supuestas coherencias, del deber ser que nos impone la cultura, sino por los aprendizajes que se van acumulando y que van marcando en nuestra historia lo que somos hoy.

El recuerdo me convoca a pensar en las apuestas que se van construyendo, en esos esfuerzos donde está la valentía de las maestras populares de este país, que reconstruyen tejidos desgastados por las injusticias, por la guerra y la violencia que se viven en los territorios y en los cuerpos de las mujeres. Aquí, hago mención a la lucha por la subsistencia, esa lucha que emprendió una de las mujeres que me han permitido conocer el valor de la educación, por ello, me vinculo a la historia de mi madre, quien en su trabajo diario llevó en su ser el coraje de enseñar en un país que no valora a sus educadoras, a las maestras que van de una escuela a otra buscando echar raíces y pertenecer a un lugar.

En el equipaje que mi madre debía hacer constantemente, está la experiencia de una maestra de primaria, que debió tomar decisiones difíciles para brindar a su familia el sustento, todo ello, lo agradezco, porque me fortaleció en la convicción de ser educadora, no como ella, tal vez en mi experiencia están otras circunstancias y otras motivaciones; sin embargo, reconociendo todo su camino, pude de alguna forma saber de dónde partía.

Así, como mi madre, pude ver en las mujeres populares el deseo de construir un territorio de derechos, aprendí que esos derechos no son un conjunto de normas, los derechos se deben vivir y es en ese momento que pienso en todas las conversaciones que logramos con las mujeres del proceso educativo, que en los relatos de las educandas estaba la experiencia de cómo un derecho se pierde, porque no se defiende, de cómo un derecho no se reconoce, porque no hace parte de la cotidianidad, y cómo un derecho se gana a partir de las luchas colectivas entre las mujeres.

Si puedo pensar en el punto de partida que me permite llegar a La Sureña, debo traer a la memoria a las mujeres maravillosas que impulsaron desde la academia, pero también desde los territorios el interés por construir, por resignificar la educación popular y el feminismo, siento un enorme agradecimiento con la profesora Sonia Torres, el encuentro con ella en el seminario de investigación educativa que posibilitó ampliar las cuestiones que se tratan en un salón de clases y de universidad pública, pensarse la educación popular en sentido transformador, no solo para los y las educandas, sino para los y las educadoras, y era precisamente, como dicen en los barrios “Hacerlo realidad”.

Y se hizo realidad, el 25 de agosto del año 2012 en el barrio La Estación, en Bosa. Este día nos encontramos con las mujeres que tomaron la decisión de volver a estudiar y nosotras con la decisión de enseñar, de otras formas y con otras prácticas, donde se reconociera las experiencias de las mujeres y como esas experiencias valiosas construían saber.

Allí tomó significado construir escuela, un lugar donde no se sentía miedo, porque las vivencias de las mujeres en sus procesos escolares, estaban cargadas de eso, del miedo a la autoridad del profesor, miedo a equivocarse, y miedo a la sanción por no cumplir con sus deberes escolares, las tareas, las evaluaciones, aprender de memoria, etc., hacen parte de prácticas que recordaron las mujeres y que no era justo volver a vivir.

Entonces, el espacio educativo se convirtió en ese espacio seguro para las mujeres, donde se podía opinar, no estar de acuerdo, pronunciarse y decidir sobre su mismo proceso, tal vez, se consolidó en un lugar de posibilidad, para todas las mujeres que pasamos por él.

Precisamente, revisando los archivos del proceso educativo encontré las palabras que compartí en la primera ceremonia que se realizó en el proceso, en ocasión de la graduación de la primera mujer bachiller de La Sureña, ese día la felicidad fue compartida, para Patricia, la familia de ella y para nosotras como colectivo.

Quiero traer en este escrito, esas palabras que estaban dirigidas a todas las mujeres que participamos en el proceso educativo, ahí se encuentran los deseos y las apuestas que nos planteamos y que se podría decir, logramos darle sentido a una educación popular feminista.

Hoy nos reunimos para resaltar un camino recorrido, un logro significativo que recae sobre una mujer común, pero que la engrandece y que le abre múltiples

perspectivas para su vida; ella culmina un anhelo personal, una idea que surgió tal vez como un sueño pero que ahora es realidad.

Este logro es el comienzo de pensar que es posible nadar contra la corriente, hoy comienza un camino, no termina, hoy comienza el sueño de un colectivo de mujeres que inventa una nueva forma de posicionar el derecho de hablar, sentir, conocer, participar y decidir el futuro de su hogar, de su comunidad, de su país.

Esta mujer nos muestra que ya no es solo madre, compañera, sino una estudiante ejemplar que por mérito alcanzó el tan anhelado título de bachiller, una mujer con ganas de superarse; hoy hay un hogar feliz, una risa que nos debe cobijar a todas y debemos de tomarla como un ejemplo para así alcanzar el sueño que las mujeres colombianas tomen el papel protagónico que nos corresponde y que estamos persiguiendo.

Hoy se debe exaltar que escucharnos, creernos para trabajar unidas, hace posible pensar que los saberes todos se reúnen, para proponer nuevos horizontes y que estos no son posibles sin un cuerpo y un espíritu de deseo, de convicción y de fuerza que cada una aporta a este escenario, porque este espacio es de todas y cada una que hacen de cada encuentro un lugar común.

Es pertinente citar a un aliado para esta ocasión que le recuerda a la humanidad el papel que le ha aportado la mujer al desarrollo de la cultura y el pensamiento, Estanislao Zuleta, nos muestra que la dificultad debe tener un reconocimiento, la dificultad debe ser elogiada, porque las cosas fáciles no dependen de nosotras, se dan por azar, por buena suerte, pero la dificultad depende del tiempo y el entusiasmo que nos genera sentirnos satisfechas, pero no conformes de nuestro actuar. Un lugar como el paraíso no podía ser resistido por una mujer que peca por deseo, deseo de explorar y conocer más allá de la frontera trazadas por otros.

Hoy nos convoca la alegría y la satisfacción de hacer las cosas por amor propio, considero que es el principal motor para ofrecer a los demás, familia, comunidad, la posibilidad de construir una sociedad justa, sin violencias, con oportunidades.

El camino está trazado y son ustedes las que con su persistencia harán posible nuestro proyecto común, no podemos dar marcha atrás. (La Sureña, comunicación personal, 07 de diciembre de 2013)

La alegría era compartida y fue el motor para seguir construyendo, las amistades que se formaron en este espacio están aún vivas y con ello, también quiero reconocer en Carolina González una mujer que, con su fortaleza y cariño a este proceso, nos permitió encontrarnos para fortalecernos en esta tarea de educar.

Hacer mención de las mujeres que me permitieron aprender, es recordar a Marleny, Diana, Maribel, Martha, Blanca y a Claudia, principalmente estas mujeres, que me acompañaron en el proceso, con las que estuve durante tres años compartiendo experiencias, con las que compartimos las expectativas de lograr ese certificado de bachiller, que contiene los sueños de toda una colectividad.

Pero así mismo, debo mencionar a Las Sureñas, a Martha Rentería con quien me encontré además del espacio educativo en los talleres feministas, en otros escenarios de incidencia local, a Rocío Garzón, quien le pone el empeño a los programas radiales y la revista de La Sureña, una mujer que amplió el feminismo como una práctica coherente con la vida, sin jerarquizar ninguna especie. En las revistas y programas se pudo plasmar el ejercicio educativo, como también, otros procesos conjuntos que se agencian desde el Sur, a Paola Romero, a Lourdes Revelo, mujeres poderosas, referentes de la lucha por los derechos de las mujeres, a Angelita Torres, una maestra popular, que acompañó el proceso educativo y lo fortaleció a partir de su compromiso.

Así como a otras Sureñas con las que nos encontramos en el camino, Andrea González y Anlly Aguirre, también mujeres con las que me formé políticamente, acompañando los plantones en la localidad de Bosa. Es la fuerza que tienen esos otros espacios de formación, la marcha de antorchas, los Comités Operativos de Mujer y Equidad de Género, las mesas de trabajo locales, los encuentros de mujeres para aportar a la paz, esos lugares que no tenía cabida lo institucional, pues nos convocó la militancia feminista.

Por eso, pienso que Bosa es la escuela que nos formó como feministas populares y que nos permitió encontrarnos en otras mujeres y en sus luchas territoriales, mujeres que trabajan por

los derechos al territorio, a la vida en condiciones dignas, a todas las Sureñas, les agradezco sus aportes a mi vida, como mujer que busca en sus acciones transformar y transformarse.

Gracias a la vida y gracias a ustedes que hacen parte de mi experiencia.

Escrito el 07 de diciembre de 2021.

Los momentos que constituyen la experiencia personal en el proceso de educación de mujeres jóvenes y adultas, se encuentran en los tránsitos que presentaron en la participación en el Movimiento popular de Mujeres La Sureña, primero, como practicante de la Licenciatura en Educación Comunitaria con Énfasis en Derechos Humanos, de la Universidad Pedagógica Nacional, luego, como investigadora del proceso educativo y finalmente como activista de la organización.

El punto de partida se da a partir del encuentro que posibilitó la Licenciatura en Educación Comunitaria con Énfasis en Derechos Humanos, en el seminario de investigación educativa que hace parte del Plan de Estudios, orientados por la docente Sonia Torres, quien participaba en el Movimiento popular de Mujeres La Sureña, promovió en el espacio académico, reflexiones referentes a las configuraciones de los movimientos sociales, profundizó los análisis de las construcciones identitarias y estratégicas de las acciones colectivas y con ello, generó un ambiente de aprendizaje que acercó los procesos académicos con las acciones políticas de las organizaciones comunitarias y sociales de mujeres.

La cercanía que se produjo con este tipo de expresiones colectivas y encontrar en la experiencia personal, que todas estas reivindicaciones de orden político me convocaban a conocer cómo se construyen esos procesos a partir del aporte pedagógico y con enfoque de la educación comunitaria, me impulsa a presentar una propuesta que resaltaba la importancia de construir proyectos educativos para mujeres, de esa manera, presento como trabajo final un ensayo donde se hacía mención a la problemática social para acceder a la educación y cómo esto representaba condiciones de injusticia para las mujeres populares.

La formación académica que estaba logrando en ese momento, sirvió para consolidar mi propuesta política en aportar desde el saber pedagógico al proyecto educativo que estaba pensándose en La Sureña; además, coincidió con la necesidad de vincularme a las prácticas pedagógicas de la licenciatura. En ese momento, la licenciatura estaba consolidando los espacios

de práctica pedagógica en escenarios en lo que no podía participar, eran prácticas pedagógicas que implicaban salir de la ciudad y habitar otros territorios, las condiciones no permitían asumir ese tipo de trabajo comunitario, no contaba con los recursos económicos; además, ser madre de una niña de dos años de edad y con limitadas redes de apoyo familiares, impedían tomar la decisión de inscribirme al grupo de estudio en educación popular y territorio que tenía la licenciatura.

Las circunstancias que se presentaron, llevaron a generar lazos de confianza con la profesora Sonia Torres y para ese momento doy a conocer las condiciones que limitaban desarrollar las prácticas pedagógicas, requisito para obtener el título de Licenciada en Educación Comunitaria; ella era la docente que comprendía esa situación por la que estaba pasando, puesto que, nunca cuestionó los argumentos que tenía para no inscribirme en los espacios de práctica que tenía en ese momento la carrera, pienso que la llegada de la “profe Sonia” a la licenciatura le dio una nueva perspectiva, asistí a sus clases con mi hija, ella nunca me reclamó por eso, y de esa manera se dio un acercamiento construido desde la sororidad y esto se fue consolidando en una amistad duradera.

Surge la propuesta de construir un proyecto pedagógico que estaba pensado en la alfabetización para mujeres con enfoque de género, entonces, se hace la invitación a elaborar de forma colectiva con el Movimiento Popular de Mujeres La Sureña, el documento base “Propuesta de Alfabetización para Mujeres Adultas con Enfoque de Género”, luego, se da la oportunidad de conocer a una de las fundadoras de La Sureña, Carolina González Moreno, que también era estudiante de la Licenciatura en Educación Comunitaria con énfasis en Derechos Humanos.

Después de construir el documento base de la propuesta educativa, llega el momento de hacer realidad lo que se había planteado colectivamente y el día 25 de agosto del año 2012 se cumple la cita con las mujeres interesadas en el proceso educativo, fue en la localidad de Bosa en el barrio La Estación, donde inicio todo este sueño de construir una propuesta educativa para las mujeres populares.

El rol como practicante consistía en apoyar los espacios educativos planteados en la propuesta base, para ese momento no se contaba con instrumentos de diseño metodológico o fichas que permitieran sistematizar la secuencia didáctica; todo taller pedagógico en el espacio

de taller sociocultural estaba orientado a la sensibilización desde el enfoque de género, se utilizaron imágenes que permitían problematizar los roles de género, se realizaron lecturas colectivas de cuentos y poesía, se narraron historias protagonizadas por mujeres, así mismo, se buscó incentivar la escritura abierta y con ello narrar las propias historias.

El vínculo que se había generado con el proceso estaba mediado por el rol como practicante, que implicaba preparar los talleres pedagógicos para un grupo de doce mujeres; sin embargo, la confianza que se formó con las educandas, permitió generar redes con el proceso educativo y otorgarle sentido político a la acción educativa en la que estaba participando.

Los relatos de las mujeres en cuanto a sus experiencias escolares y la carga emocional que tenían sus testimonios frente a los obstáculos que se habían presentado para acceder a la educación o continuar en ella, me remitía a las circunstancias personales que tenía en ese momento, puesto que, mi caso no era ajeno a las situaciones que les impiden a las mujeres continuar con sus estudios, sobre todo, cuando se decide estudiar y asumir la maternidad; entonces, me reconocía en estas mujeres, sus historias de vida tenían relación con las historias de vida de las mujeres de mi familia, allí fue, donde todo proceso de aprendizaje era más cercano, porque comprendía sus esfuerzos y su valentía.

Las conversaciones con las mujeres y participar de los talleres colectivos que dinamizaban las compañeras de La Sureña, generaron afectos que llevarían a consolidar el interés por <<formarme>> como educadora popular; como estudiante de la universidad pública busque hacer de los talleres pedagógicos la excusa para formar sujetas políticas, defensoras de los derechos humanos y defensoras del territorio, pero todo esto se transformó en la medida que las mujeres expresaron que querían aprender contenidos que no lograron en su etapa escolar, que deseaban terminar sus estudios, ayudar a sus hijos con las tareas, todo ello, convirtió el proyecto de formación política en un asunto que debía corresponder a las voluntades, intereses y deseos de las mujeres, no se podía formar políticamente bajo una sola perspectiva y mirada, porque se enfrentaría el proceso a una contradicción, hacer educación popular a la imagen y semejanza de las <<expertas>>.

Intentando ser coherente con el proceso educativo y con la responsabilidad que ameritaba hacer educación popular y educación comunitaria con enfoque de género, empiezo a problematizar en mi formación el hecho de asumirme como feminista, aunque eso no fue un

problema para el proceso educativo, puesto que, no era un asunto de discurso, sino de práctica, luego, comprendí que en ese proceso me forme como feminista y educadora popular.

Los tránsitos por los que pasó el proceso educativo son el reflejo de las transformaciones de la concepción de la educación popular construido para mujeres del territorio de la localidad de Bosa, el aumento en las inscripciones al proceso, debido a la acogida que tenían las mujeres a la propuesta educativa, mostraron que este tipo apuestas tenían sentido transformador, no solo para ellas como educandas, sino para las educadoras.

Comprender las dificultades que tenían las mujeres para participar en el proceso, debido a la responsabilidad del cuidado de los hijos e hijas menores, también me atravesaba como educadora, en muchas ocasiones me acompañó mi hija a las instalaciones de la biblioteca, lugar donde funcionó el proceso educativo; en este espacio, recuerdo muy bien que nos reunimos todas las mujeres en un solo grupo para encontrarnos en un taller pedagógico; pensándolo bien era un taller feminista, puesto que, se conversó sobre las diferentes violencias contra las mujeres, se identificaron los tipos de violencias y se reconocieron las afectaciones psicológicas que traen todas estas acciones y cómo éstas limitan la libertad de las mujeres.

En la segunda etapa del proceso, donde se aumenta considerablemente el número de inscripciones, recuerdo que participó de esa jornada y apoyando el diligenciamiento de las fichas de inscripción, la interacción con las mujeres interesadas en el proceso, me interpela, cuando se realiza la pregunta de ¿Qué otros saberes tiene?, la mayoría decía que ningún otro saber; entonces, ese espacio de conversación con cada una, fue un momento para reconocer que los saberes no tenían que ver con las certificaciones, que la siembra, la preparación de alimentos, la costura, el tejido son saberes válidos, en ese espacio pude identificar que toda interacción era excusa para fortalecer el enfoque de género.

Pero, asumir las crisis que se presentaron en el proceso, la formalidad que exigía las pruebas estandarizadas del examen de validación ante el I.C.F.E.S fue un reto que implicó generar talleres pedagógicos, cuya creatividad permitiera desarrollar habilidades en las mujeres para comprender, interpretar y analizar las preguntas que distaban del contexto y la realidad de las mujeres populares, nunca se perdió el enfoque, de hecho, este tipo de exigencias activó la capacidad creativa desde la educación popular, y así, recrear las técnicas y herramientas para facilitar estos procesos.

Convertir todos los contenidos formales en temáticas próximas, tomaron el lugar de pretexto pedagógico, que permitía acercarse a las experiencias de las mujeres, todas mencionaron que en su experiencia escolar no se había aprendido de esa forma, de hecho, en el proceso de investigación que desarrollé en La Sureña, recuerdo muy bien una entrevista a Diana Yocasta Caicedo, quien me narra que ella había estado en un colegio femenino, pero que en La Sureña era diferente, todas eran mujeres, pero lo que se aprendía servía para la vida.

Así como se transformó el proceso educativo a través de sus etapas constitutivas, se transformó mi práctica pedagógica, después de apoyar el proceso en el espacio de taller socio cultural y acompañar al grupo C3 (educandas que estaban en el último nivel del proceso), quienes presentarían el examen de validación de bachillerato, comprendí la responsabilidad que se había adquirido, las preguntas de las mujeres se dirigían a cuestionar si se encontraban preparadas para esa prueba; entonces, en ese ejercicio de apoyar su preparación para el examen, también ameritó desarrollar espacios para evitar afectaciones emocionales en las mujeres después de conocer sus resultados.

El proceso educativo, había contado con la experiencia de acompañar a una mujer que logró certificarse ante el I.C.F.E.S, entonces, fue inspirador para todas las educadoras y educandas el hecho de hacer educación popular, que permitiera a las mujeres contar con su certificación de bachillerato. La forma de animar a las mujeres era reconocer en el espacio educativo el deseo por aprender, así, se apoya en este proceso a cinco educandas a presentar el examen, cuatro de ellas logran certificarse; pero como el proceso no se concebía en cifras y todas las mujeres eran importantes, ese hecho, permitió reflexionar sobre los procesos de certificación y con ello, se empiezan a explorar estrategias para certificar a las mujeres sin que esto ocasionara ningún tipo de daño.

Compartir con las mujeres la alegría de ver un sueño realizado, animó a superar las dificultades que se habían presentado en el proceso, como también, implicó asumir que hacer parte de un proceso de educación popular implica responsabilidad, que los tiempos de los procesos comunitarios no son los mismos tiempos de la practicante; entonces, este proceso se convierte en un aspecto fundamental para mí, allí se construyeron amistades, complicidades que aún están presentes y hacen parte de mi vida. Después de realizar la tesis de grado “Hacia la resignificación de prácticas y discursos en el ejercicio ciudadano de las mujeres participantes del

proceso de educación de adultas con enfoque de género en la localidad de Bosa”, continuó apoyando el proyecto educativo, en diseño y dinamización de talleres feministas

Encontrarse en las alegrías de un proceso, pero también en las etapas de crisis, fortaleció la decisión de vincularme a La Sureña como activista de la organización, donde nos pensamos la construcción de la matriz pedagógica, que permitiría hacer explícito el interés por la formación política, crítica y autónoma en el proceso educativo, como también, participar y construir de manera conjunta en el primer encuentro de “Educación Popular Feminista”, y confluir con diversas organizaciones comunitarias y feministas quienes se preguntaron por el feminismo popular.

Recorrer y hacer memoria de los momentos significativos del proceso en cuanto su influencia en mi formación como educadora y feminista popular, es hacer énfasis en la posibilidad de la educación transformadora que se dio en La Sureña, en los valiosos aprendizajes que se logran reflexionando la vida cotidiana, construir un proceso educativo en el que aprendemos todas, nos acompañamos, nos juntamos, crecimos con el apoyo de las otras.

Asumirse como feminista no fue un asunto sencillo, fue el resultado de la experiencia formativa en La Sureña; implicó reconocer en el feminismo una praxis, una práctica de vida, que permite cuestionarse en el hacer, las prácticas y los discursos que nos identifican pero que no nos determinan, es la posibilidad de apertura, de construcción con otras, en <<juntanza>>. Es la práctica del feminismo popular la que permite relatar este proceso educativo, donde se muestran los aspectos que influyeron en mi formación como educadora, donde los propósitos comunes se convirtieron en una apuesta ética y política, individual y colectiva.

Conclusiones

Reflexionar el feminismo popular a través de una experiencia educativa y formativa, permitió encontrar en las elaboraciones conceptuales, nociones y perspectivas de un proyecto colectivo como el proceso educativo para mujeres jóvenes y adultas del Movimiento Popular de Mujeres La Sureña, expresiones del movimiento social como sujeto crítico de la modernidad y sujeto que produce conocimiento, que a partir de sus planteamientos pedagógicos y políticos aportan a las construcciones de corrientes epistémicas, como alternativa al proyecto moderno.

Otro rasgo compartido es que, en estas prácticas educativas, investigativas y de pensamiento crítico, hay una concepción alternativa en cuanto a las tendencias hegemónicas de producción del conocimiento. En particular, de la ideología cientificista que supone un único método de investigación y un conocimiento científico que es “superior” a otras prácticas y contenidos de conocimiento. (Torres, 2019, p.81)

Además, pone en tensión las lecturas univocas, esencialistas y homogéneas de los movimientos sociales de mujeres y feministas, así como, las dicotomías que establecen fronteras en el mundo social, donde se separa la emocionalidad de la racionalidad, el ámbito público y el ámbito privado, la producción y la reproducción, conocimiento y saber.

A partir del abordaje de las dimensiones formativas en el proceso educativo de La Sureña, se puede evidenciar que las experiencias de las mujeres consolidaron el sentido del proyecto educativo, en la medida que estas vivencias permitieron transformar las prácticas educativas a través de la construcción de espacios formativos como lugares para el reconocimiento de los saberes y con ello, hacer próximos los contenidos actitudinales, procedimentales, cognitivos y acercarse a dimensión afectiva, como un elemento clave en el proceso de formación.

Valorar los saberes y las experiencias de las participantes, como elementos clave para el desarrollo de los propósitos formativos, implicó en el proceso educativo de La Sureña, vincular estrategias pedagógicas cuyas corrientes críticas llevaron a situar relaciones entre lo pedagógico y epistémico y con ello, reconocer en la diversidad de las pedagogías críticas, las pedagogías feministas, la educación en derechos humanos y las pedagogías de género, la construcción de la

corriente de educación popular feminista que dialoga con el Feminismo Popular, identidad del proceso educativo del Movimiento Popular de Mujeres La Sureña.

Esto si es popular, el carácter es popular, debemos detenernos en el trabajo que realizan las mujeres de manera remunerada y el trabajo invisibilizado que se hace en los hogares, también es importante preguntarnos por la identidad popular, nos ubicamos desde una postura popular porque somos la mayoría que nos encontramos en condiciones de explotación y la educación popular es política porque está ligada a la transformación de estas condiciones. (La Sureña, comunicación personal, 29 de agosto de 2015)

Lo anterior, da cuenta de la apropiación del proceso educativo y formativo a partir de las construcciones de subjetividad política que ubica el carácter popular, como una identidad en el proyecto educativo de La Sureña y que a su vez permite construir las alternativas para la transformación, a partir de apuestas colectivas que desafían los parámetros políticos y educativos y con ello, construyen subjetividades desde el empoderamiento, la crítica y la autonomía.

Potenciar a las sujetas como tales implica también favorecer la construcción de referentes y de utopías nuevos que les sirvan para construir su autonomía, por tanto, el proceso educativo es un ejercicio de creatividad, de soñar, de imaginación de horizontes y de construcción de elementos simbólicos. (Ochoa, 2008, p. 119)

Ser parte de – implica reconocer en las construcciones de identidad, la complejidad de unir en un proyecto colectivo, las expectativas personales; sin embargo, la posibilidad de encontrarse con otras en un mismo espacio educativo, permitió reflexionar en la complejidad que reúne la identidad colectiva sentirse “Sureña” en sentidos que involucran no solo la territorialidad, sino que, a partir de las concepciones de epistemologías pensadas y reflexionadas desde el Sur, como alternativa que, pone en juego múltiples dimensiones en la construcción de subjetividades políticas, que tiene en cuenta nuevas visiones, nuevas relaciones y nuevas estrategias colectivas.

En fin, vemos cómo el carácter inicial y la identidad que asumen las propuestas educativas de los movimientos son principalmente políticos, es decir, se subordinan, buscan ser coherentes y potencian las orientaciones, finalidades y programas políticos de

los movimientos, a la vez que toman distancia crítica frente a los sentidos, ideologías y valores predominantes en la sociedad que buscan transformar. (Torres, 2016, p. 5)

Además, de las pistas teóricas que brindó la revisión documental, en términos de comprender a los movimientos sociales de mujeres y feministas, como sujetos críticos y sujetos de saber, es importante resaltar la apuesta epistémica que se desarrolla en la investigación feminista, como postura crítica que reconoce en el punto de vista de las protagonistas, los testimonios, las vivencias, es ubicar en el campo del saber la legitimidad de posicionarse como lugar posible de conocimiento las narrativas, hablar desde nosotras mismas para comprender las dinámicas que se desarrollan en un espacio educativo, formativo y político, que implica una relación transformadora que da cuenta de las experiencias de las sujetas y que hacen posible el entramado identitario que hace parte del movimiento, que no es estático, tampoco es unívoco y mucho menos es homogéneo, teniendo en cuenta a Guerra (2018) “Hemos apuntando a la idea de pensar el punto de vista como lugar de enunciación-escucha de las voces sin ser dichas por otras, también como lugar de escritura y lectura colectiva” (p.97).

En cuanto al proceso de las educadoras, se pudo encontrar que el proyecto educativo transformó las concepciones que se tenían en cuanto a la educación para las mujeres, puesto que, no se trataba de generar espacios que replicaran otras experiencias exitosas de educación popular o de educación para adultos, pues se requería un ejercicio de proximidad, donde se involucraran las experiencias propias y con ello, generar ambientes donde el diálogo entre mujeres se convirtiera en un escenario de saber colectivo, de aprendizajes significativos y contextualizados.

También fue algo duro, fue un reto; por ejemplo empezamos a ver la teoría los derechos recuerdo que hice un taller de derechos sexuales y reproductivos, entonces eso también es como una carga emocional porque pues ahí veíamos como el reconocimiento el cuerpo, por ejemplo, el placer femenino y demás y pues hay ella también reflexionar y se da cuenta de que hubo ausencia precisamente de eso, cuando eran más jóvenes o precisamente en esas edades, por ejemplo, el reconocimiento del cuerpo, ellas nunca lo habían hecho, nunca habían analizado su sistema reproductivo, todo el contexto desde la corporalidad, haciendo un análisis o haciendo una reflexión de su cuerpo, pues duro, porque no más con el placer sexual por ejemplo, muchas de ellas fueron víctimas de violencia sexual, o solamente estaban con sus parejas para procrear, nunca sintieron

placer sexual y entonces ellas como que sintieron ahí como un vacío, entonces fue complejo. (Castillo, C, comunicación personal, 16 de agosto, 2021)

La investigación con perspectiva feminista, permitió comprender el proceso educativo del Movimiento Popular de Mujeres La Sureña, como un espacio que posibilitó la transformación de las mujeres que participamos en su construcción, debido al recorrido que se generó en él, donde las posturas epistémicas y pedagógicas tenían lugar en cuanto a la dinámica formativa, que ponía en relieve las expectativas de las educandas, las educadoras y las activistas; por ello, la contingencia que se evidencia en esta experiencia colectiva, se encuentra tanto en las subjetividades de las participantes, como en la construcción de la identidad pedagógica del proyecto.

Así, toda la configuración de los procesos formativos del proyecto educativo de La Sureña, se encontró en las apuestas por construir desde los saberes propios, las concepciones que permitieran dar cuerpo epistémico al proyecto colectivo, el cual presentó tensiones y disensos.

Puntualmente, entiendo los *disensos* como *dinámicas colectivas, producto de los antagonismos residuales que inevitablemente persisten después de dar la prioridad estratégica (más no ontológica) a la identidad en torno a la cual se articula una lucha*. Para que un antagonismo cristalice en un disenso debe estar atravesado por el deseo. (Flórez, 2015, p. 54)

El recorrido que se generó en el proceso educativo y sus tránsitos pedagógicos, dan cuenta de las tensiones que hicieron parte de la dinámica formativa, puesto que, la propuesta inicial que se propuso en el espacio educativo y de alfabetización para las mujeres de la localidad de Bosa, fue modificada por los intereses de las educandas atravesados por los anhelos de alcanzar un logro académico, por sus expectativas en cuanto un espacio educativo, que les permitiera desarrollar habilidades, en la necesidad de formalizar por medio de una certificación su proceso educativo; así mismo, fue dinamizada por las expectativas e intereses de las educadoras que asumieron los espacios educativos, crearon y recrearon estrategias pedagógicas, dialogaron con los propósitos formativos de la organización y construyeron con las mujeres ambientes pedagógicos para la enseñanza y el aprendizaje colectivo.

Referencias

- Archila, M. (2003). *Idas y venidas, vueltas y revueltas. Protestas sociales en Colombia. 1958 – 1990*. Editorial: ICANH – CINEP.
- Barragán, D., Mendoza, C., Torres Carrillo, A. (2006). "Aquí todo es educativo" Saberes pedagógicos y prácticas formativas en organizaciones populares, *Folios*, (23). 15-28. Disponible en: <https://revistas.pedagogica.edu.co/index.php/RF/article/view/10186>
- Blazquez, N. (2010). Epistemología feminista: temas centrales. En Blazquez, N. Flores, F. Ríos, M. (Coords.) *Investigación feminista: epistemología, metodología y representaciones sociales*. (pp. 21 – 38)
- Carosio, A. (2017). Perspectivas Feministas para ampliar horizontes del pensamiento crítico latinoamericano. En Arroyo, A. Ávila, M. Carosio, A. Correa, E. Ferreira, V. Girón, A. Ketterer Romero, L. Monzón, A. Rostagnol, S. Sagot, M. Santos, J. Santos, L. Valdivieso Ide, E, Valdivieso, M y Vasallo, N. *Feminismos, pensamiento crítico y propuestas alternativas en América*. (pp. 29 – 33)
- Castañeda, M. (2019). Perspectivas y aportes de la investigación feminista a la emancipación. En Castañeda, M. Mujika Chao, I. Dañoibeita Ceballos, O. Cardona, I. Gómez, D. Luxan Serrano, M. Medina, R. y Beorlegui, D. *Otras formas de (des) aprender investigación feminista en tiempos de violencia, resistencias y decolonialidad*. (pp. 19 – 40)
- Castillo, C. (2016). *La deconstrucción de la subjetividad femenina oprimida y su reconstrucción a partir de la educación en derechos de las mujeres la experiencia en el proceso educativo y de alfabetización de mujeres adultas de Bosa “La Sureña”*. [Tesis de pregrado, Universidad Pedagógica Nacional].
- Confluencia de Mujeres para la Acción Pública. (2016). Huellas con forma de mujer: caminares de sueños y resistencias. En Korol, C. (Comp.) *Feminismos populares, pedagogías y políticas*. (pp. 41 – 49)
- De Sousa Santos, Boaventura. (2006). *Conocer desde el Sur: para una cultura política emancipatoria (1ª ed.)* Editorial: Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales / Unidad de Post Grado Ciudad Universitaria, Av. Venezuela.
- Flores Palacios, F. (2010). Representación social y género: una relación de sentido común. En Blazquez Graf, N., Flores Palacios, F. y Ríos Everardo, M. (Eds.), *Investigación feminista: Epistemología, metodología y representaciones sociales*. (pp. 339 – 358)
- Flórez, J. (2015). *Lecturas emergentes subjetividad, poder y deseo en los movimientos sociales (Vol. II)*. (2ª ed.) Editorial: Pontificia Universidad Javeriana.
- Gluz, N. (2013). *Las luchas populares por el derecho a la educación: experiencias educativas de movimientos sociales*. (1ª ed.) Editor: CLACSO

- Gómez, A. (2013). En cada vientre fecundo hay una historia. En Red Distrital de Bibliotecas Públicas. BiblioRed (Bogotá, CO). *Los lugares de la palabra: lectura y escritura en nuestras bibliotecas sin muros*. (pp. 12 – 16)
- González, C. (2016). *Lineamientos curriculares con enfoque de género e interseccionalidad en proceso de educación con mujeres adultas en el marco de la educación popular feminista*. [Tesis de pregrado, Universidad Pedagógica Nacional]. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/20.500.12209/2315>.
- Guerra, M. (2010). Notas para una metodología de investigación feminista decolonial. Vinculaciones epistemológicas. *Religación Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*. 13 (9). p. 90 – 101.
- Ibarra Melo, M y Rodríguez Pizarro, A. (2013). Los estudios de género en Colombia. Una discusión preliminar. *Sociedad y economía*, (24), 15 – 46. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=99629534002>
- Jaramillo, P. (Ed). (2018). *Travesías pedagógicas en educación popular feminista*. REPEM, Red de Educación Popular Entre Mujeres De Latinoamérica y el Caribe. <https://www.repem.org/index.php/publicaciones/tip?dato=3>
- Korol, C. (2016). Feminismos populares las brujas necesarias en tiempos de cólera. *Nueva Sociedad* (265). p. 142 – 152
- Lamus Canavate, D. (2007). La construcción de movimientos latinoamericanos de mujeres/feministas: Aportes a la discusión teórica y a la investigación empírica desde la experiencia en Colombia. *Reflexión Política*, 9 (18). p. 118 – 133.
- Lamus Canavate, D. (2010). *De la subversión a la inclusión: Movimientos de mujeres de la segunda ola en Colombia, 1975 – 20005*. (1ª ed.) Editorial: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Lamus Canavate, D. (2011). Movimiento Feminista o Movimiento de Mujeres en Colombia. *Temas Socio – Jurídicos*, 27 (57).p. 122 – 132 Disponible en: <https://revistas.unab.edu.co/index.php/sociojuridico/article/view/1321>
- Larrosa, J. (2006). Sobre la experiencia. *Aloma: revista de psicología, ciencias de l'educación*, num.19, p. 87-112. Disponible en: <https://raco.cat/index.php/Aloma/article/view/103367>.
- La Sureña. (2011). Manifiesto La Sureña. Bogotá.
- La Sureña (2012). Propuesta de alfabetización para mujeres jóvenes y adultas con enfoque de género. Bogotá.
- León, M. (2004). Reflexiones para un debate sobre los estudios de género. En C, Millán de Benavides y A, Estrada. (Ed). *Pensar (en) género: teoría y práctica para nuevas cartografías del cuerpo* (pp. 354 – 351). Pontificia Universidad javeriana.

- Libertades sonoras. (28 de julio, 2017). *Cambiamos el chip, es hora de pensar en una educación no sexista*. [Programa radial] Contagio Radio – Comunicación con Enfoque de Derechos Humanos. <https://archivo.contagioradio.com/por-un-mundo-que-busque-una-educacion-no-sexista.html>
- Longo, R. (2016). Encuentros y búsquedas del movimiento de mujeres y del feminismo popular. En Korol, C. (Comp.) *Feminismos populares, pedagogías y políticas*. (pp. 27 -39)
- Martínez, A. (2007). *Educación popular y movimientos sociales: el caso de la propuesta pedagógica del movimiento de los trabajadores rurales sin tierra (Brasil)*. [Tesis de Maestría, Universidad Nacional Autónoma de México]. Recuperado de: <https://repositorio.unam.mx/contenidos/77247>
- Montanaro, A. (2017). *Una mirada al feminismo decolonial en América Latina*. (1ª ed.)
Editorial DYKINSON, S.L.
- Ochoa, L. (2008). El sueño y la práctica de sí. *Pedagogía feminista: una propuesta*. (1ª ed.) Editorial: El colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos, Programa interdisciplinario de estudios de la mujer.
- Pérez, L. (2014). *Hacia la resignificación de prácticas y discursos en el ejercicio ciudadano de las mujeres participantes del proceso de educación de adultas con enfoque de género en la localidad de Bosa*. [Tesis de pregrado, Universidad Pedagógica Nacional]. Recuperado de: <http://repository.pedagogica.edu.co/handle/20.500.12209/9762>
- Pérez, L. (2015) *Propuesta La Sureña*. Bogotá.
- Pinheiro Barbosa, L. (2013). *Educación, movimientos sociales y estado en América Latina: estudio analítico de las experiencias de resistencia contra-hegemónica en Brasil y México*. [Tesis de Doctorado, Universidad Nacional Autónoma de México]. Recuperado de: <https://repositorio.unam.mx/contenidos/97093>
- Ramírez, Raquel. (2017). *El Empoderamiento de las mujeres mediante la educación para los medios con perspectiva de género feminista*. [Tesis de Doctorado, Universidad Nacional Autónoma de México]. Recuperado de: <https://repositorio.unam.mx/contenidos/97520>
- Rodríguez, L. (2017). Configuración de espacios de y para la vida a partir de las relaciones con el ambiente que establecen las mujeres del movimiento popular de mujeres La Sureña. *Bio – gráfica Escritos sobre la biología y su enseñanza*. 10 (19). pp. 155 – 164
- Ronsanvallon, P. (2003) *Por una historia conceptual de lo político*. (M. Mayer, Trad.; 1.ªed.) Serie Breves. (Editions du Seuil 2003)

- Suarez, P. (2017). Leernos a nosotras mismas. En Vanegas, A. Cárdenas, A. González, C. Lara, G. Rocío, C. Suarez, P. Vela, T y León, Z. *Diálogos, Reflexiones y desafíos en Colombia: Hacia un Feminismo Popular* (pp. 6 – 13)
- Torres, A. (2009). Acción colectiva y subjetividad. Un balance desde los estudios sociales. *Folios*, (30). Pp. 51 – 74 Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=345941360004>
- Torres, A. (2016). *Educación popular y movimientos sociales en América Latina*. (1a ed.)
Editorial: Biblos.
- Torres, A. (2019). *Pensar epistémico, educación popular e investigación participativa*. (1ª ed.)
Edición: Nómada
- Torres, A. (2006). Subjetividad y sujeto: Perspectivas para abordar lo social y lo educativo. *Revista Colombiana de Educación*. (50). pp. 86 – 103 Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=413635244005>
- Torres, A y Rincón, J. (2015). *Educación popular en perspectiva de género, caracterización de la propuesta de educación de mujeres adultas liderada por el Movimiento Popular de Mujeres La Sureña en la localidad de Bosa*. [Tesis de maestría, Universidad Distrital Francisco José de Caldas]. Recuperado de: <https://repository.udistrital.edu.co/handle/11349/2158>
- Torres, L. (1991). *El feminismo popular en el México contemporáneo*. [Tesis de Maestría, Universidad Nacional Autónoma de México]. Recuperado de: <https://repositorio.unam.mx/contenidos/79589>
- Torres, S. (2019). *La construcción subalterna de los feminismos populares en Colombia, 1970 – 2017*. [Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid]. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/10486/690509>
- Vélez, L. (2021). *La maternidad y el cuidado como asuntos políticos: una mirada desde la educación popular feminista. Experiencias de autorelato y relatos de vida*. [Tesis de pregrado, Universidad Pedagógica Nacional]. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/20.500.12209/16311>.
- Zibechi, R. (2006). La emancipación como producción de vínculos. En Ceceña, A. *Los desafíos de las emancipaciones en un contexto militarizado* (pp.123- 149)